



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**AMÉRICA LATINA, ENTRE MITOS Y PARADOJAS
DEL DESARROLLO ECONÓMICO DESDE 1982**

Tesis que para obtener el grado de doctora en Estudios

Latinoamericanos presenta:

Xochitlalli Aroche Reyes

Tutora: Dra. Irma Manrique Campos

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, que apoyó y alentó
la realización del proyecto
con amorosa paciencia ante
las ausencias que en muchas ocasiones
requirió este trabajo.*

*Especialmente a mis padres,
por el privilegio de tenerlos y
haber recibido su incondicional
apoyo.*

*A mis amigos, que también disculparon la lejanía
y me alentaron haciéndome saber que valía la
pena el trabajo.*

*En especial a Teresa S. López
González, por su confianza y apoyo;
porque en todo momento
alentó la realización de este trabajo.*

Agradecimientos.

Aún cuando un trabajo como este siempre es responsabilidad del autor, nunca es posible sin las fuentes que nutren los argumentos, y mucho menos sin la ayuda de quienes han dedicado parte de su valioso tiempo para llevar a buen término un esfuerzo como el que culmina con este texto. Por ello agradezco en primer lugar a la Doctora Irma Manrique Campos su paciente asesoría.

También a mis amigos y colegas que ayudaron a ordenar las ideas, a tener acceso a fuentes de consulta y enriquecer la información, debo mencionar entre ellos a Juan Bravo y Sara Ramírez, a ella, por su guía para la consulta bibliográfica en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán y el sistema de bibliotecas de la UNAM; asimismo, al Dr. Oscar Ugarteche Galarza, quien me facilitó el acceso a sus textos y me brindó sus amables comentarios.

Desde luego al Dr. Lucio Oliver, quien desde la coordinación del Postgrado en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM, me facilitó el proceso para obtener el grado, y como sinodal hizo valiosos comentarios para enriquecer el trabajo.

Agradezco asimismo la dedicación en la lectura y las sugerencias del Dr. José Ma. Calderón, del Dr. Marcos A. Cueva Perus, del Dr. Juan Carlos León y Ramírez y del Mtro. Mariñez, quienes fungieron como sinodales.

A Norma Brena G., por su ayuda en la redacción correcta del documento.

México, D.F., junio de 2009

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. Retroceso entre mitos y contradicciones	22
1.1.- El problema	
1.1.1. Retroceso económico	22
1.1.2. Los hechos, las ideas y los mitos que originaron el retroceso	30
1.2.- Pensamiento innovador y desmitificación	46
1.2.1. Alternativas y su viabilidad	46
1.2.2. En América Latina, otra visión ¿para qué?	47
1.2.3. Resumen: Hacia la otra visión	47
II. De la realidad a los mitos	50
2.1.- Origen del retroceso	50
2.1.1. Efecto de las políticas	50
2.1.2. Del crecimiento a las crisis	55
2. 2.- De la recuperación a los mitos	61
2.2.1. El carácter del reacomodo	61
2.2.2. Diagnósticos y mitos	64
2.2.3. Resumen: El fin del modelo	77
III. De la teoría a la ideología	78
3.1.- Las respuestas conservadoras	78
3.1.1 Fuentes del Neoliberalismo	80
3.1.2 La evolución de los diagnósticos	82
3. 2.- El contenido de los mitos	87
3.2.1 La teoría y las promesas del futuro	89
3.2.2 Sobre el Sureste Asiático	92
3.2.3 La gestión gubernamental	95
3.2.4 Sobre la Globalización	95
3.2.5 Mitos del Pasado	97
3. 3.- Las políticas instrumentadas	101
3.3.1. El discurso desde el Consenso de Washington	103
3.3.2. Los efectos	105
3.3.3. Resumen: Para el futuro	106
IV. De los mitos a la realidad	108
4.1.- Ver la otra realidad para dismantelar los mitos	108
4. 2.- Los límites de la macroeconomía neoliberal	110
4.2.1 Del Estado de bienestar al libre mercado	110
4.2.2 Crítica a la macroeconomía neoliberal	115

4. 3.- La transición de la economía mundial	120
4.3.1. Visión de largo plazo	120
4.3.2. El concepto de globalización	130
4.3.3. Los procesos	132
4.3.4. Globalización y dependencia	138
4.3.5. Resumen: Globalización y reformas no son lo que parecen	141
V. Reflexiones sobre posibles salidas	142
5.1. Los efectos de las políticas y de la globalización	142
5.2. Retos y obstáculos que enfrenta	148
5.3. ¿Hay salidas posibles?	151
5.3.1 Nueva conducción macroeconómica	153
5.3.2 Nuestra posición en la economía mundial y salidas ante la globalización	156
5.3.3 Definición de estrategias.	163
5.3.4 Las oportunidades y debilidades que trae la crisis 2008	168
5.3.5 Redefiniendo el desarrollo	170
5.4 Resumen: El camino a seguir	174
CONCLUSIONES	176
ANEXO 1. Evolución macroeconómica desde 1970	190
ANEXO 2. PIB/HAB, empleo, Transferencia neta de recursos en gráficas	197
BIBLIOGRAFÍA	203

ÍNDICE DE GRÁFICAS

1. Pago de intereses	23
2. Crecimiento del PIB	25
3. PIB per cápita	26
4. Transferencia Neta de recursos 1994 -2001	27
5. PIB/hab. 1950 -2007	198
6. Ocupación y desempleo	198
7. Tasa de crecimiento PIB/hab 1948 -2008	199
8. Indicadores macroeconómicos	199
9. Deuda 1993 -2001	200
10. Transferencia neta de recursos 1970 - 2000	200
11. Transferencia neta de recursos 1999 - 2000	201
12. Importancia de las remesas. 2007	201
Nota metodológica concepto Transferencia neta de recursos	202

GLOSARIO DE SIGLAS

AL	América Latina
ALCA	Acuerdo de Libre Comercio de América
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CW	Consenso de Washington
EUA	Estados Unidos
FMI	Fondo Monetario Internacional
ISI	Industrialización por sustitución de importaciones
NICs	Nuevos países industrializados
OCDE	Organización para el Desarrollo Económico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OMC	Organización Mundial de Comercio
PNDH	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
TLCAN	Tratado e Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea

INTRODUCCIÓN

El problema: El retroceso y sus causas.

Este trabajo está relacionado con el pensamiento económico dominante en Latinoamérica (AL)¹, que subyace a las reformas estructurales y a las políticas macroeconómicas del último tercio del siglo XX, pese a sus adversos resultados, visibles en las bajas tasas de crecimiento y el aumento de la pobreza, de tal manera que el PIB regional del año 1988 fue equiparable al de 1977, dando lugar a lo que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1990) llamó década perdida, a la cual se sumaron los cinco años que van de 1998 a 2003 (CEPAL, 2004).

La consecuencia es una situación que puede considerarse un retroceso, si se toma en cuenta que Latinoamérica había experimentado a partir de 1950, un crecimiento sin precedentes, como lo señala Maddison (1986), el cual promedió 7.4% entre 1965 y 1973 (CEPAL, 1990), mientras que la tasa promedio de los años siguientes, llegó a menos de 3% anual. Por ello la pregunta que guía este trabajo es por qué se implantaron dichas políticas y además se han mantenido vigentes.

En la búsqueda de respuestas, en primer lugar cabe decir que el retroceso económico es resultado en parte, de los objetivos de las políticas económicas mismas, que son inadecuadas para el grado de desarrollo y necesidades propias de la región; en segundo lugar, que son impuestas y su contenido se basa en un paradigma teórico - en el sentido de Kuhn (1978) -, a partir del cual los agentes económicos mencionados, formularon un cuerpo teórico-ideológico (como falsa conciencia), denominado Neoliberalismo, que es una mezcla de ideas de la

¹ La CEPAL, considera América Latina y el Caribe a la región formada como sigue: 20 países que hablan alguna lengua romance, que constituyen América Latina solamente; el Caribe es el grupo de 11 países insulares y 2 continentales (Belice y Surinam) que son excolonias holandesas o británicas. En algunos casos, esta institución presenta datos que abarcan a 46 economías, porque incluyen territorios actualmente dependientes de Holanda, Francia, Estados Unidos o Gran Bretaña (es el caso de Puerto Rico). Normalmente no aparecen los territorios dependientes. Casi siempre se hace referencia a América Latina.

economía Neoclásica² con la heterodoxia keynesiana; esta teoría ideológica, fue codificada en los programas del ajuste y reformas económicas, que no atienden a las características específicas de la región, ni a las verdaderas causas de algunos desequilibrios. Contrastan en este sentido, las escuelas de pensamiento estructuralista, la Teoría de la Dependencia y el Neoestructuralismo, fundadas en América Latina³.

En tercer lugar, las políticas y las reformas económicas son producto de las respuestas de los gobiernos a los desequilibrios causados por el fin del modelo de crecimiento que el sistema internacional había seguido a lo largo de la segunda posguerra, a partir de 1950, llamado Estado de Bienestar. Dicho final se expresó en la inestabilidad monetaria iniciada por la devaluación del dólar estadounidense en 1971, y los efectos que el aumento de los precios del petróleo en 1973 tuvo sobre la inflación, que acompañó a la disminución del ritmo de crecimiento (estanflación), en los países del Occidente industrializado, en especial Estados Unidos y Gran Bretaña.

En América Latina, a partir de 1982, las restricciones al crecimiento se agudizan como efecto de las medidas económicas contractivas destinadas a pagar la deuda y controlar la inflación, según los compromisos adquiridos por los gobiernos de la región con el Fondo Monetario Internacional, el Club de París y funcionarios del gobierno de Estados Unidos, para reestructurar la deuda que hizo crisis debido a la suspensión de pagos causada por la disminución de precios internacionales de bienes primarios, y el incremento de las tasas de interés en Estados Unidos.

Los compromisos referidos, fueron adquiridos por los gobiernos de las naciones deudoras, que aceptaron mantener el acceso a créditos, a cambio de “corregir desequilibrios”, vía políticas económicas que no sólo ciñeron el crecimiento, sino que

² Formada por trabajos de la escuela Marginalista y la Austriaca. Se explica en el capítulo III.

³A grandes rasgos, asumieron que el desarrollo es el proceso de industrialización, pero requiere esfuerzos deliberados, porque no es igual para todos los países: hay intercambio desigual y dependencia por la especialización productiva y capacidades tecnológicas de distinto grado de avance, entre regiones del mundo, lo que obedece al momento en que se incorporan al capitalismo.

destruyeron las cadenas productivas, cancelando el desarrollo⁴, mismo que había generado debilidades estructurales internas en el proceso de industrialización regional; éstas explican el endeudamiento externo, además de ser la circunstancia en la que negocian su crisis e ingresan en la internacionalización de los procesos económicos de la llamada globalización. Al respecto, es importante señalar que si las reformas causaron el actual retroceso económico, no es ni por falta de voluntad y capacidad de quien las aplicó, ni por la resistencia interna de sectores políticos-sociales como afirman algunos analistas⁵.

El problema es la dinámica de la economía mundial y la naturaleza de las reformas, así como sus objetivos, que en realidad obedecían al interés de los acreedores privados y gubernamentales de los países desarrollados, dada la tendencia recesiva de sus economías.⁶ En función de esos intereses obligaron a los gobiernos latinoamericanos a ajustar sus economías y adaptarlas a las necesidades de acumulación del 'primer mundo', causando con esto, cambios estructurales (apoyados en la innovación tecnológica), que favorecen la internacionalización de los flujos financieros, más créditos y eslabonamientos productivos globales.

Es fundamental subrayar el hecho de que dicha reestructuración, resultante de los términos en que debía pagarse la deuda, se inicia un proceso donde los flujos financieros que ingresaron vía préstamos, retornan incrementados a las naciones emisoras, con sus correspondientes intereses, lo que sumado a las políticas económicas contractivas adoptadas, generaron la reducción del crecimiento económico latinoamericano.

4 El crecimiento, es el aumento de las magnitudes que miden la producción y es condición previa para el desarrollo, que consiste en modificaciones de la estructura económica y en el aumento de los niveles de bienestar.

5 Por ejemplo Maddison, en la OCDE (2002).

6 A lo largo del trabajo, la expresión países desarrollados se refiere a los de mayor industrialización: Estados Unidos, Europa Occidental, Australia y Japón, aunque este último y Alemania Occidental no tenían problemas de disminución en la productividad. En cambio sí compartieron los efectos de la inestabilidad monetaria causada por Estados Unidos. Se les denomina también centrales siguiendo la distinción que hizo Raúl Prebisch en la CEPAL. Los países no desarrollados son denominados periféricos según esa diferenciación.

Objetivos.

De acuerdo con todo lo anterior, los objetivos del trabajo apuntan a:

- Encontrar una explicación y criticar el fundamento teórico de las reformas económicas que produjeron el retroceso de las economías latinoamericanas.
- Presentar argumentos sobre la necesidad y conveniencia de actualizar la producción teórica que explica las características y necesidades de la región, considerando que el primer paso para la recuperación, consiste en diagnosticar el problema y proponer soluciones hacia retomar el ritmo de crecimiento y el bienestar de las sociedades latinoamericanas.

Para mayor precisión, los objetivos particulares son:

1) Identificar elementos que explican por qué los gobiernos latinoamericanos hicieron reformas económicas, y han aplicado políticas macroeconómicas de estabilización-ajuste diseñadas bajo la visión del liberalismo económico actualizado, pese a que habrían de reducir el crecimiento económico.

2) Señalar algunas de las afirmaciones teóricas que sostienen las políticas macroeconómicas y las reformas estructurales, especialmente los planteamientos que al ser simplificados, generalizados o exagerados, hacen del mercado un mito, y son contradictorios con la recuperación del crecimiento y de las capacidades productivas.

Estos objetivos reflejan el propósito de contribuir a la reflexión que deberían hacer los diseñadores de las políticas, docentes y comunicadores de los medios masivos, sobre la importancia de plantear de otra forma los problemas que hoy sufrimos para promover soluciones que le proporcionen bienestar a las sociedades latinoamericanas.

Esta preocupación obedece a que la producción teórica⁷ que explica la realidad de Latinoamérica como parte del sistema internacional, heterogénea, atrasada y subordinada y con necesidades específicas, ha sido suplida por el Neoliberalismo, convertido además, en un sentido común (Bronowsky, 1978) que hace difícil, si no es que imposible, la elaboración de un pensamiento crítico desde el cual se formule un diagnóstico distinto de los problemas; es por ello que para encontrar la salida del impasse económico actual, requerimos la actualización del pensamiento latinoamericano, a fin de recuperar capacidades productivas.

Justificación

La forma de diagnosticar un problema define cómo se propone su solución; de ahí la importancia de combatir el neoliberalismo, conjunto de planteamientos que hacen ver como científico lo que al ser trasladado a la realidad latinoamericana, resulta en argumentos aislados, fuera de contexto, o bien simplificados o exagerados, que además son mostrados como verdades vigentes en todo momento y lugar; su validez parece radicar en la deducción lógica, y a ves los problemas ya mencionados, como algo “coyuntural”, escondiendo así que en realidad han constituido parte de las crisis de los mecanismos de acumulación del sistema económico internacional. Por tales razones, este trabajo los califica como mitos⁸, en el sentido de una explicación que magnifica la importancia de un proceso, o narra de manera ficticia una situación y su origen, para crear una visión colectiva; podría considerarse la expresión ideológica de un modelo económico en ascenso, desde la perspectiva marxista de superestructura y de falsa conciencia.

De acuerdo con las ideas anteriores, el problema económico para las naciones latinoamericanas, consiste en salir del estancamiento y recuperar el crecimiento perdido, afrontando factores como las restricciones que el sistema económico

⁷ El Estructuralismo, la Teoría de la Dependencia y sus desarrollos.

⁸ Mito: “Relato fabulado que contiene información sobre algún aspecto trascendental de una comunidad”. Gran Diccionario Enciclopédico ilustrado Grijalbo, 1999. Barcelona, España.

internacional impone, tras la internacionalización financiero-especulativa, aunada a la institucionalidad interna, así como al hecho de que la sociedad, paradójicamente, ha aceptado las reformas económicas, sin ver su relación con el desempleo, la pérdida de calidad de vida que sufrimos y un menor ingreso *per cápita*. De este modo, el reto Latinoamericano consiste además, en reconocer la incongruencia entre las medidas económicas y los resultados obtenidos.

En consecuencia este trabajo ha buscado construir una argumentación basada en críticas como las de Joseph Stiglitz y John Williamson⁹, que subrayan errores en la gradualidad, combinación, secuencia y orientación de las medidas económicas.

Conviene advertir en este punto, que buscar una aportación teórica sobre los mecanismos que nos lleven a crecer y desarrollarnos como región, rebasaría los propósitos del trabajo; en cambio, se limita a explicar que Latinoamérica demanda políticas no solo de estabilización, sino de recuperación del desarrollo (contradictorias entre sí), pero tal fin requiere identificar los problemas, sus posibles soluciones, y además reconocer, para remover o afrontar obstáculos que en el discurso Neoliberal de hoy son “invisibles”.

El primero de esos obstáculos es el conjunto de mitos que contienen dos ideas básicas:

Que las reformas económicas para favorecer y promover la libertad en los mercados, conducirían al crecimiento nuevamente.

Que la rectoría estatal en la economía es un error cuya reparación consiste en la libertad de empresa, a la cual se considera neutra en lo que se refiere a la igualdad de capacidades de los agentes económicos para competir.

⁹ El primero, exfuncionario del Banco Mundial, asesor de W. Clinton y premio Nobel de Economía; el segundo, autor de la expresión Consenso de Washington, que alude a una reunión de funcionarios de bancos centrales, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en 1989.

Más aún, el neoliberalismo justifica los ajustes económicos argumentando que los mercados son eficientes en la asignación de los recursos para su uso óptimo, pero no señalan que la libre competencia deriva en algún grado de monopolio en el que sólo sobreviven los más fuertes. También carecen de explicaciones a realidades tales como la heterogeneidad estructural, donde existe inmadurez de mercados o fallas en su formación.

El segundo obstáculo es el conjunto de restricciones internacionales, conformadas en los últimos 30 años del Siglo XX, debidas a crisis recurrentes y a un crecimiento económico mundial inferior al del Estado de Bienestar; con cambios estructurales que llevaron a las economías nacionales a procesos productivos globales, en función de intereses empresariales, cuyos activos son mayores al PIB de algunas naciones como señala Knox (1994), de modo que han perdido márgenes de maniobra.

El tercer obstáculo es la estructura económica interna, conjugada con la institucionalidad que se configuró al término de la II Guerra Mundial, caracterizadas por debilidades que explican en parte el endeudamiento y se agudizan ante la competencia desencadenada a nivel mundial, que conllevan políticas económicas ineficientes.

Ahora bien, el primer paso para afrontar dichos obstáculos y salir del retroceso, es una construcción teórica alternativa al Neoliberalismo, que permita proponer soluciones nuevas y viables, lo cual requiere:

- 1) Enjuiciar los mitos originados en la teoría.
- 2) Reconocer las presiones y decisiones de los agentes económicos con poder para imponerse como procesos propios de la dinámica del sistema económico internacional.
- 3) Actualizar el conocimiento sobre las debilidades y capacidades de la estructura de las economías latinoamericanas.

Hipótesis

1.- Existe una relación entre la contracción del ritmo de crecimiento, la inflación y la inestabilidad monetaria de las naciones desarrolladas en los años setenta del siglo XX, con la crisis de la deuda de 1982 y con las reformas estructurales de los países “en vías de desarrollo”, es decir, son un problema del sistema económico internacional. El vínculo es la transmisión de los efectos de estanflación al través del comercio y la inversión, pero especialmente por el aumento de la liquidez mundial, proveniente, por una parte, de la abundancia de eurodólares y por otra de los ingresos de las naciones exportadoras de crudo; el cual, al incrementar su precio, generó la disponibilidad de créditos baratos para el tercer mundo, mismo que necesitaba reactivar su economía durante los años setenta del siglo XX. Sin embargo, las necesidades estadounidenses provocaron el aumento en las tasas de interés y con ello el servicio de la deuda, en forma tal que los deudores se vieron obligados a suspender los pagos, lo que implicaba una amenaza de quiebra para los acreedores, quienes al evitarla, obtuvieron la transferencia neta de recursos negativa para América Latina desde entonces.

2.- La incapacidad keynesiana para proponer soluciones a la crisis económica, le abrió la puerta al neoliberalismo que se impuso, configurando una nueva visión del mundo, en el sentido de un conocimiento y de ideología que corresponde a un contexto específico. Ante el fracaso de las políticas keynesianas para resolver los desequilibrios de los años setenta, el empresariado del gran capital transnacional buscó tener el control que los gobiernos detentaban y recuperar sus ganancias disminuidas; esto implicó que mientras el Estado de Bienestar erigido sobre la teoría keynesiana, gobernaba los ciclos económicos, el liberalismo renaciente sirve como bandera que oculta la voracidad de las grandes empresas financieras, así como su desprecio por un equitativo reparto de la riqueza y por el desempleo, que refleja una marcada fluctuación de los ciclos económicos.

3.- En cuanto a las políticas económicas, pueden elegirse siempre entre dos o más alternativas, cada una de las cuales genera beneficios para un grupo y al mismo tiempo daños a otros; por ello se impone la que obedece a intereses dominantes. Es posible decir entonces, que si los objetivos de las reformas que nos ocupan, no hubieran sido pagar la deuda y detener la inflación, éstas podrían haber sido distintas o por lo menos graduales, y combinadas de maneras diferentes.

4.- El crecimiento económico requiere de un ambiente de estabilidad macroeconómica, pero las políticas de estabilización y ajuste son insuficientes para el reencauzamiento hacia el crecimiento económico, son necesarias estrategias diseñadas reconociendo que el manejo de la deuda externa, del comercio exterior, de la inversión extranjera, debe reorientarse.

5.- La libertad de empresa es favorable a empresas transnacionales, nacidas en economías desarrolladas, que ya tienen capacidad de tener economías de escala y funcionan con algún grado de competencia imperfecta. En contraste, los países con la malformación estructural del subdesarrollo requieren de la conducción estatal para romperla y salir del atraso.

Marco teórico

Desde el punto de vista de la Sociología del Conocimiento¹⁰ que explica la conformación de visiones del mundo de acuerdo con las circunstancias en la que ésta ocurre, y con el fin de criticar el pensamiento dominante y construir criterios para el alternativo, al que se hizo referencia anteriormente, se conformaron tres ámbitos y dos líneas de análisis; los ámbitos son:

- La teoría convertida en mito que subyace a las políticas económicas y se arraiga. Su explicación requiere de buscar en la historia reciente los hechos que hacen posible este proceso y contrastar el contenido del enfoque aportado por Keynes con el neoliberal.

¹⁰ Autores como Weber, Scheler y Manheim, según Burke (16: 2002), coinciden en considerar que el conocimiento científico y la ideología, corresponden a un contexto específico.

- Los procesos que sustituyeron a los mecanismos de acumulación del Estado de Bienestar, que son una expresión de la continuidad de la expansión capitalista (mundialización), que ha traído consigo desigualdad para regiones periféricas, y por tanto, es un mito considerarlos una oportunidad.
- Las aportaciones teóricas de autores que han analizado posibles soluciones, o bien han evaluado la situación actual de América Latina, desde una perspectiva propia.

Se tomó como un punto de partida el conjunto de críticas a las políticas del neoliberalismo, entre las cuales sobresalen, como ya se dijo, las de Joseph Stiglitz y John Williamson; también los trabajos que en América Latina se han formulado, como los de R. Ffrench Davis, quien desde el Neoestructuralismo, subraya la urgencia de “reformular las reformas”; de igual manera, se han seguido autores que habiendo aportado explicaciones desde el Estructuralismo y la Teoría de la Dependencia y desarrollos posteriores, en décadas pasadas, como O. Sunkel o T. Dos Santos, analizan hoy los procesos de la internacionalización y los problemas regionales.

Un tema que ha sido una referencia constante, es el binomio conceptual crecimiento – desarrollo, que en la teoría económica de los países altamente industrializados, uno implica al otro, porque el crecimiento, que es el incremento de acervos productivos, a un ritmo sostenido produce los cambios estructurales los que se refiere el concepto desarrollo. Este concepto, por otro lado, describe las transformaciones de la industrialización iniciada en la Gran Bretaña, tras la Revolución Industrial y se asume como el camino para todos los países (Sunkel y Paz, 1989). Actualmente, desarrollo implica cambios estructurales y la sustentabilidad de las actividades económicas para la conservación ambiental, en función de necesidades y posibilidades propias de las sociedades, por ello se habla ya de que no debe basarse en el crecimiento y además, seguir el camino de las potencias económicas, es tecnológicamente costoso para los países atrasados (Amin, 2003).

Metodología

Sobre la base del carácter sistémico de los problemas, considerando el entrelazamiento del estancamiento, las crisis económicas y el arraigo de la teoría ideologizada, se hizo un recuento de los procesos del último tercio del siglo XX, hecho con la guía de las preguntas siguientes:

- ¿Cómo cambió el ambiente internacional al inicio del último tercio del siglo XX, a partir de 1969, 1971 y 1973 años que marcan el comienzo del agotamiento de una fase de crecimiento mundial y el comienzo del otro?
- ¿Cómo se convirtió en un obstáculo al crecimiento el endeudamiento externo al conjugarse con las debilidades estructurales de las economías latinoamericanas?
- ¿Qué aportaciones teóricas se han producido para explicar los problemas de América Latina, y proponer las salidas?

A partir de esos cuestionamientos, el acercamiento al problema hizo necesario establecer dos líneas de análisis correspondientes al plano de las ideas y de los hechos:

La primera analiza el origen de las medidas de política económica que nos ocupan, las razones por las que se arraigaron y siguen vigentes, así como la necesidad de solucionar los problemas económicos latinoamericanos, y recuperar las capacidades de crecimiento y desarrollo perdidas.

La segunda, aborda la crítica al fundamento teórico - ideológico de las políticas y reformas económicas, tomando como base la identificación de las falacias y simplificaciones que han hecho de la teoría un mito.

Primera

El origen de las condiciones que facilitaron la situación económica latinoamericana descrita al principio, puede encontrarse en la historia económica del siglo XX, donde ocurrió la industrialización de manera diferenciada, entre los países desarrollados y

los que hoy se denominan en vías de desarrollo, antes llamados centro y periferia por el estructuralismo y desarrollados y subdesarrollados por la Teoría de la Dependencia. En este sentido, se incorporan las ideas de Fernando Fanj sylber, quien señala el progreso tecnológico y el papel de las empresas transnacionales en la industrialización (que él considera trunca), basada en la sustitución de importaciones de Latinoamérica, como un elemento importante en la gestación de nuestras debilidades.

Los diferentes grados de desarrollo implican diferencias “de poder”, mismas que explican por qué nos fueron impuestas políticas económicas lesivas y no se reconoce el origen sistémico del problema. Para explicar esas diferencias y afirmar la idea de un sistema internacional, se ha recurrido al enfoque de Sistema Mundo, que I. Wallerstein encabeza (1979); en este mismo sentido se incorporan las propuestas de S. Amin (2003) y Guerra Borges (2002), quienes abundan en el carácter de la globalización y la explican al igual que otros autores, como una etapa más de la mundialización del sistema económico capitalista, siendo este un proceso de expansión con mayor internacionalización que en otros periodos, pero que de ninguna manera elimina las desigualdades, y por el contrario, las crea o las agudiza. Cabe agregar que en la expansión del final del siglo XX, hay una diferencia, que consiste en que las grandes empresas transnacionales impulsan los cambios económicos mundiales que las favorecen, según señala Alfredo Guerra Borges.

El sistema económico mundial, no solo genera desigualdad, sufre crisis periódicas y registra la repetición de fenómenos como la inestabilidad monetaria, las revoluciones tecnológicas que facilitan la mayor productividad, la comunicación y el transporte, impulsando al comercio, así como los flujos financieros en forma de inversión extranjera y créditos, al igual que crisis causadas por el endeudamiento.

Segunda

Sobresale aquí el conjunto de problemas económicos que agrietaron la visión teórica keynesiana, y fue suplida por la neoclásica, que es afín a los intereses del gran

capital financiero e industrial extranjero, mismo que fomenta en los círculos académicos el renacimiento del liberalismo económico para criticar la gestión gubernamental del Estado de Bienestar, a pesar de haber sido decisiva para el crecimiento que Maddison (1986) estudia y considera sin precedentes.

A esas críticas, agregaron la idea de que los mercados tiene la capacidad de corregir automáticamente los desajustes (Stiglitz, 2002) y basados en ese discurso, allanaron el camino hacia la liberalización del comercio y la desregulación de los sistemas financieros nacionales, pero al mismo tiempo, crearon la contradictoria necesidad de protección comercial y con ello una regionalización excluyente a nivel mundial.

En cuanto a la teoría en que se basan las políticas neoliberales, se acepta que es una mezcla de ideas de la escuela Marginalista, misma que enaltece los mecanismos automáticos y el equilibrio general de la economía, con la Escuela Austriaca, donde, según nos dice Blaug (1990), sobresale Friederich Von Hayek¹¹, quien enfatiza el papel de la empresa y del progreso tecnológico en la prosperidad de un país. Ambas rechazan las funciones económicas del estado sobre la base de las experiencias europeas autoritarias y los desequilibrios de los años treinta del siglo pasado.

En la búsqueda del crecimiento y una nueva fase de desarrollo, es conveniente dismantelar los mitos como punto de partida, proponiendo un cuerpo teórico propio, como punto de llegada. Para avanzar en este sentido, se exploraron algunos trabajos de evaluación de las evidencia de la situación de dependencia, posteriores a los años setenta del siglo XX; asimismo, se incorporaron ideas fundamentales del Neoestructuralismo y sobre la integración económica, como elementos útiles para encontrar salidas a los problemas actuales. Debe tomarse en cuenta la necesidad de

¹¹ Dussell Peters (2001), señala que este autor, junto con Milton Friedman, han tenido cierta relación con el pensamiento liberal actual, específicamente en las ideas de la industrialización orientada a exportaciones, desarrolladas en Estados Unidos y adoptadas en América Latina.

recuperar capacidades productivas, en concordancia con el desarrollo tecnológico mundial y la realidad regional actual.

En esta segunda línea de análisis, también se expone que hay dos extremos en las elecciones sobre la relación de América Latina con el sistema internacional como una desconexión, según S. Amin, lo que contrasta con las posiciones que defienden la participación a ultranza en los procesos globales. Entre esos dos extremos, puede reconsiderarse la intensidad de los vínculos de nuestra región con el sistema mundial, sin perder de vista la subordinación y los límites de la integración.

La demostración de las hipótesis planteadas, se ha desarrollado a través de cinco capítulos:

Capítulo I, llamado Retroceso entre Mitos y Contradicciones, tiene como objetivo puntualizar el retroceso de Latinoamérica, a partir del crecimiento y la pobreza, así como los procesos que explican las reformas que lo generaron y su imposición, como consecuencia de la crisis de la deuda, y bajo la óptica neoliberal. Es una presentación de la relación estrecha entre los procesos del agotamiento del crecimiento mundial de la segunda postguerra, con las respuestas desde los países desarrollados, una de las cuales, es la implantación de las ideas neoliberales. También se anotan algunos ejemplos de argumentos y contra-argumentos que muestran la relativa validez de las verdades del Liberalismo económico.

El capítulo II, llamado de la Realidad a los Mitos, tiene como objetivos mostrar el contraste entre los procesos del crecimiento de la II Postguerra a nivel mundial, y cómo gestaron sus propias contradicciones, llegando a la crisis general del capitalismo. Se establece en éste, la diferencia entre los países desarrollados y los llamados hoy, en vías de desarrollo. También identifica a los agentes económicos presentes en el proceso de transición y la imposición de los intereses de empresas transnacionales a través de diagnósticos basados en los mitos de la visión neoliberal.

En el **capítulo III**, De la teoría a la Ideología, El objetivo consiste en examinar el contenido de los mitos que sustentan las reformas económicas y mostrar el origen del cuerpo teórico – ideológico, que en realidad no es sino una conjunción de enfoques teóricos, con elementos en común: La oposición a la rectoría de los gobiernos y el apoyo a la (libre), empresa. En este capítulo también se incluyen críticas formuladas por J. Stiglitz y J. Williamson, autores que en resumen sostienen que los medios se convirtieron en fines, y la intervención del FMI ha sido más dañina que favorable para los países que han seguido sus lineamientos.

El **capítulo IV**, De los mitos a la realidad, pretende mostrar que estamos ante un cambio del sistema económico mundial. El contenido aborda la situación subordinada de Latinoamérica en la división internacional del trabajo y su configuración en los procesos que genéricamente llamamos globalización; esta es una realidad que contradice a los mitos y muestra la dinámica mundial que provoca los desequilibrios macroeconómicos, las debilidades estructurales, así como los saldos negativos de las soluciones aplicadas en el último tercio del siglo XX que nos retan a encontrar “que hacer para recuperar las condiciones de crecimiento y desarrollo”.

En el **capítulo V**, Reflexiones sobre posibles salidas, el objetivo es hacer un recuento de los efectos negativos en la economía latinoamericana, que justifican la búsqueda de opciones, considerando los retos que afronta la región, frente a los cambios que la globalización impone. La solución a los problemas, requiere de una nueva evaluación de la situación de subordinación, heterogeneidad, atraso y, en suma, lo que décadas atrás se llamó subdesarrollo.

Se exploran en forma muy somera, las proposiciones del Estructuralismo, el Neoestructuralismo, la Teoría de la Dependencia, que podrían ser actualizadas porque explican situaciones vigentes; también se comentan algunos planteamientos de la Economía del Crecimiento y la Teoría de la integración, simplemente como referencia a una producción teórica que de ser considerada en conjunto, que daría herramientas para proponer alternativas en el manejo de las economías.

I. Retroceso entre mitos y contradicciones.

1. 1.- El Problema

1.1.1 Retroceso económico

A lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, América Latina (LA), ha enfrentado los efectos del agotamiento del modelo de acumulación (Lustig, 1992) de la Segunda Posguerra y de la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) de los países más grandes de la región; dicho agotamiento se expresa en la disminución del ritmo de crecimiento¹, agudizado con políticas económicas cuyo objetivo era lograr la restauración de equilibrios macroeconómicos -en especial combatir la inflación- y el pago del endeudamiento externo adquirido para financiar la recuperación del crecimiento, y que se convirtió en un problema al aumentar las tasas de interés mundiales en 1982.

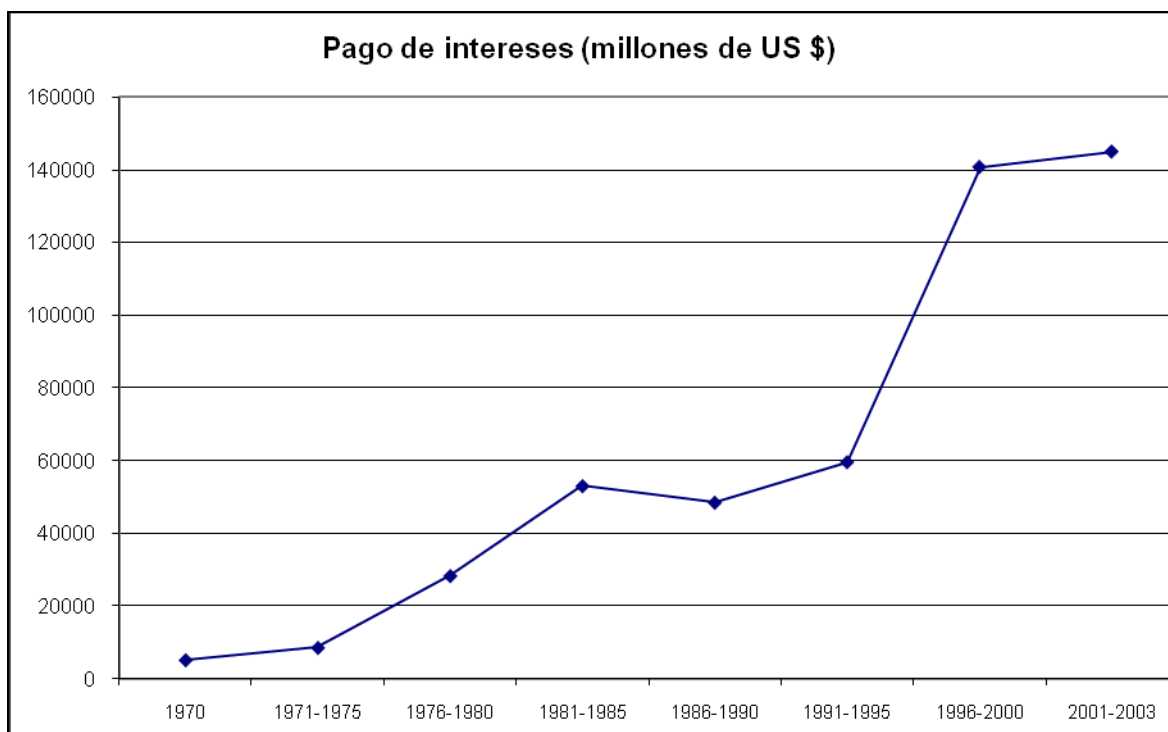
En la búsqueda de soluciones a dichos problemas, juega un papel relevante el *“predominio que había adquirido el pensamiento económico ortodoxo a mediados de los años 80... y la condicionalidad estructural imperante en el apoyo de los organismos financieros internacionales,... (que impulsaron) reformas económicas orientadas a ampliar la esfera de acción del mercado, y como alternativa a la industrialización liderada por el Estado.”* (Ocampo, 2004:17), lo que implica una reestructuración donde América Latina se adaptó a las exigencias de la internacionalización de capitales y el incremento de las operaciones intrafirma de las empresas transnacionales. (Guerra Borges, 2002a), a través de la liberalización del comercio, la desregulación de los flujos financieros, la privatización de recursos naturales y la disminución del gasto social.

Los resultados son: lento crecimiento, pobreza, desigual distribución del ingreso y desempleo, pues provocaron la destrucción de la capacidad endógena del

¹ También se observaba en el déficit externo, resultado del freno a la sustitución de importaciones y en el aumento de precios de bienes y servicios, entre otros desequilibrios, alimentados además por los problemas de la economía mundial, generados por la inflación y la disminución del crecimiento en Estados Unidos y Gran Bretaña sobre todo. (Ver capítulo II).

crecimiento y el destino de los ingresos públicos a fines improductivos, como es el pago de los intereses de la deuda (Correa, 2005:140), cuyo monto fue en crecimiento, según datos del Banco Mundial. (Ver gráfica 1).

Gráfica 1



Fuente: Banco Mundial. World Development Indicators 2005

Aún cuando estos efectos podrían atribuirse a los procesos de la dinámica económica y política del sistema económico mundial, sus causas están en el conjunto de elecciones y decisiones deliberadas mediante las que se buscaba volver al equilibrio, y que derivaron en cambios estructurales que se convirtieron en retroceso, si se compara el crecimiento dinámico (Maddison, 1986), que promedió en la región, 7.4% entre 1965 y 1973 (CEPAL, 1990), con las tasas que han fluctuado entre menos de 1% a 3.5% en el periodo 1981-2003 (Banco Mundial, 2005). Una consecuencia de ello es que el PIB regional del año 1989 registró la misma cifra que en 1976, dando lugar a que los años 80 del siglo XX,

fueran considerados por la CEPAL (1990:11), como una década perdida. En cuanto a los años noventa, el promedio del crecimiento fue de 3.2% anual, inferior a la tasa registrada entre 1945 y 1980, de 5.5% anual (CEPAL, 1990), asociada con la industrialización.

En este punto, es pertinente agregar que en el avance a la industrialización, se gestó la estructura económica caracterizada como subdesarrollada por los teóricos de la Dependencia e incluso autores que la criticaron,² esa estructura presenta debilidades que se combinan con los desequilibrios actuales del sistema económico internacional, reflejados en una tasa de crecimiento en el año 2002, de apenas de 2.3%, (Banco Mundial, 2003:2) y de 1.8% en al año 2003 (Banco Mundial, 2004).

Durante la última década del siglo XX, se registró una ligera mejoría en lo que se refiere a la pobreza, que entre 1990 y 1997 disminuyó de 41 a 36%, (reduciéndose en 11 de 14 países), aunque no fue un avance suficiente para contrarrestar el incremento anterior de hogares en esta situación, que había sido de 35% a 41% durante la década perdida; además hubo nuevamente un deterioro entre 1998 y 1999, debido a la crisis financiera en Asia, de tal manera que en cifras absolutas, hacia el año 2000, el número de pobres se elevó para alcanzar a 224 millones de personas (CEPAL,2003).

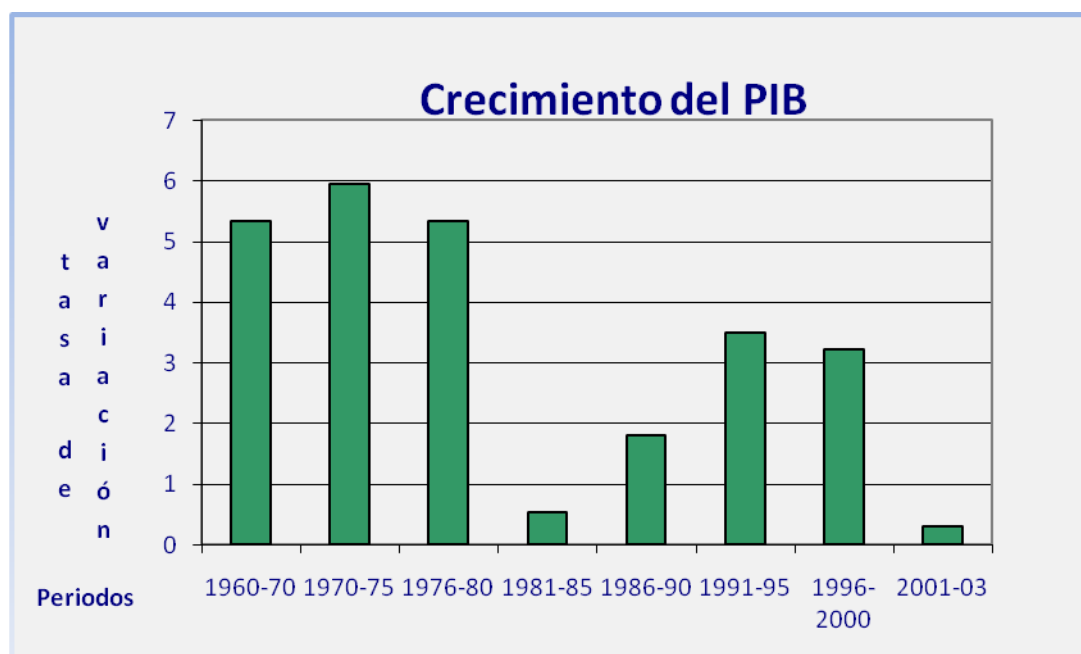
Este desempeño de las economías latinoamericanas continúa al inicio del siglo XXI, de tal manera que la CEPAL (2002:15) señalaba que *“...los indicadores poco favorables que se observan en el año 2002 se encuadran en una fase de lento crecimiento iniciada con la crisis asiática. En efecto, aunque la situación regional es muy heterogénea, la desaceleración económica que se ha producido a partir de entonces es generalizada y el retroceso del producto por habitante, ha*

² Entre los autores de la Dependencia y sus textos, se puede mencionar por ejemplo a Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la Dependencia* (1974); a Vania Bambirria, *El capitalismo Dependiente* (1980); y entre sus críticos a Agustín Cueva, *El Desarrollo del capitalismo en América Latina*, (1977).

afectado a un gran número de países”. En el mismo reporte, en cuanto al PIB, estimó que en toda la región de América Latina y el Caribe se había contraído 3% en el primer trimestre de 2002, con respecto al mismo trimestre del año anterior, debido a las crisis financieras internacionales unidas a la especulación de los mercados contra la economía brasileña y la incertidumbre en Argentina.

También se decía (CEPAL, 2003:159) que *“En ese contexto las posibilidades de recuperación del PIB regional para el año 2003 son moderadas, concretamente, de 2.5% a 3%, suficiente para generar una leve recuperación del PIB regional por habitante, pero que no alcanzará a producir una mejora en el empleo”*; también afirmaba que en el año 2003 se completaría ‘media década perdida’, lo que se reflejaría en la disminución de cerca de un 2% del producto por habitante en relación con el nivel registrado en 1997”. (Ver gráficas 2 y 3).

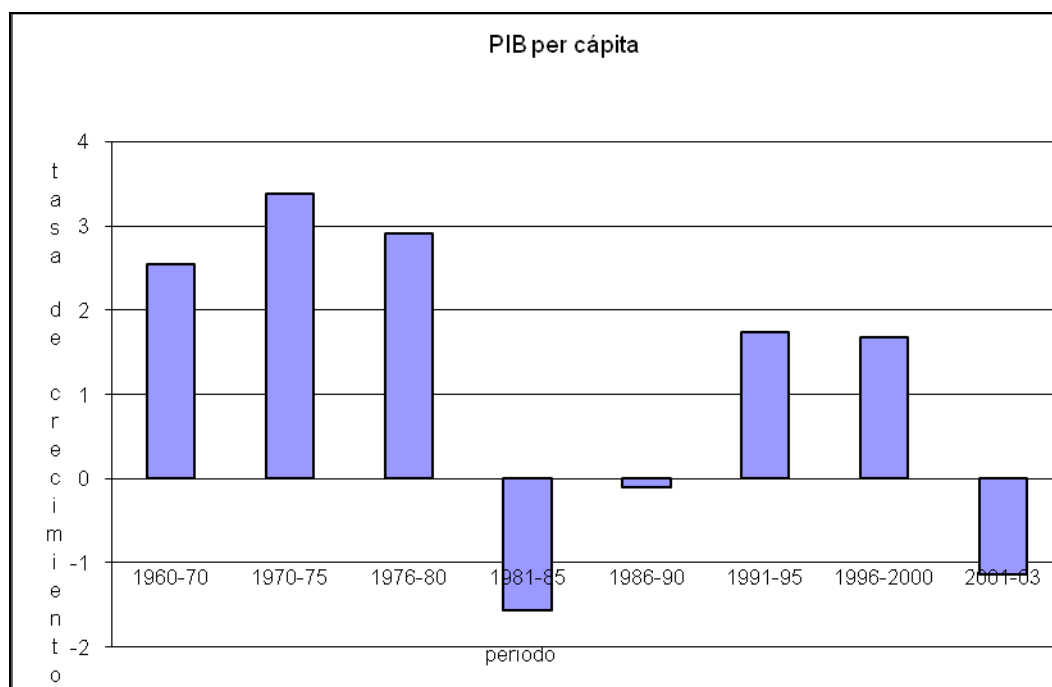
Gráfica 2



Fuente: *Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2005) World Development Indicators 2005.*

Los años perdidos, registraron una pequeña recuperación en la primera mitad de los años 90, y un éxito modesto en materia de estabilización de la inflación (CEPAL, 2003:159), pero aún así, la región enfrenta serios desafíos para salir de sus problemas, en un ambiente internacional adverso.

Gráfica 3.



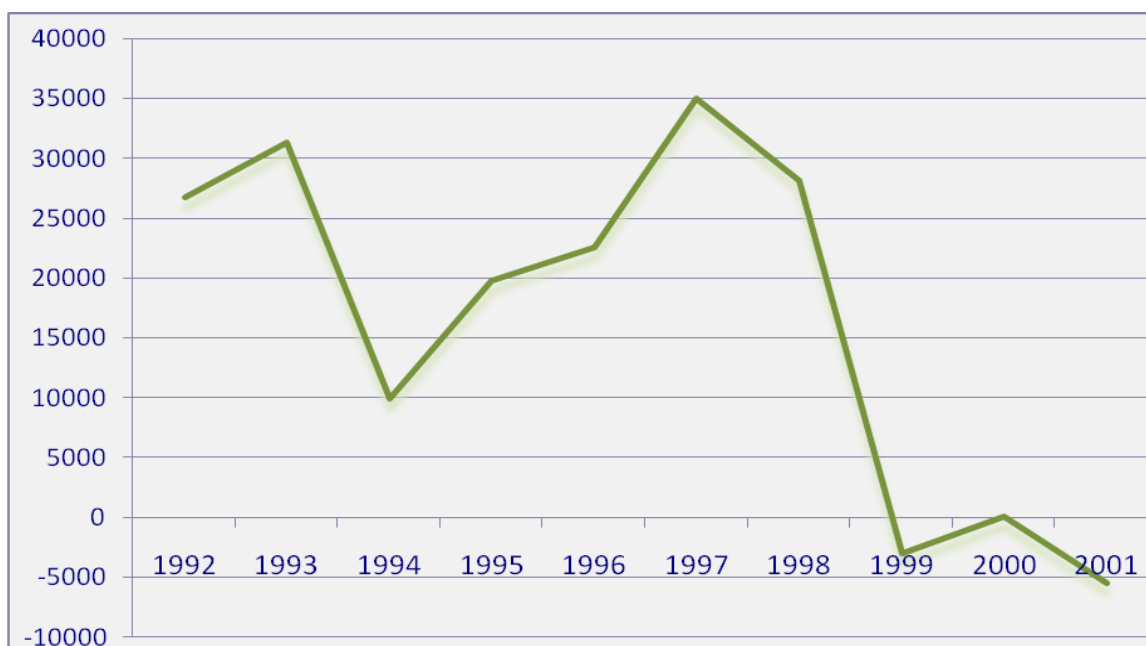
Fuente: Banco Mundial. World Development Indicators. Varios años.

Por su parte, según el Estudio Económico de la CEPAL del año 2001-2002 (2002:16), la situación económica mundial constituye un cuadro poco favorable, debido a la tendencia contractiva del comercio internacional, a la volatilidad en los mercados financieros y porque, *“por cuarto año consecutivo, los ingresos de capitales no serán suficientes para compensar los pagos por concepto de utilidades e intereses, por lo que en 2002, la región se verá afectada por una transferencia neta negativa de recursos externos”*. (Ver Gráfica 4)

Gráfica 4

Transferencia Neta de Recursos

(millones de dólares)



Fuente: CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002

La contracción del comercio y la volatilidad financiera mundial, son reflejo del hecho de que “el ingreso mundial ha crecido muy lentamente; en 1999 su volumen era de apenas el equivalente a 2.7 veces el correspondiente a 1971” (Mantey, 2005:157). Por su parte, el Banco Mundial (2003:2), decía que la economía mundial, en promedio registraría un crecimiento de 2.3% para el año 2003, “como resultado de negocios saludables y políticas de fomento en Estados Unidos y Europa, pero aún así, hay posibilidades reales de una recesión mundial, que profundizará el reto de la pobreza ante un crecimiento de 1.8% para América Latina, en comparación con 6.1 % de Asia.”

Al respecto, Ugo Pipitone (2006:111), expresa que sobre la base del supuesto de que hay “fuerzas gravitatorias regionales con comportamientos homogéneos de largo plazo, América Latina registra un crecimiento medio bajo, así como la peor distribución del ingreso a escala mundial, lo que significa que las opciones de esta región han sido no crecer o crecer mal, pues registra un crecimiento de entre 0% y 1% para algunos de sus países, y entre 2 % y 3% para otro grupo. Sólo África subsahariana, Asia central y Rusia están por debajo de este crecimiento.

Esto refleja un problema estructural, es decir, un dualismo en los sistemas productivos y los mercados de trabajo que se acentuó y “repercutió negativamente en la ya insatisfactoria trayectoria de distribución del ingreso, debilitando los efectos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza”, reforzada por el desempleo debido a la creciente subutilización de la mano de obra, por un estancamiento en la productividad (Ocampo, 2004:19).

Alfredo Guerra Borges expresa (2002a: 344): *“El desarrollo prometido que se asociaba a la liberalización y el estado mínimo, se contrasta ahora con hechos lacerantes como que en el orden de colocación, de seis regiones del mundo, por su nivel de ingreso medio, en el año 2000 América Latina sólo aventajaba a África, cuando en la década de 1950 se colocaba en segundo lugar después de los países desarrolladosen la década de 1970, se ha crecido apenas a un ritmo anual que es el cincuenta por ciento de la tasa de crecimiento promedio en las tres décadas de desarrollo con la intervención del Estado”.*

Cabe agregar lo señalado por R. French-Davis (1999:2), en el sentido de que el saldo de las políticas de ajuste macroeconómico y cambio estructural, muestra que se lograron algunos equilibrios, pero generando desequilibrios, sin que se elevara la productividad, se recuperara el acervo de capital o el uso de la

capacidad productiva, es decir, se perdieron capacidades de crecimiento y desarrollo; más aún, ha ocurrido el desmantelamiento de una parte del aparato industrial (Ugarteche, 2000) de varios de los países de la región y en consecuencia, la adaptación de algunos sectores de la economía y zonas a la producción global.

Asimismo, "...se observa que hay crecimiento de las exportaciones, mas no hay crecimiento del PIB/hab, la tasa de formación bruta de capital se mantiene estable aunque hay un cambio de propiedad de las empresas públicas sobre todo, que la propiedad en general ha pasado de nacional a extranjera, y que el ahorro externo de largo plazo en la forma de inversión extranjera directa más créditos externos es negativo para casi todo el periodo 1980-2005, es decir, América Latina en agregado exporta ahorro interno antes que tomar ahorro externo". (Ugarteche y Aroche, 2007:1)

Como fue dicho páginas atrás, las reformas económicas son en gran medida el origen de problemas que aparentemente buscan solucionar, forman parte de la agenda de gobiernos, que tienen cada vez menos márgenes de maniobra (CEPAL, 2003:15), de manera contradictoria con las aspiraciones de bienestar social, expresadas en la ONU como las metas del milenio (2000); esto es así porque el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)³ promueven sin reconocerlo, caminos que lejos de conducir a cumplir dichas metas, ayudan a acentuar el crecimiento lento, el desempleo y la pobreza, por los fundamentos teóricos ideologizados sobre los que basan los diagnósticos y formulan las soluciones (Stiglitz,2002).

³ Aún cuando en los documentos por el Banco Mundial se reconoce la pobreza como efecto de las reformas económicas, se reitera que el camino son precisamente ese tipo de medidas porque suponen que una vez asignados los recursos se recuperará el crecimiento y con él, los niveles de bienestar perdidos.

Un hecho que muestra la fuerza de esos fundamentos, y la vigencia de las reformas a pesar de sus efectos negativos, es que en los organismos internacionales éstos son atribuidos a la incapacidad o a la falta de voluntad de gobiernos y agentes sociales para que las reformas funcionen; por ejemplo, Agnus Maddison (2000:3) desde la Organización para el Desarrollo Económico (OCDE), dice que *“la falta de efectividad en el control de la inflación y en la recuperación de los equilibrios macroeconómicos, los gobiernos no tuvieron la suficiente firmeza para mantener el tipo de cambio fijo ni para combatir la inflación durante la aparición de las crisis económicas en la década 1970 - 80”*.

De igual manera hay posiciones que asumen tales efectos como ajustes demasiado prolongados y costosos, (Ffrench-Davis, 1998:2), pero necesarios, como ‘tragos de medicina amarga,’ para lograr ajustes hacia el equilibrio macroeconómico. Con estas ideas es imposible la búsqueda de alternativas en instrumentos de política económica, o bien, en la gradualidad o en combinaciones adecuadas para cada situación, porque se establece como causa de los problemas resultantes, la forma en que se aplican y no su contenido.

En esas circunstancias hemos llegado hasta una segunda generación de reformas (Ezcurra, 2005) que ratifican una visión del mundo desde la cual se priorizan los mecanismos automáticos de ajuste en los mercados, y se considera posible el crecimiento, desde el cual, de manera automática puede ocurrir la erradicación de la desigualdad y la pobreza; forman parte de un cuerpo doctrinario, basado en la teoría Marginalista o Neoclásica, en su expresión Monetarista (Villarreal, 1984) y por esta razón se les denomina genéricamente neoliberales⁴.

1.1.2 Los hechos, las ideas y los mitos que originaron el retroceso.

⁴ El uso del término implica referencia a posiciones que tienen el denominador común de oponerse a las ideas keynesianas. En el capítulo III se explican con detenimiento.

Las condiciones que hicieron posible el arraigo de la visión neoliberal, tienen su origen en el agotamiento del modelo de crecimiento de la segunda posguerra, manifiesto al llegar 1970, con la disminución en el ritmo de crecimiento e inflación en el mundo desarrollado⁵; en el caso de Estados Unidos (EUA), se registró el descenso de su productividad por primera vez, comparada con la de Japón, en 1969 (Fanjsylber,1983); también comenzaba el acelerado crecimiento de su déficit fiscal y externo (Bouzas,1986:87), al mismo tiempo que la revolución tecnológica, que desde Asia Oriental habría de ser la base de cambios en los procesos productivos.

Esto abrió el espacio para el dominio de los intereses ligados al capital financiero internacional, y a las grandes empresas transnacionales industriales, (Guerra-Borges, 2002) que han tenido el poder para moldear el proceso de transición del final del siglo XX. Lo han hecho sobre la base de explicaciones y recomendaciones para el manejo de los desequilibrios, elaborados por los organismos económicos internacionales, los gobiernos y el mundo académico de los países desarrollados.

Alan Wolfe (1986) se refiere a que las crisis de los años setenta favorecieron el ascenso de sectores conservadores al poder político en Europa y Estados Unidos, y son ellos quienes impusieron las ideas neoliberales, al hacer una construcción teórica de la realidad, y darle forma en un cuerpo de teorías e ideología - en sentido de visión del mundo – que se convirtió en un ‘sentido común’ (Bronowsky, 1978) expresado en proposiciones científicas vulgarizadas, “ideas científicas y pseudocientíficas”, dice Stiglitz (2002), que han permeado la producción académica, la educación superior, los medios de comunicación y el discurso gubernamental. El núcleo de esta visión es la premisa de que los

⁵ Son las potencias económicas, también llamadas países desarrollados: Europa Occidental; Estados Unidos y Canadá; Japón y Australia. Los países que experimentaron desequilibrios económicos e influyeron en la economía mundial son Estados Unidos y la Gran Bretaña a la cabeza de la Comunidad Económica.

mercados tienen la capacidad de corregir automáticamente los desajustes (Stiglitz, 2002), y con esa premisa se hizo una crítica a la gestión de los gobiernos que en su momento, habían sido un factor decisivo para la recuperación de la recesión mundial iniciada en 1929.

Desde esa visión neoliberal, los diagnósticos para América Latina atribuyen a la irresponsabilidad y corrupción de los gobiernos, el haber adquirido la deuda externa y que la globalización es una oportunidad y es forzoso entrar a ella. Para las sociedades de los países desarrollados dicen que hay expectativas sobredimensionadas de las masas (Jessop, 1986) y por ello la imposibilidad de ajustes automáticos como la disminución de los salarios nominales, que de ser admitida, reestablecería equilibrios en los mercados de trabajo.

Con esa forma de concebir los problemas, se anuló toda consideración sobre el pasado, así como la conveniencia y necesidad de formular estrategias para el largo plazo; no se reconoce que los desequilibrios son propios de una transición del sistema económico internacional, correspondiente a la fase declinante de un ciclo de Kondratiev, (Dos Santos, 1999) y una transición a una forma distinta de acumulación. También se ignoraron las circunstancias específicas de los países “en vías de desarrollo”⁶, lo que se reflejó por ejemplo, en la crisis de los mecanismos multilaterales de negociación (Insulza, 1986:124).

Asimismo, se allanó el camino hacia la liberalización del comercio internacional y la desregulación de los sistemas financieros nacionales, dando impulso a los cambios que conforman una nueva etapa del proceso de mundialización⁷ (Guerra Borges, 2002) que caracteriza al capitalismo, misma que ha sido llamada

⁶ Siguiendo la conceptualización propuesta por R. Prebisch desde la CEPAL, los países actualmente llamados en vías de desarrollo se denominan periféricos, los desarrollados, caracterizados por el mayor grado de industrialización, son denominados centro.

⁷ Para algunos autores, el proceso - llamado mundialización - comenzó a finales del siglo XV con los viajes de descubrimiento.

globalización. Para algunos autores, esa transición constituye una crisis general del capitalismo (Wallerstein, 1984, Arrighi, 1986, Mandel, 1978), por ello hubo una profunda reestructuración de la economía mundial (Aguirre 2005:180); esta diferencia es relevante porque las soluciones a los desequilibrios no pueden ser de carácter macroeconómico y nacional solamente, son cambios estructurales cuya finalidad no es corregir errores y solucionar desajustes, es crear condiciones nuevas de acumulación, pero en un proceso así, hay ganadores y perdedores.

En la construcción teórica de los problemas y la asignación de las prioridades de los desequilibrios a corregir, se establecieron como objetivos principales el control de la inflación y mantener los pagos de intereses de la deuda externa (Sánchez, et al. 1984:60), para ello las medidas pertinentes eran la disminución del gasto público hasta eliminar el déficit, privatizar empresas públicas y liberalizar la economía. Es relevante que a partir de 1982, - cuando hizo crisis el endeudamiento externo contraído por los países en desarrollo - (Ugarteche, 2004:51) sus gobiernos fueron presionados a incorporar el conjunto de ajustes estructurales que nos ocupan, por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Club de acreedores privados, en negociaciones individuales. En 1989, con algunas diferencias, el contenido teórico que sustenta esas políticas, se expresó en el documento conocido como el "Consenso de Washington"(CW), elaborado por John Williamson⁸, quien enumera el conjunto de políticas a seguir por los países endeudados, (Ezcurra, 2000:222) reiterando que los mercados son el único mecanismo eficiente en la asignación de los recursos.

Con los problemas de la economía mundial, AL, experimentó también los procesos del agotamiento que dichos problemas reflejaban, con ello se desencadenó la aplicación de las reformas económicas perniciosas en Argentina, Chile y Uruguay (Sánchez, 1984), a partir de 1973; se extendió a los países con

⁸ Del Institute for International Economics, Washington. Mencionado en la Introducción

deuda externa desde 1982 y más tarde se consolidó con el CW, y mantuvo toda su fuerza hasta la mitad de los años noventa (Ocampo, 2004:21), favoreciendo también a las elites económicas locales. A partir de entonces, el crecimiento económico ha sido lento y por la vía de las crisis financieras, la apreciación del tipo de cambio, pero sobre todo, con liberalización financiera, aunada a la sustitución del ahorro interno por el externo, y con equilibrio fiscal, provocando el deterioro de la balanza comercial (Ocampo, 2004:33).

En esta sucesión de procesos hay una relación entre el fin del crecimiento acelerado de los países desarrollados al inicio de los años 70, con la crisis de la deuda de 1982 de los países en vías de desarrollo, porque las medidas que en los primeros se tomaron, contribuyeron a agudizar las deficiencias estructurales gestadas a lo largo de la industrialización, así como los desequilibrios macroeconómicos en América Latina.

Sobresalen los esfuerzos de Estados Unidos (EUA), con el fin de recuperar su declinante poder hegemónico, a través del fortalecimiento del proteccionismo mediante el aumento de aranceles a partir de 1971 con lo que disminuyó las exportaciones latinoamericanas, y en ese mismo año la devaluación del dólar (Block,1980), dando fin al sistema monetario internacional, no sin antes provocar inestabilidad financiera mundial (Bouzas,1986) y el abandono de los tipos de cambio fijos (Heilbroner y Thurow, 1985). También disminuyeron las tasas de interés, debido al exceso de liquidez en eurodólares, misma que se agudizó por el aumento de petrodólares derivados del aumento de los precios del petróleo en 1973, que a su vez aceleró la inflación. La disminución de tasas de interés derivó en el endeudamiento barato en el mundo periférico, que años después se convirtió en la crisis de 1982, por el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos (Aguirre, 2006), con lo que buscaba atraer capitales y aliviar su déficit.

Algunas tendencias que todos estos procesos provocaron en la economía mundial, y que se convirtieron en presiones son: los rendimientos crecientes a escala gracias a la innovación tecnológica, aunada a la disminución de las ganancias en las empresas monopólicas transnacionales y por ende de la inversión productiva. Las reacciones: La especulación financiera, la disminución de oferta de empleo y la reestructuración entre filiales de empresas transnacionales, que presionaron para el libre comercio, en contradicción con el proteccionismo que se había exacerbado en EUA y el resto de las economías del centro desarrollado. Para el mundo en desarrollo, la reacción consistió en establecer como prioridades el control de la inflación y la formación de condiciones favorables para la expansión de las exportaciones de capital y mercancías desde las economías desarrolladas: La negociación para el pago de la deuda constituía la garantía de flujos financieros y de la creación de dichas condiciones.

El análisis

En síntesis, en América Latina se conjugaron situaciones internas y externas; coyunturales y estructurales, recientes y remotas al entrar en juego las capacidades y las debilidades gestadas a lo largo de su desarrollo como parte del sistema económico internacional, pero también tiene un papel la interpretación de las causas de los desequilibrios y la imposición de soluciones insuficientes, de modo que para el análisis, hay tres situaciones a considerar:

- 1) Los desequilibrios macroeconómicos, las debilidades estructurales y la incertidumbre financiera internacional.
- 2) La subordinación de América Latina, en la negociación de la deuda externa.
- 3) El enfrentamiento de dos grandes corrientes de interpretación de la ciencia económica contemporánea: Keynesianismo y Monetarismo (neoliberalismo)⁹, y el

⁹ Al desarrollo keynesiano se le llama heterodoxia, mientras que las ideas más apegadas al neoclasicismo como el monetarismo, son calificadas como ortodoxia.

desplazamiento de la primera, dando como consecuencia el ocultamiento de la producción teórica local (Estructuralismo y sus desarrollos, así como la Teoría de la Dependencia) que había intentado explicar los procesos propios de las regiones periféricas y construir guías de acción para impulsar su desarrollo.

Estos tres problemas se entrelazan porque el predominio del cuerpo teórico-ideológico neoliberal, - que plantea falsos problemas y se convirtió en dogmas o mitos al explicar los procesos de agotamiento económico-, es uno de los hilos conductores de la reestructuración de la economía mundial, en un caldo de cultivo formado con las debilidades de las economías latinoamericanas; de este modo, el análisis de los cambios de América Latina al terminar el siglo XX, se puede ubicar en dos planos: El de los hechos y el de las ideas.

El plano de los hechos

América Latina llega al último tercio del siglo XX con debilidades estructurales que provienen de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), mismas que se conjugaron con los efectos que provienen del mundo desarrollado, mencionados líneas arriba. Esas debilidades son descritas como la heterogeneidad estructural que caracteriza al subdesarrollo (concepto definido por la Teoría de la Dependencia) y consiste en la existencia de sectores de la economía atrasados, aparentemente no incorporados a las relaciones capitalistas, pero en realidad son resultado del despojo de capacidades que esas mismas relaciones implican. En consecuencia hay mala distribución del ingreso y pobreza.

Asimismo, desde el punto del Estructuralismo, desarrollado en la CEPAL, se explican “cuellos de botella”, como el déficit estructural de la balanza de pagos, debido a los términos de intercambio en el comercio internacional desfavorables, causados por la especialización en exportaciones de bienes primarios y la

importación de manufacturas; el déficit a su vez, origina procesos de freno y arranque en el desarrollo, por sus crisis regulares (Bitrán, 1992), dando como resultado deficiencias en la sustitución completa de las importaciones. Además, había rigidez en la dinámica económica, por ser una industrialización tardía, reforzada por la prolongada utilización de políticas desarrollistas (Yotopolous, 1977): fiscal expansiva y comercial proteccionista (Villareal, 1977). Esas políticas no evitaron la falta de impulso para la disminución de costos de producción.

Cabe agregar que en el desarrollo latinoamericano había estado presente el intervencionismo estadounidense, que influyó en el entorpecimiento de algunos de sus procesos, sirva como ejemplo el caso de Guatemala en 1954, donde promovió un golpe de estado para evitar la reforma agraria (Schelisinger y Kinzer, 1988).

Las consecuencias de la debilidad estructural, se sumaron a la transferencia neta de recursos a los países y bancos acreedores¹⁰, a partir de 1982 por el pago de la deuda, lo cual constituye un obstáculo al crecimiento porque disminuyó el financiamiento disponible para este fin. Este hecho también significó el cambio de dirección de los flujos de capitales que en los años setenta habían ido de los países desarrollados a los países en desarrollo (Ugarteche y Aroche, 2007:1). Junto con este cambio, avanzó la conformación de un sistema financiero internacional privado (Aguirre, 2006) que no tiene controles supranacionales (Emmerij, 1997) y ha provocando crisis que han afectado a la economía mundial en su conjunto, en distintos momentos y lugares (México, 1994; Brasil, 1996; Tailandia 1997; Japón en 1998 y Argentina, 2000) e influyen en las bajas tasas de crecimiento mundial.

¹⁰ Por ejemplo, según datos del BID (Emmerij, 1998: 8), la transferencia fue de US\$ 100 000. md, entre 1982 y 1984, la consecuencia es que los años 80 fueron un periodo de ajuste sin crecimiento.

Las debilidades estructurales de las economías latinoamericanas, y su entrelazamiento con el endeudamiento son aparentemente un problema local y único en el tiempo, pero en realidad son procesos de la economía mundial en su conjunto (Magdoff y Sweezy, 1988).

Esto es así porque, si bien en AL hubo una pérdida de dinamismo interno y los créditos externos podrían financiar la recuperación, también ocurrió el exceso de liquidez mundial que generó tasas de interés muy bajas, con las cuales se ofrecieron y negociaron dichos créditos. El endeudamiento se convirtió en un problema porque los países deudores perdieron su capacidad de pago cuando EUA aumentó sus tasas de interés; los acreedores se enfrentaron a la amenaza de pérdidas y presionaron para obtener los pagos. Para entonces, ante la inestabilidad financiera mundial, ya habían modificado los contratos, que se habían establecido con intereses fijos, a tasas variables (Schatán, 1985).

Además de no ser un problema local, el endeudamiento y sus consecuencias, no es único en la historia, al terminar el siglo XIX, y en la tercera década del siglo XX (Marichal, 1980:42), el mundo padeció problemas financieros similares por la incapacidad del sistema monetario internacional para mantener estabilidad (Ugarteche, 2004), con inflación, endeudamiento y la suspensión de pagos. Esos procesos se relacionan con el declive del poder hegemónico de la Gran Bretaña (GB) al terminar el siglo XIX y en este momento, al de Estados Unidos; en ambos casos, el hecho de ser los emisores de la moneda en la que se hacen los pagos internacionales (Manrique y Escamilla, 1991), y sus políticas monetarias internas para mantener la fortaleza de esa moneda, generaron inestabilidad en el sistema monetario internacional de cada momento, y dañaron a algunos sectores de su economía. (Dillard, 1969:311).

Esa inestabilidad financiera, aunada a la revolución tecnológica son los ejes de la reestructuración de la economía mundial hacia mecanismos de acumulación a

escala global, donde sobresalen algunos otros procesos que se enumeran a continuación:

- El regreso de mecanismos democráticos en algunos países que habían padecido dictaduras militares, de manera que la gestión de los nuevos gobiernos electos, que condujeron la adaptación latinoamericana a la internacionalización a favor de los intereses externos, se confundió con su interés por toda la sociedad.
- La ratificación de los gobiernos conservadores en el poder, por parte del electorado, aún cuando han sido artífices de la situación en la que se encuentra la región latinoamericana en la actualidad.
- El enfrentamiento o desarticulación del capital industrial y el financiero, como base de la disminución de la inversión productiva y el empleo. Es el predominio de la especulación en los mercados financieros.
- Aumento del comercio internacional junto con estancamiento económico. Agudiza la desigualdad, con el resultado excluyente geográfica y cualitativamente, de algunas poblaciones o países enteros, de beneficios del aumento del comercio, los flujos financieros y el desarrollo tecnológico.
- El desarrollo tecnológico de la Tercera Revolución Industrial, ha generado efectos como la sobreproducción, el desempleo y sobre todo la inestabilidad financiera. En consecuencia, hay grandes volúmenes de capital y disponibilidad de trabajo que no pueden ser utilizados: Hay abundancia de capital y su escasez al mismo tiempo.
- La revolución tecnológica también ha ampliado la escala de la producción y de los mercados sin mecanismos de distribución de la riqueza. De igual manera hace posible mayor confort, pero también provoca la destrucción del equilibrio en los ecosistemas.

El plano de las ideas.

En lo que se refiere a las ideas, es importante hacer referencia a la constitución del Neoliberalismo como el pensamiento económico dominante, que se asocia a “un conjunto de procesos y estrategias complejos, irreductibles al ámbito

económico, que desde principios de los 80's alcanzaron una propagación notable, de alcance mundial y que además están evolucionando" (Ezcurra, 2000:185); además, ha dado origen a programas de conducción de los procesos económicos, que contrastan y se oponen al manejo que dio lugar a la conformación del Estado Benefactor, favoreciendo la "valorización financiera del capital a escala mundial" (Lichtensztjen, 1984:24)

Asimismo, en el ascenso del pensamiento neoliberal, dos enfoques teóricos de la misma tradición se enfrentan por ser afines a distintos intereses y momentos: Las dos corrientes son el pensamiento keynesiano y el Monetarismo (Villarreal, 1984); los intereses son los del capital financiero y el industrial (Dillard, 1969)¹¹; los dos momentos son la reconstrucción posterior a la Gran Depresión de 1929 a través de la triada Estado, Empresas y Trabajadores (Jessop, 1982) y la transición que le siguió en estos últimos años del siglo XX, cuyas consecuencias nos ocupan.

La corriente keynesiana, dominante en la Segunda posguerra, centró la preocupación en el desempleo y los efectos sociales de las recesiones, además de que mostró la necesidad de la intervención de los gobiernos en los complejos procesos económicos contemporáneos para aminorar las fluctuaciones cíclicas, e incorporó como un actor en el pacto social de cada país a los trabajadores (Amin, 2003); además, se expresó en América Latina a través del Estructuralismo, para promover el desarrollo; por otra parte, estudiosos de la Economía del Crecimiento, analizaron situaciones específicas como el exceso de mano de obra (Lewis, 1954), las condiciones institucionales (Robinson, 1954), o el intercambio desigual (Palloix,1977, Arghiri,1986) , por citar solo algunos elementos del análisis.

¹¹ En una situación que ya había ocurrido en la Gran Bretaña cuando su gobierno mantuvo el poder de la libra a cambio del deterioro de su industria, al terminar el siglo XIX y en el inicio del XX.

Es de suma importancia que este cambio en la teoría explicativa y prescriptiva, provoca en América Latina un vacío teórico porque se extingue la identificación y explicación de los problemas propios, por parte de los gobiernos, de ese modo la producción teórica crítica queda reducida al ámbito académico.

Al reconocer ese retroceso, y con la oposición teórica que desplazó al pensamiento económico latinoamericano estructuralista con su base keynesiana, se pueden realizar nuevos desarrollos teóricos y reconocer las limitaciones de ese estructuralismo (Ffrench Davis, 1999, Villareal, 1977), así como su contenido ideológico (Furtado, 1990), pero también es posible tomar en cuenta su contenido como una fuente de conocimiento para reformular un pensamiento propio, porque se ocupa de promover el crecimiento y el desarrollo, además de proponer la utilización de mecanismos de redistribución del ingreso.

En cuanto a los argumentos neoliberales, - cuya génesis se trata con mayor detalle en el capítulo III - enaltecen los mecanismos del mercado y la menor injerencia posible de los gobiernos, y sirven como base a las estrategias seguidas para el manejo de la economía, pero también han cumplido un papel en ocultar uno de los problemas fundamentales de la región, que es la transferencia neta de recursos, hacia las economías del centro del sistema internacional (Ugarteche, 2004).

Ahora bien, en la elección de políticas económicas siempre hay alternativas y dilemas en cuanto a los resultados adversos que generan necesariamente. De acuerdo con esta idea, a continuación se anotan algunos de los argumentos que se constituyeron en mitos, y algunos contraargumentos que muestran que la base de nuestras reformas económicas no son verdades absolutas y de ser tomados en consideración, serían la base para pensar de manera diferente los problemas y las soluciones actuales en América Latina:

Supuesto neoliberal vigente

Es necesaria la liberalización del comercio y de los sistemas financieros para favorecer la eficiencia de los mercados (aunque no toda la sociedad participa del mercado).

El crecimiento depende solo de la estabilidad de las variables económicas.

La inflación es un fenómeno monetario y es muy pernicioso.

Las libres fuerzas del mercado asignan eficientemente los recursos.

La apertura comercial es un motor del crecimiento porque expande las exportaciones.

El Sureste asiático se desarrolló abriendo sus fronteras.

El problema del endeudamiento no tenía otra solución que disminuir el crecimiento para afrontar los pagos.

La privatización de empresas hace que se utilicen de manera eficiente los recursos.

Que los países son autónomos y por ello sus procesos económicos dependen de sus propias políticas.

Que fue un error la Industrialización por Sustitución de Importaciones.

Que los gobiernos no deben interferir en las libres fuerzas del mercado.

Que debe fomentarse la libre movilidad de capitales.

El equilibrio fiscal es necesario para liberar recursos a usos eficientes

En épocas de crecimiento, bajo el Estado de bienestar, no era indispensable el déficit.

Los países son iguales en cuanto a sus

Contraargumento

Los mercados deben haber madurado y esto es producto del desarrollo de estructuras económicas homogéneas

No lo hay si no hay financiamiento. En países que han salido del atraso el ahorro interno es clave.

La inflación hasta ciertos niveles y en periodo cortos puede ser compatible con crecimiento. Es un argumento para economías que han tenido pleno empleo.

Los mercados tienen que ser maduros, amplios, incluir a todos los habitantes de un país. Las empresas que promovieron la liberalización tienen estructura monopólica.

Las exportaciones aumentan el ingreso nacional si establecen encadenamientos productivos y exceden o igualan a las importaciones

Liberalizaron el comercio gradualmente y al mismo tiempo hubo políticas de industrialización dirigidas por los gobiernos.

El endeudamiento ha sido tratado de distinta manera para Estados Unidos, quien exigió el pago para financiar sus déficits.

La eficiencia de algunas empresas no implica la prosperidad de un país.

Hay mecanismos de presión y de influencia de situaciones externas.

Sin embargo fue una etapa de desarrollo, aunque con una estructuración deficiente.

Los países que tienen que salir del atraso, es decir, desarrollarse, sólo pueden hacerlo con la rectoría del gobierno

Es válido si se considera a la economía mundial como una unidad, pero en la división de países con intereses nacionales, no opera el equilibrio mundial.

En América Latina se utilizaron los recursos para el pago de intereses de la deuda. Eso no es productivo.

Cuando hay crecimiento el déficit se compensa al crecer la economía. Tal es el caso en la época del Estado de Bienestar.

Hay una estructura de desarrollo desigual

mecanismos de crecimiento (convergencia).

En cuanto a los dos momentos señalados, su distinción es posible por el comportamiento macroeconómico; el que nos ocupa comienza entre 1970 y 1973 y parece no haber terminado; se distingue según los trabajos de autores entre los que se puede mencionar a Guerra Borges (2002), S. Amin (2003), y Maddison (1986) del periodo 1945 –1970; este último autor señala que hubo un crecimiento sin precedentes en los países desarrollados, entre 1950 y 1973. Cabe agregar que ese crecimiento influyó en el crecimiento del resto de las economías, porque, siguiendo las conclusiones de Maddison, las políticas económicas estaban centradas en el crecimiento, en cambio, actualmente están más centradas en los precios, se caracterizan además, por el desempeño menos exitoso en los indicadores de la economía europea, sobre la base de sus estudios sobre el crecimiento de la economía mundial desde 1820.

El análisis sobre estos dos periodos puede ser en corto plazo, por ello hay errores y desequilibrios, que se pueden corregir mediante políticas económicas. Por el contrario, se pueden analizar desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo como sistema económico o modo de producción (mundialización), que nació y comenzó a expandirse desde el siglo XV¹², y definió a lo largo de la industrialización, desde el siglo XVIII, el lugar de cada país y región. Dicha expansión generó la adaptación de las regiones periféricas a los procesos productivos de los actuales países desarrollados, es decir, a las relaciones capitalistas, lo que tiene una expresión muy clara al final del siglo XIX, marcando una etapa llamada por Hilferding primero y luego por Lenin, Imperialismo.¹³ La

¹² Este punto de vista implica ver al conjunto de economías nacionales y su interrelación como procesos que ocurren en el Sistema Mundo, siguiendo a I. Wallerstein, quien describe a la economía mundial como un espacio que evoluciona, tiene un centro hegemónico representado por una ciudad dominante o una capital económica y se divide en zonas sucesivamente jerarquizadas del centro a la periferia, por lo que tiene una implicación de expansión espacial (Gasca Zamora, 2003:29).

¹³ El trabajo del segundo, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, es una fuente de la diferenciación de las regiones dando lugar a la conceptualización del Centro y Periferia; otra es el concepto de Economía Mundo de Braudel.

continuación en el siglo XX da la etapa del Estado de Bienestar y la Globalización.

Tenemos entonces que hay una dinámica de acumulación a escala mundial (Amin, 1990), de largo plazo, misma que explica los distintos grados de desarrollo de los países a los cuales corresponden distintos grados poder, en consecuencia hay subordinación, resultante de la expansión geográfica de las relaciones económicas capitalistas; también explica las transiciones de una etapa a otra del capitalismo a través de crisis recurrentes y generalizadas, como la que ha dado paso a una etapa nueva de acumulación: La globalización¹⁴, que es la fase de esa expansión en la que estamos viviendo.

Dinámica mundial, subordinación y agotamiento.

Entre los diversos efectos de la mundialización se encuentran las relaciones de dominación de los países desarrollados sobre los periféricos, perpetuadas por la diferencia tecnológica que respalda el poder, por ello los primeros han influido sobre factores institucionales (Robinson, 1973)¹⁵ de los segundos, al modificar reformas agrarias, y condicionar la asignación de recursos para la investigación científica y tecnológica, la inversión pública, el endeudamiento, a veces presionan para la promulgación de leyes, por ejemplo para regular o desregular la inversión extranjera directa, fomentando además la corrupción.

Desde ese punto de vista, el comercio y la inversión externa no son neutros, porque gracias a los mecanismos de dominación de los países desarrollados, es que se han abierto los espacios para su expansión y los inversionistas de estos

¹⁴ Ver por ejemplo a Aldo Ferrer (1996), *Historia de la globalización*, para una referencia al proceso desde el siglo XV.

¹⁵ Cabe señalar que Joan Robinson (1973) es una de las autoras que estableció desde décadas atrás, que hay distintos tipos de condiciones para el crecimiento económico: Condiciones técnicas, políticas de inversión, condiciones de austeridad, de competencia, negociación salarial y condiciones de financiamiento. Su texto es *Ensayo sobre la teoría del crecimiento económico*.

países han obtenido los recursos naturales de la periferia, por lo que el desarrollo productivo de estas regiones, se adapta a las necesidades de la producción en el centro del sistema mundial, configurando así la división internacional del trabajo¹⁶.

Es conveniente agregar que como resultado de esa dinámica mundial, hay una diferenciación entre países, según el grado de avance en sus procesos de industrialización, lo que define el lugar de los periféricos en los encadenamientos productivos globales, cuyo establecimiento obedece a la racionalidad del costo mínimo. Un resultado es la desigualdad creciente del ingreso, reflejo de los esfuerzos orientados a alcanzar la meta del 'desarrollo' mediante decisiones tecnológicas muy costosas, que desembocan en el hecho de que "el contraste entre los centros y las periferias sigue siendo violento" (Amin, 2003: 37).

Es por lo anterior, necesario reconocer que los desequilibrios recientes, son producto de la propia naturaleza de la acumulación, y su solución por lo tanto, no depende de medidas de alcance macroeconómico, las cuales, en cambio provocan y posponen problemas, como es caso de la inflación (Gamble y Walton, 1980).

1. 2.- *Pensamiento innovador y desmitificación.*

1.2.1 *Alternativas y su viabilidad.*

Si las políticas económicas utilizadas en los últimos veinticinco años han sido insuficientes para resolver los problemas y por el contrario, han generado más problemas que beneficios, si la ciencia económica se ha ideologizado, si hay un vacío teórico en AL, parte del problema está en el plano de las ideas. En este sentido, es posible pensar en este momento, en la viabilidad de soluciones, gracias a "una corriente de pensamiento innovador" (Emmerij, 1998:4) que se ha originado en organismos internacionales (Ezcurra, 2004) y en trabajos

¹⁶ Los trabajos de los teóricos de la dependencia sobre el efecto del imperialismo describen estos procesos, asimismo, "el vuelo del ganso" en Asia, con Japón a la cabeza, ilustra este proceso.

académicos del mundo desarrollado, entre los cuales cabe destacar los de Stiglitz (1996, 2002,2003)¹⁷, el propio Williamson¹⁸ (autor de la expresión Consenso de Washington, 1998), y Krugman (1998). Desde luego, también está la producción de académicos latinoamericanos, que no comparten las ideas subyacentes a los ajustes de las últimas dos décadas y media, misma que ha servido como fuente para este trabajo.

Esta corriente reconoce la necesidad de revertir la pobreza y el atraso, y que son resultado de las reformas estructurales, mismas que hacen evidente la ineficacia del Fondo Monetario Internacional (Ugarteche, 2006); Joseph Stiglitz (1998: 705), afirma por ejemplo, que "...las políticas derivadas del Consenso de Washington son incompletas y a veces equivocadas..., el énfasis en la inflación ha llevado a defender políticas macroeconómicas que quizás no son las mejores para lograr el crecimiento de largo plazo y ha distraído la atención de otras fuentes de microinestabilidad, principalmente de la debilidad del sistema financiero".

En cuanto a la viabilidad del cambio, si se asume que los costos para la mayoría de los países y sus habitantes en lo inmediato han sido muy altos, pero también que en un futuro podría tenerlos, para los beneficiarios de la globalización, es posible el replanteamiento de las políticas para revertir el paradójico estrechamiento del mercado mundial y la inestabilidad, para hacer posible un capitalismo menos salvaje¹⁹.

¹⁷ Como se anotó en la introducción, anteriormente fue vicepresidente del Banco Mundial, asesor de W, Clinton y ganador del premio Nobel de Economía en 2001.

¹⁸ El propio John Williamson comenta sus propuestas en: *El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del siglo XXI* (1998) compilado por Louis Emmerij y José Nuñez del Arco. Banco Interamericano de Desarrollo.

¹⁹ Parafraseando la expresión Capitalismo Salvaje, utilizada por varios autores, como Pedro Vusković. (1989).

La conveniencia de una reversión del retroceso, parece estar inscrita en la inestabilidad, las crisis financieras y el crecimiento lento en la economía mundial, que han alimentado amenazas para el mundo como el creciente desempleo, las grandes corrientes de migración internacional, el crimen organizado, el terrorismo y el deterioro ambiental. Es pertinente en este sentido citar a S. Amin (2003: 13), quien afirma que “...El despilfarro y desigualdad constituyen la otra cara de la moneda que define el contenido del ‘libro negro del capitalismo’. Están allí para recordarnos que si no se le supera mediante la construcción de un sistema que termine con la polarización mundial y la alineación economicista, sólo puede conducir a la autodestrucción de la humanidad”.

1.2.2 En América Latina, otra visión ¿para qué?

En las soluciones eficaces y eficientes para una mejor distribución de la riqueza, salir el atraso, remontar las restricciones para el crecimiento y el desarrollo económico, es de primordial importancia reconocer y combatir la reproducción de las ideas que de arraigarse aún más, sin cuestionamientos, harán todavía más difícil, si no es que imposible, que en América Latina se reestructure un pensamiento que busque explicar y encontrar soluciones propias a problemas específicos de la región.

Esas soluciones deben promover el desarrollo, entendido como cambios estructurales en función de las necesidades y posibilidades de cada región o país, con la preocupación sobre las capacidades productivas y el bienestar social, así como en la preservación ambiental.

Pensar así las salidas es fundamental porque hace posible evaluar el papel de A.L. en los procesos de la globalización, atendiendo a sus características y no al falso dilema, (Ugarteche, 2000) establecido a partir del gran mito de que la globalización constituye una oportunidad que es imperativo aprovechar porque de

lo contrario se pierde la posibilidad de llegar a una tierra prometida que hasta ahora en realidad es el evidente pero al mismo tiempo invisible retroceso.

1.2.3. Resumen: *Hacia otra visión.*

Podría decirse sin temor a equivocaciones, que estamos frente a la necesidad de replantear los cimientos de las políticas económicas para América Latina, lo cual implica revisar la forma en que los principios de la teoría macroeconómica se pueden adaptar en la realidad de los mercados débilmente estructurados, y contribuir a su maduración. También implica desmitificar la teoría al identificar la 'cientificación' (Amin, 2003) de la aspiración del progreso y el bienestar que subyace a las ideas de modernización contenidas en el discurso neoliberal, sin que, paradójicamente, se ocupe del desarrollo, concepto relacionado con la modernización. También requiere identificar las inconsistencias de la ciencia económica (Keen, 2001) y reconocer su alcance limitado como ciencia prescriptiva.

Asimismo, hay que reconocer que en la teoría económica no ortodoxos hay proposiciones científicas de utilidad para promover el crecimiento económico, que fueron la base del Estructuralismo latinoamericano y los trabajos teóricos posteriores que se ocuparon de las debilidades y la subordinación de nuestra región a procesos económicos internacionales. Por esta razón, es válido proponer la revaloración y actualización del pensamiento económico latinoamericano: algunos hallazgos de la Teoría de la Dependencia (Graña, 1997) y del Neoestructuralismo (Ffrench-Davis, 1999). Asimismo, reconocer el contenido ideológico que pudiera tener también.

Frente a la necesidad de encontrar las soluciones al retroceso, el primer paso es desmantelar los dogmas y mitos que han regido la conducción económica, sin dejar de lado en el análisis y la reformulación de las bases del crecimiento y el

desarrollo desde una definición propia, sin olvidar la estructura de la economía internacional, y reconocer la naturaleza cíclica y contradictoria del capitalismo.

El análisis que ello implica, tiene que reconocer en los hechos:

- La subordinación de América Latina a lo largo de la historia y en el momento de la crisis de la deuda en 1982.
- Las debilidades gestadas en el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

También tiene que identificar en las ideas:

- El origen y contenido de la teoría dominante convertida en mitos o falsos problemas, así como su enfrentamiento con el enfoque keynesiano.
- Formular respuestas contra los mitos.

A partir de ese análisis será posible reconocer que hubo presiones por parte de los agentes económicos internacionales, para la adopción de las políticas que condujeron los cambios estructurales en América Latina, mismos que no son producto de procesos espontáneos ni eran el único camino a seguir, como aparece en las explicaciones académicas y gubernamentales. Ese análisis, permite evaluar el papel y la interacción que debería tener la región con la economía global, así como la viabilidad de los cambios y las resistencias a enfrentar.

II. De realidad a los mitos.

2. 1.- *El origen del retroceso.*

2.1.1 *Efectos de las políticas*

Al examinar la situación de la región latinoamericana y detenerse a evaluar su dinámica económica durante las dos últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, es posible decir que hay una incongruencia entre las políticas aplicadas y sus resultados, en términos del lento crecimiento y el deterioro del bienestar de una parte de la población regional (CEPAL, 1996), de más de 550 millones de personas; debe reconocerse, sin embargo, que tuvieron éxito limitado en el control de la inflación y en la recuperación de la certidumbre (Banco Mundial: 2003; CEPAL, 2003).

Los resultados sugieren que los gobiernos eligieron entre las alternativas las perniciosas, pues no consideraron los efectos secundarios o las combinaciones de instrumentos adecuados; tampoco siguieron secuencias y ritmos convenientes, porque priorizaron los objetivos de estabilización y el pago de la deuda¹, dichas políticas siguieron aplicándose en distintos países a pesar de las críticas como las de R. Dornbusch (1982) entre otras², para las medidas adoptadas en Argentina y Chile cuando ya mostraban una limitada eficacia desde finales de los años 70, en el control de la inflación.

Ahora bien, para explicar cómo llegamos aquí, considerando como elemento central el crecimiento lento de América Latina, es necesario definir varios problemas que corresponden tanto al plano de los hechos de la historia reciente como al de las ideas.

1. Desde el punto de vista del crecimiento, tenemos el crecimiento acelerado pero también las debilidades estructurales gestadas en el proceso de la Industrialización, al término de la Segunda Guerra Mundial.

¹ Marc Rimez (1984), señala: “Es ilustrativo que muchos banqueros solo piensan en cobrar los intereses,...lo cual garantiza la reproducción el nuevo mecanismo de extracción de excedentes”. Sobre la base de declaraciones del director de l’Union de Banques Suisses.

² Algunos trabajo son los Clark Reynolds (1989), Lichtensztejn (1984); Rimez (1980), por ejemplo.

2. Las crisis de los años 70 y la culminación con la del endeudamiento externo en la mayoría de los países. Una consecuencia fueron las respuestas en los países desarrollados, una de las cuales fue el incremento de tasas de interés en Estados Unidos, lo que precipitó la incapacidad de los deudores, de hacer frente a los pagos.
3. Las reformas económicas y sus efectos adversos, posteriores a la negociación para reestructurar el endeudamiento. La incongruencia señalada al principio comienza con el hecho de que se atribuyen a las reformas la capacidad de corregir los desequilibrios y la rigidez de la economía, pero en realidad fueron un mecanismo de adaptación de América Latina a los cambios en la estructura económica mundial. Sobresale el fortalecimiento de la teoría ideologizada que guió el cambio estructural.

Además de las reformas, dice Ocampo (2004:20), otros factores que influyeron son las estructuras sociales y de poder, los atrasos en el desarrollo institucional y algunos efectos persistentes de la crisis de la deuda; cabe precisar que ella misma generó algunos retrocesos, y el proceso acelerado de reformas económicas que le siguió, hizo el resto, así pues, las políticas instrumentadas desde 1982, facilitaron la salida de divisas por el pago del servicio de la deuda, que según los registros del Banco Interamericano de Desarrollo (Emmerij, 1998: 8), solamente entre 1982 y 1984, fue de US\$ 100 000 millones.

Según Rimez, (1984:95), ese monto equivale a la tercera parte de la deuda acumulada de América Latina a finales de 1983), que llegó a ser, según reporta la CEPAL (1996:29) el 32 % del PIB, entre 1982 y 1990. La consecuencia fue que la década de los años ochenta fue el primer periodo de ajuste sin crecimiento y sin la recuperación de las condiciones del crecimiento y del desarrollo.

Es oportuno recordar que las negociaciones para la reestructuración de la deuda externa en 1982,³ condujeron a la adopción de políticas orientadas a hacer posible el pago por parte de los deudores, generando un cambio en la orientación de los esfuerzos de las décadas anteriores, es decir, fueron canceladas o modificadas las políticas económicas que habían hecho posible el desarrollo, lo cual redujo las posibilidades de resolver viejos problemas, debido a la transferencia de los recursos al servicio de la deuda, que de otra manera se habrían destinado a la reactivación de la economía (Aguirre, 2006).

Una de las medidas adoptadas fue la disminución del déficit fiscal con el fin de destinar recursos que pagaran el servicio de la deuda y lograr el control de la inflación, que a pesar de los esfuerzos, se mantuvo hasta la década de los años 90, con un comportamiento expansivo y explosivo, que se puede ejemplificar con el hecho de que pasó de 200% a 900% entre 1991 y 1993 en promedio (debido a los datos de Brasil y Nicaragua), para empezar a disminuir al 25% en 1995, hasta alcanzar el 10%, su nivel más bajo, apenas en 1999, coincidiendo con la recesión de esos años. (CEPAL, 1999).

Si bien la inflación comenzó a ceder, no se recuperó la senda del desarrollo, lo que se suma al hecho de que el crecimiento de la economía mundial se ha mantenido estancado, como puede inferirse a través de los datos del Banco Mundial, señalados en el capítulo I.

La influencia adversa del acontecer económico internacional su suma a las políticas monetarias restrictivas, de libre comercio, privatización y desregulación financiera. Aunque se aplicaron de manera distinta en cada país, han dado como resultado en general, que el crecimiento económico (o el estancamiento) de la región, está

³ Con la gestión del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de funcionarios del gobierno estadounidense, sobre la base de ciertas hipótesis, organizadas en el discurso que más tarde, - en 1989 -, tomó forma en el llamado Consenso de Washington

asociado a la volatilidad de la cuenta de capital de sus balanzas de pagos, según J.A. Ocampo (2004: 30)⁴, quien dice al respecto:

“Los factores que más influyeron en el crecimiento durante este periodo (desde mediados de los años ochenta a la fecha), fueron los flujos financieros y el aumento de las importaciones de los países industrializados, pero los efectos del primero de estos factores fueron dos veces más fuertes que los del segundo....De acuerdo con estos resultados, las variaciones de los términos de intercambio y la inversión extranjera directa no tuvieron efectos significativos sobre el crecimiento económico; por otra parte, niveles elevados de inflación, (más del 40% al año), afectaron adversamente el crecimiento, pero los niveles moderados, no tuvieron efectos significativos sobre esa variable. La trayectoria del proceso de reformas estructurales, medido por el índice de la CEPAL, tampoco tuvo efectos significativos sobre el crecimiento.”

Siguiendo también a Ocampo (2004), el repunte de los primeros años 90, se debió al restablecimiento del acceso a los mercados de capitales, en esos años, la transferencia neta de recursos (TNR), pasaron de ser negativas (entre 1982 y 1991), a positivas, debido a la IED que entró, pero entre 1998 y 2003, las transferencias se tornaron nuevamente negativas. Este autor (2004:33) también señala que las políticas macroeconómicas “han sido en parte responsables de la sensibilidad del crecimiento a los flujos de capital”, de modo que cuando hay crecimiento hay un deterioro estructural de la balanza comercial y se acentúa la dependencia de la economía respecto a la IED.

En cambio, ocurrió la reorganización del sistema económico mundial a lo largo de treinta años, en un juego de suma cero, en el que la solución de los desequilibrios ha sido favorable para un grupo de países y adversa para otros, Esta reestructuración

⁴ Director de la CEPAL (1998 -2003), que llegó a esta conclusión a partir de varios estudios de esta institución.

ha significado para América Latina la adaptación a las exigencias de la internacionalización de capitales (Fontanals, 1984).

En este sentido, cabe agregar que los intereses que guiaron dicha reorganización, son aquellos actores económicos privados y gubernamentales ligados a los créditos otorgados a los países atrasados durante la década de los años 70, y las empresas transnacionales de estructura monopólica con economías de escala, fortalecidas o nacidas con la Tercera Revolución Tecnológica⁵, que entre otros procesos, establecieron encadenamientos productivos en distintos lugares del mundo (Guerra Borges, 2002).

Respecto a las circunstancias de los cambios de la economía mundial, Stiglitz escribe en el libro *El Malestar en la Globalización* (2002), que las crisis en Asia y América Latina, “han amenazado a las economías y la estabilidad de todos los países en desarrollo. La globalización no ha conseguido reducir la pobreza y tampoco garantizar la estabilidad... Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a exportar productos agrícolas” (2002: 32-33).

Vale la pena reiterar que el aumento del endeudamiento se debió a que Estados Unidos aumentó la tasa de interés con el fin de atraer capitales que aliviaran su desequilibrio externo. Previamente las tasas de interés había sido cambiadas de fijas a variables (Villarreal, 1985), y habían bajado los precios de algunas materias primas (Graña, Campodonico, Ugarteche, 1989)

A partir de entonces, en América Latina ha habido generaciones de reformas, con sus correspondientes efectos, y una disminución de los márgenes de maniobra - según confirma el Estudio Económico 2002-2003 de la CEPAL (2003:15) - frente el sistema financiero mundial, frente a los organismos internacionales en la negociación

⁵ Con todo y el declinar del modelo fordista de organización de la producción (Boyer, 1986).

de la deuda, frente a los intereses dominantes dentro de cada país y ante las debilidades económicas heredadas del pasado.

Un hecho relevante es el que expresa Ffrench-Davies: (1999:2) “Con la crisis de la deuda de los años ochenta, los agentes económicos vinculados con la esfera financiera adquirieron mayor influencia global en las empresas públicas y privadas, en los ministerios y demás reparticiones gubernamentales, así como en los medios masivos de comunicación. Esta situación impuso el predominio de un sesgo cortoplacista por sobre la preocupación por la productividad y los aumentos de la capacidad productiva”, lo cual se agrega a las recurrentes crisis financieras que comienzan en un país pero se transmiten a otros, imponiendo limitaciones al crecimiento mundial.

2.1.2 Del crecimiento a las crisis.

Un punto de partida para explicar la interrelación de los acontecimientos y procesos internacionales que influyeron en América Latina, es distinguir la diferencia en el desarrollo y los problemas de países desarrollados y atrasados por separado, el tipo de soluciones que requerían para sus problemas y no olvidar la capacidad de los primeros para imponer sus políticas con todo y sus efectos.

Un ejemplo de situaciones diferentes es la economía estadounidense, que registraba, la ya citada pérdida de productividad, y por ende, de competitividad frente a Japón y Alemania, así como con la disminución en su crecimiento, además desarrolló déficit fiscal y comercial muy grandes durante los años 60, tanto que Maddison (1992:124), afirmaba que “... Estados Unidos perderá su posición exclusiva de ser cabeza de la productividad y hay una posibilidad razonable de que el nuevo liderazgo colectivo resulte más dinámico que el de dicho país.” Las decisiones estadounidenses ante esta situación a partir de 1971 (Block,1980), fueron la devaluación del dólar, el reforzamiento de su proteccionismo, y más tarde, el aumento de sus tasas de interés, medidas con las que generó incertidumbre en la economía internacional.

Para entonces, los países del llamado Tercer Mundo, registraban tasas de crecimiento en su producto, de 5% en promedio, mientras que las potencias solamente el 3%. (Pipitone, Ugo, 1989); la CEPAL (1990), reporta que entre 1965 y 1973, el promedio de crecimiento del PIB en la región latinoamericana había sido de 7.4%, y en el periodo 1973-1980 fue casi de 5%, tasa superior a la de los miembros de la OCDE. Esto sugiere que los diagnósticos y las soluciones, tenían diferente signo para cada grupo de países, cuando habían aparecido potencias medias y ya era un hecho la industrialización de países como Brasil, México y Argentina.

De la industrialización dirigida a la liberalización

El tránsito del crecimiento y la industrialización al estancamiento actual, ha ocurrido a lo largo de la transformación del sistema económico internacional, con la consiguiente necesidad de los países latinoamericanos a adaptarse mediante las reformas económicas de las últimas dos décadas. Al mismo tiempo hemos vivido un proceso de agotamiento y los efectos de políticas económicas del desarrollo de la Segunda Posguerra, que generaron debilidades y contradicciones con las que la región entró en la crisis del sistema económico internacional, en la década de los años 70 del siglo pasado.

Es importante tomar en consideración que América Latina es una región de industrialización tardía, proceso que hubo de ser promovido con políticas para el desarrollo, en la etapa que comienza con la Gran Depresión de 1929 y consolida su curso al término de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que además, asume el papel de primera potencia mundial Estados Unidos. Es la etapa del Estado Benefactor, donde toma un lugar muy importante la intervención gubernamental en el manejo de la economía (Jessop, 1982, Offe, 1988)⁶ que propicia la acumulación en el Capitalismo monopólico de Estado (Altvater, 1975, Maya y Altvater, 1981), cuyo agotamiento en el último tercio del siglo XX, provocó un reacomodo que todavía no

⁶ Robert Jessop por ejemplo, distingue periodos y afirma que en este periodo, el papel del Estado es más que el de regulador, tributador, emisor de moneda y el poseedor del monopolio de la violencia.

termina y está ocurriendo a través de procesos resultantes de una dinámica económica de alcance mundial, conducida por decisiones de política económica.

La Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, determinaron algunas de las condiciones de la industrialización latinoamericana (Bitrán, 1992), que asumió características propias como la heterogeneidad estructural (Cardoso y Faletto, 1977) y una particular inserción en la división internacional del trabajo, que en el proceso de agotamiento del modelo de industrialización al final del siglo XX, se conjugaron con las condiciones internacionales y las propias contradicciones del desarrollo, que fue constituido sobre la base de decisiones gubernamentales de política económica, necesarias por la complejidad del sistema económico capitalista a partir de los años 30 del siglo pasado.

Las propuestas teóricas de la CEPAL a partir de su fundación, en 1948, expresadas por Raúl Prebisch⁷, (Hodara, 1987) entre otros, apoyaron la industrialización, suponiendo que el desarrollo de industrias manufactureras de bienes de consumo para el mercado, que en aquel momento era reducido, ampliaría el mercado sobre la base de la creación de empleos, y que los empresarios reinvertirían para lograr la acumulación interna. Además, la intervención gubernamental serviría para compensar las deficiencias del sector industrial monopólico.⁸ Uno de los saldos de esta forma de promover la industrialización fueron altos costos de producción y la perpetuación del consumo suntuario, de los salarios deprimidos y de la política fiscal al servicio de incentivar al empresariado (Reynolds, Clark, 1977). Esto dio como resultado que al inicio de los años 70 se estableciera una identidad entre gobierno e ineficiencia, que es parte de los argumentos actuales, en contra de la intervención gubernamental y el gasto público (Ugarteche, 2000).

En este sentido, conviene precisar que la estrategia de desarrollo aplicada entre 1950 y 1970 se caracterizó por una industrialización impulsada por los gobiernos, con un

⁷ Primer director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

⁸ Raúl Prebisch y otros pensadores de la CEPAL, sostuvieron estas ideas entre 1948 y 1970.

alto grado de proteccionismo, así como por controles generalizados, lo que según dice la CEPAL (1990:86), generó un crecimiento sustancial en muchos países, pero a la vez produjo una estructura económica muy rígida con escasa capacidad de reacción ante los cambios mundiales, por ello “El proceso de industrialización adolece de tres fallas: 1) Toda actividad industrializadora fue dirigida hacia el mercado interno, 2) La elección de las industrias obedeció a razones circunstanciales más que a consideraciones de economicidad y 3) La industrialización no corrigió la vulnerabilidad exterior de los países latinoamericanos”.

Desde el inicio de los años 60 - momento en el que se considera el fin de la etapa fácil de la sustitución de importaciones -, según el punto de vista del Banco Mundial (1993: 29) la disminución de las tasas de ahorro y de inversión interna constituían el principal obstáculo al crecimiento. Las entradas de capital externo empezaron a considerarse un medio de complementar y sustituir el ahorro interno y financiar tasas más altas de acumulación, la participación del Estado aumentó considerablemente durante la década de los años 70, en varios casos, como reacción a la crisis que desató para el mundo desarrollado, el aumento de los precios del petróleo de 1973.

Se creía que al fortalecer la intervención del gobierno se podrían evitar las consecuencias de las conmociones externas futuras, sin embargo, a partir de 1982 esa intervención cedió el paso a lo que se ha llamado el “adelgazamiento” del Estado, y a políticas económicas que implicaron un cambio radical con respecto a las del periodo inmediato anterior, pues se orientaron a restringir el crecimiento para controlar la inflación (Liechtenztein, 1984), que en parte habíamos importado del mundo desarrollado.

Crecimiento, desarrollo y sus contradicciones en América Latina

Autores como Fernando Fajnzylber (1983) e Hilda Sánchez (1984), entre otros, señalan los rasgos de lo que el primero llamó industrialización trunca, que caracterizan el desarrollo latinoamericano de la Segunda Posguerra, a saber:

- Crecimiento del producto superior al del promedio de otras regiones del mundo, con un crecimiento de las actividades manufactureras aún mayor que el de la producción.
- Urbanización acelerada con un aumento de la población también superior al del resto del mundo.
- Participación de empresas transnacionales, que asumieron el liderazgo del proceso, sin promover un desarrollo tecnológico apropiado para la región.
- Imitación del modelo seguido por Estados Unidos y Europa Occidental, donde el desarrollo de la industria metalamecánica y química fue la característica.
- Incipiente desarrollo de la producción de bienes de capital.
- Incremento de importaciones mayor que el de las exportaciones.
- La inversión, la innovación tecnológica y el financiamiento orientados al consumo de bienes durables y no durables, no a la sustitución de importaciones de bienes de capital.
- Participación del sector público a través de la inversión pública y el fomento de la inversión privada a través de incentivos fiscales, el proteccionismo y el control salarial.

El crecimiento de posguerra en los países desarrollados.

El avance industrial en los países desarrollados, en contraste a la situación de América Latina, estableció un círculo virtuoso entre el crecimiento - progreso técnico - comercio internacional - crecimiento, a partir de ciertos procesos que también analiza Fanjsylber, (1983:31-83), entre los que destacan los siguientes:

- Crecimiento de las actividades industriales a la par de la productividad en el sector.
- Aumento de la participación en las ramas metalmeccánica y química. Esta última, aumentó a nivel mundial de 10% en 1955 a 14% en 1977, favorecida por la disponibilidad de petróleo a bajo precio, y la investigación tecnológica que provocó la aparición de muchos derivados de este hidrocarburo.

- Investigación científica aplicada a la innovación tecnológica, con mayor participación de Estados Unidos.
- Crecimiento de la inversión y de la producción de bienes de capital, que llegó en los años 70 a constituir el 40% de las manufacturas. Esto se traduce en que las exportaciones de este tipo llegaron al 87.5 % del total mundial. (en comparación con el 2.5 % de los países subdesarrollados).
- Relación del sector público con el sector privado, donde el gobierno adquiría bienes de capital para el desarrollo de ramas estratégicas como telecomunicaciones, producción de energía, microelectrónica y transporte.
- Especialización de países en la producción y exportación de bienes de capital, por ejemplo Dinamarca, en equipo para la industria lechera.

El Centro, por su parte, tiene una historia de conformación de burguesías nacionales (Fanjsylber, 1983) que controlan el proceso de acumulación, caracterizado por:

- Desarrollo industrial que impulsa al sector agropecuario para la reproducción de la fuerza de trabajo.
- Centralización del superávit, a partir de un sistema financiero autónomo del capital internacional.
- Un mercado para la producción nacional, aún con ausencia de proteccionismo y participación en los mercados internacionales.
- Propiedad de los recursos nacionales y capacidad de explotarlos y mantener reservas.
- Control de la tecnología en el corto plazo, para poderla reproducir y difundir.

Vale la pena tomar en cuenta para entender uno de los problemas cuya reflexión se propone aquí, que los signos de agotamiento del modelo de crecimiento de la posguerra y el reacomodo hacia una nueva forma del sistema internacional, se notan con mayor medida en los países con industrialización más avanzada (el norte desarrollado), pero su recuperación contó con todos los recursos posibles,

incluyendo, o empezando por trasladar los efectos adversos a los países más débiles (el sur periférico)⁹.

El agotamiento en América Latina

Los rasgos señalados dieron como resultado las debilidades con las que la región ingresó al cambio del final del siglo:

Déficit externo estructural establecido por la importación de maquinaria y equipo y la carencia del desarrollo de exportaciones por el proteccionismo que favoreció precios internos más elevados que los internacionales.

- El esquema de consumo de bienes durables que debido a la distribución desigual de éste, segregó a las masas trabajadoras.
- Una relación entre industria y agricultura que generó la pérdida de competitividad del sector agrícola, por la carencia de esquemas de formación de mercados en el campo.

2.2.- De la recuperación a los mitos.

2.2.1 El carácter del reacomodo.

Para los países desarrollados, al presentarse las crisis de los años 70, era necesario hacer frente a la dependencia del petróleo y otras materias primas, de allí la conveniencia de la tecnología ahorradora de energía y sustitutiva de materiales naturales, pero sobre todo resolver la baja en la productividad. Por su parte, los países débiles tenían una gama de problemas asociados a su relación comercial con los países del mundo desarrollado por el proteccionismo, además de su baja participación en el comercio mundial, la inflación -importada en parte del mundo desarrollado-, pero sobre todo, el endeudamiento gestado entre 1975 y 1982, que condujo a que prácticamente se paralizaran los flujos de capital, y a un ritmo de crecimiento anual de la deuda, mayor a 20% (CEPAL,1996:29), lo que hizo “indispensable” el cambio estructural para avanzar a la recuperación - según la nueva

⁹ Cabe señalar que aquí se utilizan los conceptos desarrollo, subdesarrollo, centro y periferia con un fin descriptivo y clasificatorio.

teoría (Neoliberalismo) de ese momento -, pero dadas las condiciones de subordinación, ese avance tenía sentido siempre y cuando le fuera funcional al sistema internacional.

El agotamiento de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, y la crisis ante el endeudamiento, reflejan desequilibrios financieros y el fin de un periodo de acumulación de la economía mundial. Desde este punto de vista, y en opinión de algunos autores¹⁰, estalló una crisis general del sistema económico internacional -en el sentido de un cambio discontinuo- siguiendo la terminología de G. Arrighi (1983:61), lo que implica una transición en la economía mundo (Wallerstein, 1983: 14), es decir, ha ocurrido una transformación de los mecanismos de acumulación a escala mundial, y sus instituciones. Algunos de los procesos que caracterizan esa transición o cambio discontinuo, pueden diferenciarse en los países desarrollados y en los atrasados, pero algunos de ellos son comunes para todo el sistema internacional.

Al finalizar los años 60 del siglo XX, la economía mundial registraba una serie de tendencias como la disminución de la productividad en Estados Unidos y la Gran Bretaña (Kaldor, 1984), lo cual provocó:

- Disminución del ritmo de crecimiento en el producto, que como se dijo páginas atrás, era de 3 % en ese momento en promedio para el occidente desarrollado.
- Para Estados Unidos era indispensable la búsqueda de innovaciones tecnológicas basadas en el conocimiento, que elevaran la productividad nuevamente, con el fin de hacer frente a la competencia proveniente de Japón y Alemania (Occidental), así como de los nuevos países industrializados, especialmente los del sureste asiático (NICs).
- Había presiones para la elevación de precios, misma que ocurrió con el petróleo en 1973, provocando una escalada inflacionaria en los países desarrollados (Japón

¹⁰ De tradición marxista y con afinidad al concepto de Sistema Mundo, entre los cuales se encuentran S. Amin, G. Arrighi, A. Gunder Frank y el grupo que constituye la Teoría de la Dependencia.

también padeció el alza del petróleo, pero tenía una acelerada innovación tecnológica).

Aunado a las tendencias mencionadas, el año 1973 marca un salto en el descenso del ritmo de crecimiento económico de los países occidentales, tal como lo muestran los indicadores que Maddison analiza (1996:41), y se debe a las recesiones de 1971-72 (Wallton y Gamble), a la de 1974 y 75, a la de 1980-81; también se explica por la aceleración de la inflación, originada en dos choques petroleros (1973 y 1979), y por el colapso en 1971, del sistema de pagos establecido en Bretton Woods veintitrés años antes (Eng, et al. 1995: 14). Además, la producción estaba por debajo de sus posibilidades, según lo demuestran los elevados niveles de desempleo, así como el comportamiento de la productividad del trabajo; al respecto Maddison, agrega que en Europa y Japón esta última variable había crecido con mucha rapidez a partir de 1873, en comparación con el periodo 1870-1950; en Estados Unidos se quedó rezagada en comparación con su norma de largo plazo, por lo tanto, la brecha de productividad entre Alemania, Francia, Japón, los Países Bajos y el Reino Unido, respecto a Estados Unidos, era ya menor que nunca.

Estrategias y efectos de la recuperación del Mundo desarrollado

La disminución del ritmo de crecimiento, las presiones de la inflación y la inestabilidad monetaria provocaron:

- La exportación de capitales hacia el mundo subdesarrollado, durante los años 70 en forma de préstamos o inversión directa, pero con la reversión del proceso a partir de 1982, dando lugar a la transferencia de recursos de los países atrasados a los desarrollados, es decir, desde América Latina, África y el sur de Asia, a Estados Unidos y Europa Occidental.
- Proteccionismo, especialmente adverso para los países en desarrollo, y guerras comerciales entre potencias económicas.
- Inestabilidad de precios internacionales, la dependencia tecnológica, las operaciones de empresas trasnacionales, las tasas internacionales de interés y los

tipos de cambio, lo que constituye un conjunto de condiciones adversas para la recuperación en América Latina.

- La bursatilización de los capitales, lo que fortaleció la formación de mercados financieros altamente especulativos. (López González, 2005).

Es pertinente señalar que entre las causas del endeudamiento se encuentra el proceso que López G. (2005:65) explica: *“Hacia finales de 1971, el exceso de liquidez en los mercados financieros internacionales, estimuló el endeudamiento; sin embargo, este ahorro externo, generado en un ambiente de alta volatilidad, no elevó la tasa de inversión y además sustituyó al ahorro interno, el cual presentaba claros signos de debilitamiento desde principios de los años 70, como resultado del modelo sustitutivo de importaciones”*

La subordinación a través del endeudamiento y el discurso.

Al final del siglo XX, desde el punto de vista de la dinámica de la subordinación, el endeudamiento ha funcionado como un mecanismo de dominación, desde el momento en que fue el motivo del establecimiento de ajustes a la economía, pues el pago se convirtió en el objetivo principal de los acreedores y los gobiernos deudores (Liechtenztein, 1984). El Fondo Monetario Internacional estableció las condiciones para que cada país afrontara los compromisos de su deuda; negoció por separado con cada uno de ellos e impuso la aplicación de ciertas políticas, sobre la base de ideas científicas y pseudocientíficas (Stiglitz, 2002), a favor de los países y bancos acreedores; de no ocurrir la aplicación de dichas políticas, se cancelaría todo acceso de los países de América Latina a los mercados de capitales y se bloquearía su comercio exterior (Ugarteche, 2000).

2.2.2 Diagnósticos y mitos.

Ahora bien, para hacer frente a los síntomas de las crisis de la séptima década del siglo pasado, centrando el problema de la inflación, en los países desarrollados se hicieron diagnósticos que trataban de explicar las causas de los desequilibrios, con el

fin de tomar medidas para solucionarlos. En América Latina, se evaluaron las políticas del periodo de la industrialización explicando las contradicciones generadas por las políticas utilizadas para lograrla; también se explicaron los efectos de procesos internacionales, de igual manera se establecieron los objetivos y las políticas a seguir, ya con la 'asesoría' en algunos países del cono sur, del Fondo Monetario Internacional y del gobierno estadounidense. (Sánchez y Miranda, 1984).

En este sentido, cabe insistir en a partir de los años setenta en América del Sur, el equilibrio fiscal (Clark, Brailosky y Warman, 1982; Mantey 2005), con la consiguiente reducción de gasto público, se puso al servicio del control de la inflación, y más tarde al servicio de la deuda externa (Rimez, 1984), lo cual implicó la inserción de AL en el proceso de internacionalización del capital, bajo el discurso plasmado en diagnósticos (Vuskovic, 1989), sobre los supuestos de que los problemas económicos de los años 70, provenientes del Estado de Bienestar se deben a errores del pasado, y tienen solución mediante políticas de ajuste macroeconómico; que los cambios en la magnitud de las variables se puede modificar a través de esos ajustes, y que la acción libre de las fuerzas del mercado traería consigo la corrección de los desequilibrios.

Estos supuestos contienen al mismo tiempo una crítica al pensamiento keynesiano que respaldó la política económica del periodo anterior, y desde luego, al marxismo contenido en los trabajos de autores que criticaron al estructuralismo desde la Teoría de la Dependencia, para el caso específico de América Latina. Es pertinente al respecto, anotar lo que S. Amin escribe (2003:41) sobre el pensamiento marxista y keynesiano, que constituyen instrumentos teóricos básicos para explicar el orden económico del siglo XX, y las aspiraciones de cambio.... *“No es en absoluto sorprendente que las figuras de Marx y Keynes hayan dominado la reflexión social de la mayor parte del siglo XX. La formulación de proyectos sociales- en el sentido pleno de la expresión-, llamados a constituir los marcos de referencia de las estrategias de desarrollo aplicadas, era una preocupación general, inaugurada en el Este por la*

Revolución Rusa, continuada en Occidente con el desarrollo y la imposición del Estado Benefactor de la democracia social, en respuesta ‘al peligro comunista’, y promovida en el sur por las victorias de los movimientos de liberación nacional. Para lograr esos proyectos hacía falta disponer de instrumentos teóricos a la medida del análisis del sistema contra el cual se levantaba la crítica social de unos y otros..., susceptibles de ser movilizados para formular estrategias de desarrollo”.

Sin embargo, al terminar la Guerra Fría, era innecesario un programa que incluyera los intereses de los trabajadores y se preocupara por la distribución del ingreso y el desarrollo, además de que la acumulación del Estado Benefactor se había agotado como mecanismo de acumulación. Este es el ambiente favorable a que los gobiernos locales fueran presionados y se concentraran en lograr el cambio estructural destinado al servicio de la deuda, (Rimez, 1984:91) y a la reorganización económica, con el liderazgo de empresas transnacionales ejercido mediante encadenamientos productivos de alcance global, de ese modo dejaron de incluir los temas del desarrollo (Emmerij, 1997).

Agentes e intereses

Ahora bien, aun considerando que es interés de todos los actores económicos la estabilización y el crecimiento económico, por lo menos en el largo plazo, en el último tercio del siglo XX, los intereses y objetivos de los distintos agentes económicos coinciden, pero también tienen diferencias e incluso contradicciones.

Así pues, en la creación del ambiente favorable a los mercados, con el argumento de su eficiencia en la asignación de los recursos y por tanto, de que serían el mecanismos correctores de los desequilibrios, se han beneficiado los agentes de la economía mundial más fuertes: el capital financiero internacional (Liechtenstein, 1980) y las grandes empresas transnacionales, mismas que han respondido al declive de las tasas de ganancia, ampliando sus operaciones, pero en ello compiten con ventaja contra empresas locales, del mismo modo en que Estados Unidos lo ha

hecho con el resto de los países (Block, 1980:244), mientras que promueven “el paso de ‘lo nacional’ a ‘lo mundial’, como eje de articulación del desenvolvimiento del capitalismo” (Estay, 1999: 32), basándose en “ toda una concepción social, una ideología “ (Vuskovic, 1993).

En la misión de diagnosticar los problemas y lograr la estabilización, los otros actores involucrados son los gobiernos, cuyo papel es el diseño e instrumentación de políticas económicas a través de sus ministros de hacienda y directores de los Bancos Centrales, también algunos sectores académicos de los países desarrollados y no desarrollados, así como las burocracias de los organismos internacionales y de bancos regionales, que fueron los llamados a analizar y recomendar las estrategias para lograr dicha estabilización.

Por otro lado, tenemos a los académicos o intelectuales que han propuesto críticas y alternativas, pero son un sector que no influye en el diseño y operación de políticas; también están las organizaciones no gubernamentales como los llamados globalifóbicos, que se oponen a las reformas en la Organización del Comercio, así como algunas instituciones de la ONU, como el PNUD, y la UNICEF, que hacen esfuerzos y mediciones para contrarrestar los efectos negativos de las políticas económicas sobre la población; asimismo, el PNUMA que estudia el deterioro ambiental provocado por las actividades económicas y las acciones necesarias para la conservación, que implican la cooperación entre países y la visión del desarrollo económico sustentable.

En la producción y las finanzas, el principal agente son las empresas, entre las cuales hay diferencias de tamaño, participación en cada mercado y capacidades para competir y expandirse, lo que constituye la base de sus intereses y objetivos. En el caso de grandes empresas transnacionales, al solucionar la disminución de sus ganancias, tuvieron un desarrollo tecnológico que aumentó la productividad y emprendieron una reestructuración intrafirma para competir en todos los espacios (Caputo,1999:21), lo que ha implicado un mayor acercamiento entre filiales y un

mayor volumen de comercio mundial - registrado por las operaciones entre éstas -, así como una creciente demanda en las economías desarrolladas, por materias primas, alimentos y manufacturas para el consumo, provenientes de regiones periféricas, dando como resultado dos situaciones:

Los activos de muchas de las corporaciones transnacionales han llegado a ser mayores que el PIB de algunos países (Knox, 1994), lo que modificó en algún sentido las relaciones internacionales porque las relaciones de poder no provienen solamente de los Estados.

Las empresas transnacionales han establecido encadenamientos productivos, fases de un proceso productivo distribuido en diferentes países, porque su demanda creciente integró al sector exportador manufacturero o de servicios de las economías emergentes, apoyado mediante diversas estrategias por sus gobiernos para que naciera o se desarrollara. El resultado ha sido la transformación de la división internacional del trabajo.

Eng, Lees y Mauer (1995:16) señalan al respecto que *“Desde los primeros años 60s, cuando las firmas americanas aceleraron el establecimiento de sus operaciones extraterritoriales, las corporaciones multinacionales se han convertido en un fenómeno internacional importante, cuyo papel cambió debido a que:*

- *Enfrentaron la competencia de Japón y Europa.*
- *Regresaron a invertir en EUA por las facilidades tributarias, la debilidad del dólar y la disminución de los precios del petróleo.*
- *Los cambios estructurales las han forzado a reevaluar sus estrategias competitivas”.*

Por otra parte, el sector financiero internacional privado, está constituido por instituciones bancarias de países desarrollados; de acuerdo con O. Ugarteche (1980; 71). “Entendemos a la banca internacional como uno de los tres brazos del capital financiero internacional; los otros dos serían las multinacionales productivas y las

empresas multinacionales comerciales”, actúan apoyadas por sus gobiernos, con el apoyo del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Interamericano de Desarrollo. Es un agente fundamental en los cambios de la economía mundial, porque han modelado las condiciones en las que se hallan inmersas las economías de los Estados Nación, en la búsqueda de su interés: “maximizar la ganancia que pueden obtener en conjunto y crear condiciones en cada país que les permita obtener esas ganancias”... Su modo de expansión es a través de inversión extranjera directa (IED) del capital productivo y comercial, y vía préstamos al Estado y al sector privado en los países atrasados” (Ugarteche, 1980:71).

En este sentido, Eng, Lees y Mauer (1995:17) dicen que los bancos internacionales y agentes que manejan inversiones de cartera, enfrentaron el endeudamiento y la volatilidad del tipo de cambio y de las tasas de interés, por ello indujeron la bursatilización, la desregulación, el cambio tecnológico, el crecimiento rápido de flujos de capital y la innovación financiera.

De acuerdo con Lichtensztein (1980:56), “En América Latina, el Estado es un factor fundamental para plasmar la cohesión del capital financiero, tanto en el ‘sistema de interrelaciones financieras’, como en el sistema de relaciones productivas, políticas e ideológicas”. ...el capital financiero mantiene el control de la propiedad sobre las formas estructurales (grandes empresas), para la continuidad de sus ciclos de valorización de los capitales mercantil-usuario-especulativo”. Paradójicamente, los programas económicos han sido implantados por gobiernos democráticamente electos y han basado su aceptación en la esperanza de los electores, de que corregirán los problemas; entonces, las políticas económicas impuestas, llegaron a ser vistas con agrado, al ser promovidas por los medios de comunicación, otro agente importante en las reformas económicas (Petras y Morley, 1999).

En cuanto a las empresas nacionales, son los actores que ha padecido la expansión transnacional, porque las que sobreviven a la competencia de las importaciones, enfrentan poca disponibilidad de crédito (Manrique, 2005:98), por lo que se han visto

limitadas las capacidades endógenas de crecimiento; asimismo, se ha visto limitada su ganancia (Correa, 2005: 140) . Cabe la posibilidad de que el empresariado micro, pequeño y mediano, tiene poca conciencia de lo que implican las medidas neoliberales de política económica; además son un sector poco organizado, por lo que tiene nula o poca participación en la formulación de propuestas alternativas para las políticas aplicadas.

Un actor muy importante ha sido el Fondo Monetario Internacional (FMI), porque ha señalado los caminos a seguir en las economías cuya deuda provocó una crisis o aquellas que han requerido liquidez. En el caso de las negociaciones con los países que sufrieron de la crisis del endeudamiento, estableció como requisito previo la negociación individual con el Banco Mundial y el Club de Paris, constituido por funcionarios de bancos acreedores privados, con la intervención de funcionarios del gobierno estadounidense. Los países se enfrentaron a lo que Griffith y Jones (1988) llaman condicionalidad cruzada, cuya consecuencia es además de la dificultad para negociar, la imposición de lineamientos para las políticas de desarrollo.

Vale la pena tomar en consideración lo señalado por I. Manrique y R. Martínez (1991:35) sobre el FMI: “Durante la Segunda Guerra Mundial se volvió necesario crear un sistema monetario internacional que tuviera las ventajas del patrón oro, o sea, que garantizara la estabilidad de los tipos de cambio y el comercio multilateral, a la vez que permitiera la existencia de políticas monetarias nacionales que vigilaran los niveles internos de circulación, de precios y de ocupación, independientemente de los saldos de la balanza de pagos.Desde entonces se hace público que los países más interesados en la creación de tal sistema eran en primer lugar los Estados Unidos, que constituían la mitad de la capacidad productiva mundial y (para quienes)...la política del Fondo era solo un auxiliar de su política económica internacional. No en balde la suscripción del mismo representaba entonces el 34.5% del Fondo, lo que daba a la representación estadounidense 250 votos, más un voto por cada 100 000 dólares de suscripción, lo que ascendía a unos 27750 votos

contra, digamos unos 1150 de un país pobre como México, cuya suscripción era solamente de 1.13 % del Fondo”.

La función original del FMI, según establece Stiglitz (2002), era proveer liquidez a los países mediante préstamos para contar con liquidez cuando padecieran coyunturas desfavorables que les impidiera estimular la demanda agregada por sí solos. Sin embargo, dicen Manrique y Martínez (1991:35): “Desde el establecimiento de los acuerdos de Bretton Woods la ideología comenzó a operar, haciendo una distinción entre países para fomento y otros para reconstrucción, con esta distinción, de modo que Estados Unidos tomó en sus manos la recuperación de Japón y de Europa Occidental, a través del Plan Marshall, mientras que el Fondo promovía políticas para el desarrollo de los demás países. Esa diferenciación generó el ocultamiento de la naturaleza y los efectos del desequilibrio externo entre países, quedando solamente diagnosticado éste como un problema cuando los países no pueden mantener ingresos ni empleo sin devaluar y sin establecer controles internos”.

El FMI tenía como principales retos: (Eng, Lees y Mauer, 2995:17) 1) mantener un sistema de pagos estable y la estabilidad del mercado de divisas; 2) Préstamos y fondos para los miembros, así como la guía a seguir por ellos. Sin embargo, según Stiglitz (2000:40), el FMI ha cambiado su función y sus fundamentos, puesto que en su concepción original reconocía que suele haber fallas en los mercados y por ello contribuía a evitar desempleo masivo; sin embargo en la actualidad “Presta dinero solo cuando los países emprenden políticas como el recorte presupuestal, aumentan impuestos y tasas de interés...Según algunos registros (del Banco Mundial), casi un centenar de países, y en particular las prematuras liberalizaciones de los mercados de capitales, contribuyeron a la inestabilidad global....El FMI se convirtió paradójicamente en un organismo que provocó retrocesos en algunas economías...(porque) confunde fines con medios” , por ejemplo, las objeciones a la inflación provienen de la idea de que cuando es elevada provoca un crecimiento reducido y por ende un desempleo elevado, pero el incremento de precios se atribuye a los salarios, y en consecuencia, éstos deben reducirse, el problema está en los

sindicatos o los gobiernos, ya que no permiten la reducción salarial, que haría posible el ajuste automático.

Cabe señalar que en este momento, el FMI pasa por una grave crisis y por ello requiere de un proceso de reestructuración radical, que implica varias posibilidades, desde su reforma hasta su desaparición, según establecen Griesgraber y Ugarteche (2006:40), ya que ha perdido credibilidad y “no cumplirá con las necesidades de la comunidad global como un todo, hasta que las potencias políticas y económicas sean obligadas a establecer las exigencias de los estados miembros”.

Por otra parte, aún cuando América Latina y sus sociedades participan solo parcialmente en la globalización, sus procesos y sus artífices nos influyen a través de sus decisiones y acciones, reducen el margen de maniobra local y por ello funcionan como los diseñadores y ejecutores de mecanismos que funcionan subordinando a las economías latinoamericanas.

La exacerbación de la pobreza y el retroceso en los encadenamientos productivos y por ende, el escaso desarrollo de los mercados internos, nos coloca ante el interés general o común, contra el interés particular a escala internacional, ya que hay sectores ‘perdedores’ como son las medianas, pequeñas y micro empresas orientadas al mercado local, pero también los desempleados y los marginados, cuyo destino es la economía informal o la migración internacional.

Teoría, ideología y mitos en los diagnósticos

Las explicaciones sobre la transición de los últimos 35 años, son un reflejo del desmantelamiento del sistema de pensamiento que se construyó con el crecimiento económico de la Segunda Posguerra y su Estado Benefactor, siendo sustituido por el programa neoliberal¹¹, dando como resultado un vacío teórico en el pensamiento latinoamericano, en términos de la elaboración de ideas propias sobre los desequilibrios de la región y sus soluciones.

¹¹ Su origen y contenido se explica en el capítulo III.

Así es, por un lado, en el mundo desarrollado, a lo largo de este periodo de transición, se han buscado las causas y las soluciones para los desequilibrios económicos y para los cambios descritos bajo el concepto de globalización. Desde la aparición de los síntomas del descenso de la productividad en Estados Unidos, así como el lento crecimiento de la Gran Bretaña (Kaldor, 1966) y todo Occidente, durante los años 70, hubo un ascenso de posiciones conservadoras, que responsabilizaron a gobiernos, sindicatos y teoría económica vigente, de una conducción errónea cuyos efectos padecía el mundo en ese momento (Liechtenzstejn, 1984), así como la renovación de los viejos planteamientos teóricos neoclásicos de la economía, al mismo tiempo que las elecciones dieron el poder a gobiernos conservadores como respuesta al fracaso de sus antecesores en algunos países desarrollados (Wolfe, 1986). Ese viraje implicó también reacciones contra los movimientos sociales contraculturales, y las masas trabajadoras fortalecidas, partiendo de asumir expectativas sobredimensionadas de la sociedad (Jessop, 1982).

En la recuperación de los países desarrollados, el punto de partida fue un diagnóstico que se produjo y se reproduce en un ambiente académico y político en el que se trató de explicar cómo fue posible que se presentaran el estancamiento económico y la inflación, en un escenario de revolución tecnológica; las respuestas asumen que la inflación es un fenómeno monetario, y por lo tanto han perdido efectividad las políticas económicas de tipo keynesiano (Villarreal, 1984), que involucran el estado intervencionista en la economía.

En América Latina ocurrió algo semejante, ya que se formularon diagnósticos que atribuyeron todos los problemas a la industrialización por sustitución de importaciones y a decisiones erróneas de los gobiernos al tratar de revertir los primeros signos de su agotamiento, era conveniente reactivar la economía. Asimismo, se atribuyó la estanflación a coyunturas como el aumento de precios del petróleo (Mandel, 1980), o la indisciplina de los países que desconocieron los acuerdos para la estabilidad financiera mundial, pasando por el pleno empleo en las economías desarrolladas. Se

culpó a los gobiernos de los países periféricos que con déficit fiscal financiaron el crecimiento, pero también se estableció que dilapidaron los recursos con políticas de gasto social y distorsionaban los precios con subsidios.

Esta visión acuñó explicaciones a partir de las cuales se justificaron las soluciones propuestas en América Latina; al respecto, O. Ugarteche, (1995) dice que *“de repente nos encontramos con un discurso por el cual el estado ineficiente tiene que ser sustituido por un no estado. La discusión aisló el debate sobre el déficit público, pero esto esconde el problema real porque el Estado reducido no es sostenible, dada la escasez de financiamiento interno y externo. El debate fue aún más lejos, afirmando que si el Estado tiene que intervenir solo cuando no funciona bien el mercado, entonces no hay razón para que intervenga, además se argumenta que provoca el efecto ‘crowding out’, que no ocurre en América Latina, porque la inversión no está aumentando”*.

Estas explicaciones, junto con las que también se hicieron para el mundo desarrollado, son en parte correctas pero omiten que EUA elevó las tasas de interés en 1982, y se deterioraban los términos de intercambio. A partir de la explicación ideologizada, hay dos consecuencias lógicas:

La primera, - que ya se apuntó -, es suponer que el Estado de Bienestar fue producto de la voluntad de gobiernos equivocados o entorpecidos por la lógica de la legitimación política a corto plazo, sin atender a que fue una necesidad, producto de la racionalidad del capitalismo, que después de la Gran Depresión entró en una nueva etapa en la que era necesario contener al socialismo; la segunda consecuencia lógica, es que las políticas económicas que guiaron la industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, “se habían orientado a la construcción de aparatos productivos cerrados, (que)... valían erróneamente como indicador de una recuperación exitosa en materia de modernización” (Messner, 1998:9) Estas explicaciones también omiten el hecho de que las economías de

Latinoamérica son diferentes de las de Europa Occidental o América del Norte, en lo que se refiere a su grado de desarrollo.

Al respecto P. Vuskovic (1993:91), afirma que “La parcialidad de los diagnósticos guardaban correspondencia con los intereses de las capas sociales dominantes, eludiendo consecuencias de las raíces internas y conduciendo a propuestas de acción concordantes con sus intereses: demandar alivio a la carga de la deuda, promover activamente las exportaciones, reclamar mayor acceso a los mercados de los grandes países, convocar a la disciplina financiera; en suma, a esfuerzos y sacrificios que representaron los programas de ajuste”. Continúa diciendo que “El neoliberalismo se impone renovando promesas largamente frustradas y difundiendo un discurso que desde la historia y el presente busca presentarlo como la única opción posible...Encuentra terreno abonado para la crítica fácil al estatismo, al populismo, a la autarquía, al proteccionismo, en una interpretación sesgada de aquellas experiencias” (Vuskovic, 1993:95).

Otra parte del discurso dice que la globalización es el proceso que obliga a la adopción de las políticas recomendadas para solucionar los desequilibrios, ya que de no hacerlo, no sería posible ingresar o incrementar la participación en los mercados mundiales, con lo cual se define como algo fundamental para encontrar el camino de recuperación de la estabilidad y el crecimiento económico. Ese discurso consistió en poner el acento en ciertos procesos que ocurren, pero con un tratamiento “pop”, como le denomina J. Saxe (1999), lo que hace de la globalización un mito porque la considera un conjunto de procesos inevitables para todos los países y los presenta como benéficos e inevitables.

El uso vulgarizado del término globalización en el vocabulario cotidiano, apareció, y se consolidó a lo largo de los años 80, como efecto del aumento del comercio y la revolución tecnológica. Al final del siglo XX esos cambios habían provocado tal grado de interrelación a lo largo del mundo, que se describió con este término y el proceso se presenta como un bálsamo mágico cuya eficacia depende de pasar una frontera

que una vez cruzada, borrará el pasado; más aún, el discurso lleva a inferir que incorporarse a la globalización, se ha convertido en un reto, que se podría asumir y vencer, por la voluntad y la disciplina individuales, propias de la racionalidad industrial, que se podría adquirir solamente a través del cambio estructural.

En esta lógica, los ajustes para el cambio estructural se han promovido desde argumentos que en lo microeconómico, enaltecen la eficiencia de la empresa, la remuneración del trabajo en la medida de su productividad, abatir costos evitando el desperdicio y administrando mejor, en suma. Esto es parte de la solución, pero no la única. La presión para las medianas y pequeñas empresas al asumir los cambios que esto implica, consiste en los altos costos que anulan su capacidad de competir en los mercados internacionales, porque hay escasez de recursos para la reconversión del aparato productivo de los países de la región latinoamericana. La competitividad internacional requiere de economías de escala (Ver por ejemplo a Bustelo, 2004).

Es oportuno señalar también que la base teórica de los diagnósticos que les dieron origen a las políticas económicas para el combate a la inflación y el cambio estructural, así como a la evaluación de sus resultados, eran reacciones contra la intervención de los gobiernos en la economía, pero también a las aspiraciones de algunos sectores intelectuales de alcanzar el socialismo. Así es, el pensamiento estructuralista se había volcado sobre propuestas, que igual que en Europa, incorporaban la discusión sobre la posibilidad del tránsito al socialismo. Al respecto, cabe citar a Celso Furtado, quien expresa (1991:12):” *Con el paso del tiempo me había dado cuenta de que la mayor debilidad del Tercer Mundo, estaba en el plano de las ideas: éramos colonizados mentalmente, por un lado, y por el otro, permanecíamos prisioneros de viejas doctrinas ‘revolucionarias’, que habían pasado de moda en los centros metropolitanos.*”

Aunque esta afirmación se refiere al pasado, puede considerarse vigente, en el sentido de que nuestra debilidad como región periférica está en el plano de las ideas y seguimos colonizados mentalmente por una teoría cuyos cimientos tienen

inconsistencias (Keen, 2002: 8) lo que se agrava porque se ha convertido en dogma, estamos nuevamente entre ideologías que han ocultado por ejemplo, que la inflación de 1971 -73 es solo una expresión de la crisis que Gran Bretaña vio estallar en ese periodo, según señalan Gamble y Walton (1980); la teoría que está detrás deja a un lado las explicaciones de que el restablecimiento constante de condiciones que garanticen las ganancias en algunos sectores de la economía, es la causa de la inflación y ésta, solo un síntoma de las contradicciones del capitalismo en el ámbito de la producción.

El modelo que se implantó consistía en revertir la política de gasto público para desalentar el crecimiento y con éste la inflación; asimismo, alentar las exportaciones mediante la reciprocidad que el discurso mítico supone, se logra automáticamente con la apertura a importaciones, con la reconversión industrial, desregular la Inversión Extranjera Directa y los sistemas bancarios. El discurso hacía hincapié en la necesidad creciente de participar en mayor medida en el comercio internacional en condiciones de libre comercio, lo cual significaba la diversificación de exportaciones y la modernización en el interior de las empresas, para disminuir costos e intentar competir con las baratísimas manufacturas provenientes de Asia.

2.2.3. Resumen: El fin del modelo.

En suma, las medidas de política económica, fueron elegidas para afrontar los efectos de los cambios que el entorno internacional había tenido al iniciarse el último tercio del siglo XX, debido al fin del modelo del Estado de Bienestar, y en función del interés de los grandes capitalistas financieros, creando un proceso de transición que se ha explicado desde la visión conservadora que ascendió como la dominante, con diversos argumentos como son los que enaltecen la libertad de mercado para alcanzar la eficiencia económica, y con tesis como la del fin de la historia y de las ideologías, o la del choque de las civilizaciones. Estos argumentos obedecen a la necesidad de resolver la inestabilidad generada por las contradicciones del crecimiento en el Occidente desarrollado, entre las que resultan relevantes los problemas en el Sistema Monetario Internacional. El resultado fue la imposición de políticas que provocaron el retroceso en AL.

III. De la Teoría a la Ideología.

3. 1.- Las respuestas conservadoras.

Al principio del largo periodo que va de 1969 a la fecha, debido a la incapacidad de la teoría keynesiana, - vigente durante la etapa de crecimiento de la Segunda posguerra,- y con el fin de explicar las causas del estancamiento simultáneo a inflación (estanflación)¹, según señala A. Wolfe (1986), hicieron acto de presencia posiciones conservadoras, que en Europa y Estados Unidos eran reacciones a los movimientos sociales contraculturales y a las organizaciones de trabajadores. Por esa razón, en los diagnósticos, era señalado el poder extraordinario de los sindicatos (Jessop, 1982) y el pleno empleo como causas de sociedades con expectativas sobredimensionadas que reducen los márgenes de maniobra de los gobiernos para dejar actuar a las fuerzas del mercado. Asimismo, fue señalado como origen de esos desequilibrios, el déficit fiscal en Estados Unidos, causado a su vez, por la rigidez de la oferta debida a los impuestos (Villarreal, 1984: 109).

Así pues, desde el inicio de la década de los años 70 del siglo XX, se produjeron diagnósticos en los que se asume a la inflación como un fenómeno monetario, debido a lo cual habían perdido efectividad las políticas económicas de tipo keynesiano, basadas en la idea de que los gobiernos deben estimular la demanda efectiva; de este modo comenzó lo que Villarreal (1984) llamó la Contrarrevolución Monetaria, que consistió en la conformación de una visión denominada en forma genérica Neoliberalismo, un eclecticismo teórico mezclado con ideología.

Ese eclecticismo, se nutre de la teoría económica Marginalista, fundada al final del siglo XIX², y renovada a partir de la Síntesis Neoclásica, llamada así porque incorpora parte del trabajo de John M. Keynes. Este enfoque teórico conserva en

¹ E. Mandel (1980) se refiere a estagflación en 1970-71 y a slumpflación en 1971-74, citando el Informe McCracken.

² Para esta escuela de pensamiento, según expresa M. Blaug (1985:374), su problema fundamental son las condiciones bajo las cuales se distribuyen los servicios productivos entre usos competitivos con resultados óptimos. Fundadores: Jevons, Menger, Von Mises y Böhm Bawerk, desde Austria y Walras y Marshall en Gran Bretaña.

el Monetarismo³ los postulados básicos del liberalismo a los que ha regresado, como la Ley de Say y la noción de Equilibrio General, y por lo tanto asume el ajuste automático de los mercados. Una de sus bases son las ideas de la escuela Austriaca, que enfatiza el crecimiento y la no intervención del Estado (Skousen, 1994:248); pertenecen a ésta Friederich Von Hayek y Joseph Shumpeter. Milton Friedman ha recogido parte de sus ideas, siendo su principal exponente desde la escuela de Chicago.

El rechazo a la intervención de los gobiernos en la actividad económica y el ajuste automático, son las ideas básicas que en la conducción económica han dado lugar a simplificaciones que han convertido a la teoría en ideología, y por ello se denominan mitos en este trabajo.

Obregón Díaz (1983), dice al respecto *“En los últimos quince años se ha ido integrando en la literatura económica un conjunto de trabajos dedicados al análisis del desequilibrio. La mayor parte de sus autores se han basado en un reinterpretación del pensamiento keynesiano. La literatura es sugestiva y ha logrado convencer a la mayoría de los economistas de que algo anda mal en las interpretaciones comunes de Keynes”*.

Es así que renacieron debates entre el libre comercio y proteccionismo, liberalización financiera o regulación, y entre sector privado versus sector público, y se impusieron las premisas liberales sobre la eficiencia de los mercados, cuya simplificación es el componente ideológico mediante el cual se redujo la gama de problemas a corregir y la complejidad de soluciones a considerar. En consecuencia las explicaciones sobre el crecimiento y el desarrollo han tenido una parálisis casi total (Ros, 2004:15), porque este problema se asumió en la visión neoliberal como un resultado de la certidumbre que traerían consigo los ajustes macroeconómicos al corregir el más importante de los desequilibrios: la inflación.

³ R. Villarreal le llama Monetarismo bastardo a lo que podría considerarse la variante vulgarizada (1984).

En este punto es relevante señalar que dichos debates constituyen el enfrentamiento entre dos corrientes: el Neoliberalismo monetarista y el pensamiento de J. M. Keynes, porque corresponden a dos modelos distintos de acumulación, pero en este momento, domina el primero, al cual Ezcurra (2000) caracteriza como un cuerpo teórico e ideológico, pero también un programa de acción.

3.1.1 Fuentes del neoliberalismo

El neoliberalismo, inspirado en los trabajos de Von Hayek del principio del siglo XX, y desarrollados más tarde por Milton Friedman en Estados Unidos, propone un sistema teórico, histórico, económico y cultural que enaltece la libertad individual y de propiedad, por ello se podría decir que le da prioridad a la libertad económica expresada en el mercado, por encima de la política económica.

Enrique Dusell (2001: 124) dice refiriéndose a Hayek y a la interpretación de Hinkelammert (1984), que el neoliberalismo *“Va más allá de legitimizar solamente las fuerzas del mercado, es más agresivo e incluso podría ser considerado antidemocrático ya que respalda la eliminación de grupos que no están dispuestos a integrar o adoptar la libertad económica. Aún más, llega a proponer la revisión de la historia, y del desarrollo social y económico, sobre la base de una severa polarización teórica, i.e. contra el comunismo de los años 1930, pero también contra otros movimientos sociales ligados al keynesianismo, y al socialismo, en general contra el racionalismo constructivista. ha tenido un impacto muy fuerte en las dictaduras militares de Sudamérica en los años 60 y 70 porque justifica el autoritarismo contra el totalitarismo. Los argumentos neoliberales en algunos casos están cerca del Fascismo,... han allanado el camino para evaluar a las sociedades y la evolución del ser humano basado en el desarrollo del mercado libre, y concluye que el capitalismo y los sistemas políticos autoritarios son compatibles con la evolución de la libertad económica”*.

Orlando Caputo (1999:15) dice que el Neoliberalismo es la base de la modificación objetiva y de las políticas económicas con relación al capital y al trabajo, a pesar de sus profundos errores teóricos y metodológicos, *“...sin embargo, ideológicamente ha triunfado transitoriamente apoyado en el autoritarismo. La hegemonía del neoliberalismo a nivel de amplios sectores populares, es una característica de la situación actual”*. Cabe hacer énfasis en el hecho de que en América Latina, a partir de la década de los años 80, los gobiernos elegidos en las urnas han sido los artífices de reformas neoliberales. J. Petras y M. Morley (1999:215), identifican tres oleadas de gobiernos neoliberales, que paradójicamente se han arraigado a pesar de que *“existe un creciente y profundo descontento popular hacia (ellos)... no obstante, hay renuencia de los electores a repudiar a tales regímenes en la casilla electoral”*.

Por otra parte, para el caso de economías periféricas industrializadas, se desarrollaron las ideas sobre la Industrialización Orientada a Exportaciones (IOE), en la cual, según nos dice Dusell, (2001:124), Ann Krueger y otros autores como Balassa (1981) y Bhagwati (1985), partían de la *“crítica a la estrategia de Sustitución de Importaciones, para analizar empíricamente la proposición de que la integración a los mercados internacionales mediante las exportaciones, impulsan el crecimiento y el desarrollo, para lo cual exhortan a un ambiente macroeconómico amigable para los mercados”*. Estas ideas fueron el fundamento de las políticas aplicadas en México, y se justifican tomando como ejemplo, sin mucho análisis, el proceso de los nuevos países industrializados (NICs) del Sureste Asiático (Ugarteche, 2000).

El neoliberalismo alcanzó la posición dominante cuando Ronald Reagan y Margaret Thatcher implantaron sus programas económicos en los años 80, al mismo tiempo que en el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) ingresaron nuevos funcionarios como Ann Krueger, para quienes el Estado es un problema (Stiglitz, 2002:41), y en conjunto comenzaron a presionar a los países para que redujeran sus sectores públicos y adoptaran las medidas que provocarían la contracción de las economías.

Como se dijo en el capítulo anterior, en la misión de diagnosticar los problemas y lograr la estabilización, los gobiernos fueron un actor importante por su papel en el diseño e instrumentación de políticas económicas, a favor del sector financiero internacional, constituido por instituciones bancarias de países desarrollados, con el apoyo del Banco Mundial y el FMI, sobre la base de la producción académica conservadora (Ezcurra, 2000), en su expansión internacional.

Un signo importante es que los activos de muchas de estas corporaciones son mayores que el PIB de muchos países (Knox, 1988), lo que le ha dado a las relaciones entre Estados nación, un signo distinto, el de la globalización, que consiste en un mayor acercamiento entre empresas y mayores operaciones comerciales, además de una creciente demanda en las economías desarrolladas, por productos del exterior. Esta demanda creciente nos coloca frente al sector exportador, cuyo fortalecimiento ha contribuido a la nueva configuración de la división internacional del trabajo, aunados a los grandes y rápidos cambios, promovidos por los intereses de los grandes propietarios, en particular del capital financiero “que han guiado la política y logrado validar sus principios mediante un proceso ideológico, donde los medios masivos de comunicación han desempeñado un papel destacado en la difusión y aceptación resignada del ‘pensamiento único’ “ (Aguirre, 2005:177).⁴

3.1.2 Evolución de los Diagnósticos

A partir de 1971, como se anotó en el capítulo II, se buscaron soluciones tanto en los países desarrollados como en América Latina, a partir de la evaluación de las políticas del periodo de la industrialización, así como los efectos de procesos internacionales. Es posible distinguir tres periodos diferenciados por el énfasis en los problemas de cada momento:

⁴ Teresa Aguirre Cita a Ignacio Ramonet (1999, *Del Che a Marcos, en Geopolítica del Caos. Debate, Madrid.*) Este autor cuñó la expresión ‘pensamiento único’ al referirse a la universalización de los principios con los que se legitima el rumbo de los cambios.

1) Las explicaciones a la inflación y demás problemas entre 1973 y 1982, en Europa Occidental y Estados Unidos constituyen la primera fuente de diagnósticos; sin ver las causas reales de la inflación (Gamble y Walton, 1980:25) y sin reconocer las políticas inflacionarias que las potencias habían estado practicando, como el gasto militar estadounidense de la guerra de Vietnam (Block, 1980). En cambio, *“la atribuyen, a movimientos sindicales, a la intervención gubernamental en la economía, o al aumento de los precios del petróleo en 1973”*.⁵ Además, cobró importancia el acento en problemas de tipo macroeconómico, por ello se culpó a la indisciplina de los países que desconocieron los acuerdos para la estabilidad financiera mundial (Acuerdos Bretton Woods), y se identificó como un problema el pleno empleo en las economías desarrolladas.

Al respecto, vale la pena citar a Mandel (1980) quien dice: *“La economía capitalista de mercado ya no funciona de modo ‘normal ni autónomo’... Desde hace más de cuarenta años, todos los gobiernos burgueses aplicaban sistemáticamente técnicas de intervención en la vida económica, cuyo resultado global ha sido inflar la masa monetaria, más que el volumen de la producción material. De ello resultó una depreciación de todas las monedas de papel, o sea un clima de inflación primero “latente y permanente” y luego “generalizada”*. Gamble y Walton (1980), citan a Keynes, quien escribió en 1919⁶, que *“Lenin tenía razón...No hay un medio más sutil y más seguro para destruir las bases actuales de la sociedad, que corromper su moneda. Ese proceso convoca del lado de la destrucción a todas las fuerzas ocultas de las leyes económicas, y lo hace de tal manera, que es difícil que logre descubrirlo ni un hombre en un millón”*.

En los años setenta, los desequilibrios se enfrentaron en América Latina buscando un ambiente favorable para las inversiones y para el comercio internacional, pero

⁵ Otros autores como Ernest Mandel, R. Jessop y A.Wolf por ejemplo, coinciden en señalar que las posiciones conservadoras señalan como causas de los desequilibrios a esos factores.

⁶ *Economic Consequences of the Peace*. Mc Millan. London. pág. 220

debido a la inflación, que fue explicada por costos salariales (Clark, Brailovsky y Warman, 1989), el ajuste se orientó a disminuir el crecimiento, en nombre de la confianza (en la estabilidad), con la idea de que *“se volvería una senda de crecimiento en nuestras economías”*. (No obstante,... *El proceso inflacionario continuaría durante la década siguiente, debido a “lento crecimiento, la falta de financiamiento y el agotamiento del patrón tecnológico”* Aguirre, 2005:176).

En esos primeros años de estancamiento, estaba disminuyendo la inversión y era necesario fomentar las exportaciones, de modo que aumentó la intervención gubernamental, en un ambiente internacional en el que era posible la adquisición de créditos internacionales, como ya se dijo, a tasas de interés muy bajas e incluso negativas (Schatán, 1984), (Ffrench-Davis, 1999). Los créditos serían destinados a corregir los problemas que el proceso de industrialización había causado.

2) Después de 1982, cuando el endeudamiento externo se convirtió en un problema, se culpó a la corrupción y mal manejo de los recursos financieros por parte de los gobiernos locales; Ugarteche, (1997:20) dice que *“se estableció que dilapidaron los recursos con políticas de gasto social”...De pronto nos encontramos frente a un discurso donde el Estado ineficiente puede ser sustituido por ningún Estado o por menos Estado.... Donde la oposición mala/buena quedó desplazada por la oposición más/ menos. (y se aisló)... de la discusión sobre el déficit fiscal y la urgencia de reducir el gasto público, Desde este punto de vista, la discusión política enmascara un problema económico real: Hubo la necesidad de reducir al Estado porque eran insostenibles los niveles de déficit fiscales existentes ante la falta de financiamiento externo e interno; situación que empeora si al mismo tiempo se desea que el aparato económico en su conjunto se modernice”*.

El resultado fue que los esfuerzos se concentraron además de corregir la inflación, en lograr un cambio estructural al servicio de la generación de recursos que

permitieran el pago de la deuda, así como la reorganización económica de empresas transnacionales cuyas operaciones podían tener alcance global, *“Reduciendo la participación del Estado en la economía bajo pretexto de reducir el déficit fiscal, se buscaba ‘adelgazar’ las funciones de éste, ...se recomienda estimular la inversión privada y extranjera asignando mayor importancia al mercado y a los agentes privados.”* (Aguirre, 2005:187)

Mientras tanto, en Estados Unidos, el diagnóstico en el que se basó el *Programa de Recuperación Económica* del presidente Reagan, como paradigma del neoliberalismo en el mundo desarrollado, atribuyó a la falta de voluntad política los problemas y los concibió como coyunturales, por lo tanto, se aplicaron soluciones sin tomar en consideración sólo a partir de las necesidades internas, ver por ejemplo a Block (1980).

Los principios del Programa eran:

- No interferencia con los mercados e impulso a la liberalización de los movimientos de capitales, bienes y servicios, con prioridad en la seguridad nacional.
- Privilegio del mercado y del sector privado.
- Prioridad del ordenamiento interno para lograr un crecimiento sostenido y no inflacionario.

En consecuencia generó desequilibrios en la economía mundial, como intento para recuperarse de la pérdida relativa de su poder hegemónico, es importante señalar que reforzó el proteccionismo, revisó al Sistema Generalizado de Preferencias y con ello afectó las exportaciones de sus socios comerciales; además, a la larga las soluciones instrumentadas, se revertirían en contra de la propia economía estadounidense o bien, no evitarían la pérdida relativa de su poder.

3) Llegada la década de los años 90 y el inicio del nuevo siglo, la evidencia de los efectos de las políticas de estabilización y de ajuste, se ha reconocido la

necesidad de dar matices en las políticas neoliberales, que como se dijo en el capítulo I, han abierto la posibilidad de lo que podría dar cabida a un pensamiento innovador, desde el cual se definen los esfuerzos que deben hacerse para corregir la situación; en este sentido, por ejemplo Messner⁷ (1998:8) presenta los siguientes datos:

- Respecto a la productividad laboral en América Latina, dice que en las últimas décadas creció lentamente, como consecuencia del endeudamiento y la crisis de acumulación de los años 80. Esto significa que son necesarios enormes saltos de productividad para poder aumentar en forma sostenida la competitividad.
- En la fase de rápidas transformaciones, tecnológicas, los índices promedio de inversión en AL, rondan el 16 %; en cambio en Corea del Sur y Taiwán superan el 30%. De esto se deriva que las economías latinoamericanas cuenten con un aparato productivo envejecido. Al mismo tiempo, los gastos para investigación y desarrollo con respecto al PIB, *“son bajos desde hace décadas,.. desde comienzos de los 80 llega a 0.4 %.* En países como Taiwán y Corea del Sur, se aproxima al 3 %.
- *Los tratamientos de shock neoliberales y las reformas estructurales macroeconómicas introducidas, provocan múltiples efectos contraproducentes y no responden a las exigencias que deben confrontar los países latinoamericanos en la economía mundial”.*

En esa década, ocurrió una aceleración de la liberalización financiera, particularmente en la cuenta de capitales, favorecida por la nueva tecnología, lo que expandió los mercados financieros, creó enormes flujos de liquidez dando gran volatilidad al sistema financiero internacional, a través de nuevos agentes, como son los ‘inversionistas institucionales’, cuyo objetivo es el máximo beneficio con mayores tasas de interés, en el menor tiempo posible (Covarrubias, 2005: 180); uno de los efectos ha sido el endeudamiento para la valorización de los activos y la transformación de deudas privadas en públicas.

⁷ Del Instituto de Paz y Desarrollo de Duisburg, Alemania.

3.2. El contenido de los mitos.

En el análisis de las bases teóricas de las políticas económicas, hay algunos planteamientos de la ciencia económica, que como toda verdad científica tienen alcance limitado, lo que no se reconoce cuando no se contrastan con la ‘evidencia empírica’, y se obtienen conclusiones que no conducen a soluciones y sí a afirmaciones falsas como es el caso de la falta de voluntad o de capacidad de los gobiernos para hacer que las políticas funcionen (como es el caso de Maddison desde la OCDE, 2001), o el énfasis sólo en factores internos como el bloqueo mutuo de fuerzas políticas internas (Messner, 1998:7).

Las verdades simplificadas o las afirmaciones falsas pueden contrastarse a partir de su consistencia como teoría, su consistencia frente a la realidad y desde los objetivos de los agentes económicos al formular diagnósticos y soluciones. A lo largo de este trabajo, se ha insistido en que al contrastar la situación económica de la región latinoamericana, es posible identificar planteamientos de teoría y de política económica verdaderos, pero con alcances limitados para explicar todas las realidades, porque simplifican y omiten la explicación amplia de algunos procesos, por ejemplo, los efectos de las políticas para el largo plazo; algunas otras exageran los efectos benéficos de alguna política a partir de supuestos lógicamente establecidos, o bien justifican conjuntos de políticas en función de objetivos establecidos como prioritarios.

Sirvan como ejemplo algunas afirmaciones de D. Messner (1998:6), que refleja los ejercicios deductivos que convierten a la teoría en ideología, porque no se demuestran en la realidad; estas deducciones sugieren preguntas:

Primera: “La apertura externa apunta al fortalecimiento de la capacidad de exportación y a la apertura de nuevos mercados, así como a potenciar el crecimiento.... Eleva la presión de la competencia sobre las empresas y colabora para que en muchos países las estructuras oligárquicas se rompan. Esto le otorga más posibilidades a un crecimiento impulsado por la productividad”.

Al respecto hay dos preguntas simples cuya respuesta invalida la afirmación: ¿Cómo es posible si hay mecanismos que desde fuera sobornan o presionan a tales oligarquías y qué hace posible ese impulso a la productividad?

Segunda: "La orientación al marco referencial que representa el mercado mundial puede acelerar procesos de aprendizaje organizativo-tecnológicos, que habían ido desapareciendo gradualmente durante la etapa de orientación al mercado interno."

La pregunta que sugiere: ¿Hay libertad de aprendizaje y apropiación de toda la tecnología disponible por parte de los países en vías de desarrollo?

Tercera: "Al aislar las industrias de la competencia internacional, ...en lugar de acercarse a los estándares de producción internacional, la brecha entre los niveles de eficiencia latinoamericanos y los de la economía mundial, aumentó cada vez más".

Preguntas: ¿No había empresas transnacionales que llevaron su tecnología a los países de América Latina y no había un desarrollo tardío que nunca cerró la brecha?

Sólo como un comentario breve, cabe recordar que estos argumentos no toman en consideración la dinámica mundial que provocó o por lo menos favoreció la sustitución de importaciones, y el papel de las empresas transnacionales en la innovación tecnológica (ver Fajnzylber páginas atrás), así como el hecho de que les favorecía el proteccionismo (cabe como ejemplo la resistencia que en México ejerció el Consejo Coordinador Empresarial a las políticas de apertura de la economía, al grado de hacer al gobierno dar marcha atrás en la entrada al GATT en 1979). Tampoco toma en consideración que el nivel de desarrollo tecnológico anterior a la tercera revolución industrial era menos desigual y dinámico.

Así como los anteriores, hay muchas más afirmaciones y deducciones que pueden considerarse mitos, mismas que se presentan clasificadas como sigue:

- A) La teoría y las promesas del futuro.
- B) Sobre el Sureste Asiático.
- C) La gestión gubernamental
- D) La globalización.

3.2.1. La Teoría y las promesas del futuro.

Desde el punto de vista de los resultados, cabe recoger lo dicho por Steve Keen (2001:7), quien afirma que “políticos y burócratas han creído que el consejo de la Economía es una base sólida y por ello se toma en serio a pesar de la oposición de algunos sectores de la sociedad”. Este mismo autor presenta seis casos en los que la teoría económica recomienda ciertas medidas ineficientes, contradictorias o falsas:

- La unión monetaria de la Unión Europea se instrumentó a pesar de que disminuye la libertad de los gobiernos de adoptar políticas fiscales expansivas porque la teoría dice que el déficit presupuestal es malo.
- Algunos gobiernos se oponen a las leyes de salarios mínimos porque la teoría dice que incrementan el desempleo.
- Los aranceles han disminuido o se han eliminado porque el libre comercio eleva el bienestar social.
- Los países endeudados del tercer Mundo han sido obligados a abandonar subsidios porque distorsionan los mecanismos de precios y con ello el crecimiento.
- Rusia fue inducida a la privatización porque los economistas creen que la transición rápida era posible y preferible a la gradual.
- Las clases medias de Occidente han sido alentadas a comprometer la seguridad de su futuro ante las fluctuaciones del mercado financiero porque los economistas suponen que es eficiente por naturaleza.

Keen también afirma que la teoría económica actual es internamente contradictoria, de tal manera que “hay pocas oportunidades de que las reformas guiadas por ésta teoría puedan mejorar a la economía o la sociedad” (2001:8)

Otra contribución a la simplificación proviene de la Economía del Crecimiento Neoclásica, es la idea de la convergencia, cuyo autor es Robert Solow (Jones, 2000), quien supone que los países llegarán a tasas de inversión similares porque seguirán un ajuste automático cuando dicha tasa sea excesiva o deficiente. Esto es posible según Solow, porque asume que las diferencias entre los países pobres y los ricos está en los ritmos de inversión por trabajador y la incorporación del progreso tecnológico; no discute los requisitos para alcanzar por igual el comportamiento óptimo de dichas variables.

Las promesas del futuro

Una línea de pensamiento que rige las ciencias sociales y permea al pensamiento contemporáneo: es la visión lineal de la evolución humana como sociedad, de la cual deriva la expresión de las aspiraciones humanas en la noción de progreso, entendido como un movimiento constante hacia ‘una vida mejor’, es decir, como acceso a bienes industriales generados gracias al dominio de los bienes y las fuerzas de la naturaleza con ayuda de la tecnología. Esa percepción impide ver el carácter contradictorio de la economía a escala mundial, en términos de acumulación, es decir, no percibe que la acumulación de unos países es posible a expensas de otros debido a los mecanismos que provocan la transferencia de riqueza o aumento de ganancias desde algunas regiones a otras.

La idea dominante del desarrollo económico tiene como punto de partida la revolución industrial y su expansión, al asumir los historiadores de la economía que esa expansión implanta actividades y estructuras económicas que alcanzan las mismas características en todos los lugares (Rostow: 1954)⁸; se puede interpretar en consecuencia que la diferencia entre países proviene del momento en que ocurrió la incorporación a los procesos de la industrialización y esto define la distancia geográfica al núcleo que es la Gran Bretaña. En la visión del desarrollo

⁸ Un autor que considera al desarrollo como modernización y por ende como la evolución de una forma primitiva a una compleja de organización social y estructura económica, es Rostow, cuyas ideas han encontrado un campo fértil en el mundo académico de los países desarrollados.

humano como un proceso lineal, hay además una confianza excesiva en las políticas económicas y en la capacidad humana de modelar los procesos sociales.

La teoría que subyace al Consenso de Washington, si es que lo considera, asume que el desarrollo es una sucesión de etapas, de modo que no considera el hecho de que existe el subdesarrollo o heterogeneidad estructural como efecto del desarrollo de los países que hoy son potencias económicas.

En una posición crítica, Stiglitz, (2002:68), al referirse a la posición del FMI, lo llama “fundamentalismo de mercado” porque se basa en “una ideología, y por ello requiere muy poca o ninguna consideración de las circunstancias concretas y los problemas inmediatos de un país.” En consecuencia ha propiciado la adopción de políticas reductoras de la demanda argumentando que son necesarias cuando hay déficit en cuenta corriente, pero al disminuir la producción, parte de la capacidad instalada queda ociosa, disminuye la productividad, por ende la inversión y se crean condiciones de incertidumbre.

Algunas otras críticas sobre los supuestos básicos del liberalismo económico que respaldan las políticas económicas actuales, de autores como Ffrench Davis (1999), Hunt (1994), Rosenthal (1997) y desde luego J. Stiglitz señalan que:

- Carecen de una consideración del mediano y largo plazo.
- Asumen que la liberalización de todos los mercados es el factor estabilizador del ahorro, la inversión y la productividad por ello recomienda la liberalización financiera indiscriminadamente.
- Utiliza políticas ‘neutrales’ como el libre comercio, en el sentido de dar un tratamiento igual a todo tipo de bienes.
- Tiene fe ciega en el sector privado tradicional.
- Asume que en ausencia de obstáculos gubernamentales los mercados son homogéneos e integrados, por lo tanto, las políticas económicas no se ocupan de desarrollarlos donde haga falta.

- Asume que todos los mercados son maduros y por esa razón las señales del mercado son tomadas como si fluyeran fácilmente, con altas elasticidades y entre generaciones.
- Reconoce desequilibrios estructurales solamente en el caso de que sean provocados por los gobiernos.
- Ignora los efectos de las políticas liberalizadoras sobre la formación de capital o la tasa de utilización de la capacidad productiva.
- Omite el problema de la equidad, es decir, la distribución del ingreso.
- Anulan toda discusión sobre la heterogeneidad estructural.

Con estos postulados las empresas transnacionales, los gobiernos de los países desarrollados y los organismos internacionales (FMI y BM), han cumplido con varios objetivos a medida que han promovido un nuevo patrón de acumulación, donde se modificó la división internacional del trabajo y se intensificó la interacción de las economías nacionales (Vilas, 1999). Dichos objetivos son, según enuncia Alberto Acosta (2000: 299 -306) los siguientes:

- El pago del servicio de la deuda externa.
- Una menor presencia estatal
- Mayor concentración de la riqueza.
- Una nueva modalidad de acumulación.
- La reinsertión de los países periféricos en el mercado mundial.

3.2.2. Sobre el Sureste asiático.

Al hacer referencia a la salida del atraso de las economías del Sureste Asiático, suele afirmarse que la industrialización de esta región fue posible gracias a los caminos que la economía neoclásica recomienda, es decir, se pone el acento en el desarrollo de las exportaciones y en la estabilidad macroeconómica; el Banco Mundial (1987), enfatiza las funciones del Estado en este proceso:

- La estabilidad macroeconómica
- La inversión en obras de infraestructura, especialmente de altos costos fijos

- La defensa, la educación, la legislación, la tributación y la protección ambiental.
- EL desarrollo de instituciones y contribuir a la eliminación de distorsiones del mercado cuando aparezcan fallas.
- Redistribución del ingreso mediante políticas sociales.

Cabe acotar que estas ideas cobraron vigencia (Graña,1997:211), cuando la ISI mostraba signos de agotamiento definitivos y la crisis de acumulación se hacía más evidente, entonces comenzó la “contraofensiva” desde el pensamiento heterodoxo: La Teoría de la dependencia, pero también nuevamente sacó la cabeza el paradigma neoclásico, dice este autor, por lo que “nunca dejó de estar activo a nivel académico durante la etapa atípica de la ISI (atípica porque los economistas neoclásicos consideran la especialización primaria como la organización económica “natural” para los países de la periferia, según G. Habeler (1959), quien señalaba la necesidad de los países menos desarrollados de especializarse en la producción de productos primarios para la exportación, como respuesta, se hicieron estudios para determinar las tasas efectivas de protección de la industria y el costo de las divisas, en varios países de industrialización reciente, para demostrar que los factores de industrialización orientada a las exportaciones –intensivas en mano de obra-, eran superiores a la ISI, de este modo se marca una diferencia con los países donde únicamente hubo especialización en la producción primaria”.

A. Graña (1997:211) agrega que *“Puede decirse, con un poco de margen de error, que los estudios empíricos de Bela Balassa; de Corden; Little; Citovsky y Scott, constituyeron los cimientos de la crítica neoclásica y el epílogo teórico – práctico de las experiencias ISI (y del Estructuralismo), tomando como base los milagros de exportación asiáticos. Estos trabajos pioneros fueron la base teórica y normativa de los programas de ajuste de América Latina, con un considerable ‘remozamiento’ y... al acercarse a la realidad –para amoldarla a las premisas de sus modelos teóricos, se realizaron importantes avances, en particular en las teorías del comercio internacional y de la balanza de pagos”.*

Con respecto a la experiencia de los países del sureste asiático, Little dice: “La mayor lección que se puede extraer de la experiencia de estos países reside en que las políticas adoptadas para lograr su industrialización extremadamente rápida e intensiva en trabajo se debe principalmente a las condiciones de casi libre comercio que tuvieron”.

Cabe decir que más tarde, la validez de todos estos planteamientos han resultado discutibles, un argumento que da un ejemplo es el que en realidad, la industrialización orientada a exportar de Corea del Sur, fue promovida con una reforma agraria y políticas agresivas de inversión en recursos humanos y de políticas de fomento científico- técnico (Yoo Jung-Ho,1991).

Otros factores explicativos que señala Pipitone (1997):

- La cercanía con Japón.
- El papel inicial de la ISI asiática antes de su despegue exportador.
- El papel de las alianzas estratégicas entre el Estado y los empresarios.
- Los aspectos culturales e históricos.
- El papel rector del Estado en la economía.

La interpretación neoclásica del éxito del sureste asiático ha sido criticada por la ausencia de evidencia empírica y por su desconocimiento o contradicción con los procesos históricos reales por los que transitaron estas economías expresadas en políticas y estrategias de desarrollo que chocan abiertamente con la concepción neoclásica. Al comparar las circunstancias en las que ocurrió la industrialización del Sureste Asiático y de América Latina (Graña, 1997: 212), hay que tomar en cuenta diferencias como:

- Influencia de variables internacionales como el liderazgo de Japón y la ayuda estadounidense para la reconstrucción de este país y de Corea del Sur, por razones geopolíticas.
- Escasez de recursos naturales.
- El alto ahorro interno generado y la consecuente necesidad de pocos capitales internacionales

- Educación para la formación de personal en las ramas seleccionadas por los gobiernos para su desarrollo.
- Planeación en las ramas consideradas estratégicas, en las cuales se fomentó la innovación tecnológica y a la inversión propia, complementada por la extranjera.

3.2.3. La gestión gubernamental

Sobre el Estado

Como se anotó al presentar el contenido del desarrollismo de la CEPAL, los indeseables resultados de la industrialización, favoreció la idea de que debe evitarse la intervención gubernamental en la economía, misma que fue reforzada cuando el endeudamiento adquirió dimensiones críticas por su aumento.

Sin embargo, tomando como ejemplo economías desarrolladas que salieron del atraso (Pipitone, 1995) o los “Dragones y Jaguares” del Sureste Asiático, el papel de los gobiernos debe ser reevaluado y considerado las determinaciones internacionales que le restan autonomía o margen de maniobra. Al respecto Ugarteche (1997:72) dice que *“El rol del Estado en los países del Este de Asia tiene una función activa y es un Estado desarrollista,... para comparar el éxito asiático con el fracaso de América Latina, es necesario señalar la presencia estatal como reguladora y articuladora entre diferentes actores sociales”*.

3.2.4. Sobre la Globalización

Ahora bien, la visión neoliberal pone el énfasis sólo en algunos elementos y ha promovido una serie de mitos identificados y refutadas por Carlos Vilas (1999) en seis afirmaciones:

- Que la globalización es un fenómeno nuevo.
- Se trata de un proceso homogéneo.
- Es un proceso homogeneizador.
- Conduce al progreso y al bienestar universal.
- La globalización económica conduce a la democrática.
- Acarrea la desaparición paulatina del Estado.

Desde ese punto de vista, la globalización es un conjunto de procesos no espontáneos, entre los cuales se encuentra la presión que obliga a los gobiernos locales de AL a la adopción de las políticas recomendadas para solucionar los desequilibrios, ya que ingresar o incrementar la participación en los mercados mundiales, sería la clave para encontrar el camino de recuperación de la estabilidad y el crecimiento económico, de ese modo se presenta como un bálsamo mágico cuya eficacia depende de pasar una frontera que una vez cruzada, borraría el pasado; más aún, incorporarse a la globalización a partir de la competitividad, se ha convertido en un reto, que cualquier economía podría lograr solo con voluntad y la disciplina individuales. Este uso del término implica un tratamiento que J. Saxe (1999) denomina “pop”, pues sólo describe la revolución tecnológica y el aumento en el comercio, además de la expansión de empresas monopólicas transnacionales.

El libre comercio es presentado en consecuencia como una solución, aún cuando los ejemplos de países hoy desarrollados y los nuevos países industrializados (NICs por sus siglas en inglés) de Asia, muestran una combinación de selectividad en la apertura comercial y esfuerzos exportadores simultáneos al desarrollo de mercados internos.

Ante la innovación tecnológica, -promovida en las economías desarrolladas por el alza del precio del petróleo, la presencia de los NICs y el declive de la productividad en Estados Unidos, y sus efectos, hubo una presión para la apertura de las fronteras comerciales en los países periféricos, porque el aumento de la producción requería más mercados, pero la competencia hacía necesario el proteccionismo; el resultado ha sido un enfrentamiento entre las tendencias a la liberalización comercial y el proteccionismo, así como la discusión sobre las estrategias como la privatización y la liberalización financiera, fundamental en este momento, pero que no toman en consideración el hecho de que las economías de Latinoamérica tienen menores capacidades de desarrollo en comparación con el mundo desarrollado.

Desde otra perspectiva, más amplia, J. Estay (1999:28), dice que el análisis del concepto de globalización se ubica en dos perspectivas, señala que la apologética se apoya en la revolución científico-tecnológica y *“representa tendencialmente el máximo posible de bienestar y el mínimo de contradicciones y desequilibrios, anunciando el arribo a una nueva era de permanencia, y más que eso, de eternización de las formas sociales capitalistas de funcionamiento económico y extraeconómico”*. Cita a M. Porter, quien ha dicho que *“La nueva sociedad será a la vez no socialista y no postcapitalista: No será una sociedad anticapitalista, no será ni siquiera no capitalista”*

3.2.5. Mitos del pasado

Modelos de Crecimiento y Desarrollo

El proceso de industrialización, fue guiado por las ideas del Estructuralismo latinoamericano, escuela de pensamiento desarrollada por la CEPAL, a partir de aportaciones de ciencias no económicas. Se basa en el concepto de estructura, definida como un conjunto de elementos interrelacionados dinámicamente, formando una totalidad (Vidal y Martínez 2001:13).

Las propuestas teóricas de la CEPAL a partir de su fundación en 1948, expresadas por Raúl Prebisch⁹, entre otros, apoyaron la industrialización de América Latina, que había comenzado a partir de la crisis del modelo primario exportador en 1929. Los supuestos sobre los que descansó la estrategia de Sustitución de Importaciones (ISI), era que el desarrollo de industrias manufactureras de bienes de consumo, ampliaría el mercado sobre la base de la creación de empleos, y que los empresarios reinvertirían para lograr la acumulación interna, por lo que los esfuerzos se concentraron en fomentar a la industria, sin promover al mismo tiempo el desarrollo en el sector agrícola.

⁹ Primer director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Además, la intervención gubernamental serviría para compensar las deficiencias del sector industrial monopolístico.¹⁰

El estructuralismo de la CEPAL se estableció como la visión dominante a partir de su fundación, una de sus características fundamentales consiste en el reconocimiento de diferencias en lo que llamaba economías periféricas. Según Yotopolus y Nugent (1977), forma parte de la Economía del Desarrollo, que nace de la economía neoclásica, con un enfoque optimista y evolutivo desde el cual se pretende hacer generalizaciones para todos los casos; sin embargo, es contradictorio con la experiencia posterior a la Segunda Guerra Mundial, por ello aparece una posición opuesta, la de los empiristas, - siguen diciendo estos autores-, para quienes los países desarrollados son desviaciones o excepciones.

Sin embargo, ninguna de las dos posiciones enaltece algunos elementos del desarrollo y pasan por alto la interrelación de los procesos económicos. Por ejemplo, han prestado poca atención al desempleo y la desigualdad y en opinión de Yotopolus y Nugent, han dado mucha importancia a “dogmas fundamentalistas”, a los que llamaron fundamentalismo del capital, el fundamentalismo industrial y agrícola, el fundamentalismo de la sustitución de importaciones y el fundamentalismo de la planificación.

Una de las visiones dentro del Estructuralismo (Manrique y Escamilla, 1991), promovió la industrialización que dejó como saldo la ineficiencia del sector privado y la perpetuación del consumo suntuario, es decir, de una parte de la población solamente, de los salarios deprimidos y de la política fiscal al servicio de incentivar al empresario. Esto dio como resultado que al inicio de los años 70 ya se había establecido y arraigado una identidad entre gobierno e ineficiencia, que es parte de los argumentos actuales, en contra de la intervención gubernamental y el gasto público.

¹⁰ Hay muchos escritos de Raúl Prebisch y de otros pensadores de la CEPAL, que sostuvieron estas ideas entre 1948 y 1970.

En el ámbito de la instrumentación, según Ffrench Davis (1999:18) el estructuralismo adoleció de dos insuficiencias:

- La limitada preocupación por el manejo de las variables macroeconómicas de corto plazo, es decir, el análisis para definir márgenes de maniobra en cuanto al déficit fiscal, la liquidez monetaria y la regulación de la balanza de pagos, ocuparon un lugar secundario. “No se pasó de manera sistemática del diagnóstico del origen de los desequilibrios al terreno de las políticas adecuadas para enfrentarlos”
- La otra insuficiencia fue la debilidad de la reflexión en las políticas de mediano plazo, que conectaran el corto plazo los objetivos de desarrollo y planificación. Allí hay ‘un examen incompleto de las determinantes de la inversión’.

El pensamiento neoclásico influyó en dichas insuficiencias, a partir de planteamientos completamente opuestos entre sí, como el proteccionismo arbitrario contra el libre comercio total, o el análisis del corto plazo y el largo plazo, así como entre la dimensión real y la financiera; “En general, ocuparon un espacio secundario en el estructuralismo los criterios de regulación del comercio exterior, la definición de los objetivos y regulación de empresas públicas, el examen de mecanismos alternativos de impulso a la inversión, de generación de empleos productivos, de regulación de la inversión extranjera y de la organización del sistema financiero.” (Ffrench Davies 1999:18)

Volviendo a, Yotopolus y Nugent, señalan lo que consideran exageraciones en las bases para fijar estrategias de desarrollo, llaman fundamentalismos a estas ideas, a saber:

El fundamentalismo del capital es propio de enfoques adecuados para países desarrollados, y pretende modificarlos para adaptarlos a los países subdesarrollados. Su base son los modelos de Harrod y Domar, quienes dentro del pensamiento keynesiano comprenden los problemas derivados del exceso de oferta y explican la tasa de crecimiento como producto de la tasa de ahorro y la razón producción capital. Considera:

- No sustituibilidad de factores.

- Mano de obra excedente.
- El capital es la restricción predominante.

Trajo consigo políticas de fomento al ahorro, de abaratamiento de los bienes de capital en relación con los bienes de consumo, pero “Como consecuencia del precio artificialmente bajo del capital puede haber mano de obra desempleada y éste mismo factor encontrarse desempleado.” (Yotopolus y Nugent, 1977:30). También se adaptaron los impuestos, los aranceles y los tipos de cambio. De este modo se favoreció la importación de bienes de capital, destruyendo la producción interna y se fomentó la formación de capital humano, con una excesiva especialización. Sus consecuencias fueron:

- Por el precio bajo del capital, éste se desempleó al igual que la mano de obra, aún a tasas salariales bajas.
- El fomento a la importación de bienes de capital no impulsaron o destruyeron su fabricación interna y limitaron las posibilidades de creación de una tecnología adaptada a las necesidades y circunstancias externas.
- Exceso de especialización en las profesiones y de oferta de graduados.

El fundamentalismo Industrial y Agrícola se basó en los trabajos de autores como Paul Baran, Ragnar Nurkse y W. Arthur Lewis, quienes opinaban que solamente la industrialización puede elevar los salarios agrícolas, modernizar la agricultura y proveer empleo para la mano de obra desplazada por las máquinas. (Yotopolus y Nugent, 1977:31). Llevado al extremo este enfoque da lugar al fundamentalismo agrícola, recibido con recelo en los países subdesarrollados. Como resultado de los bajos ingreso per cápita en la agricultura, la mayoría de la población se emplea en la agricultura, concluye que solo el aumento de la productividad en este sector permite el aumento del ingreso y la industrialización.

El fundamentalismo industrial por otro lado, proponía una correlación positiva entre el aumento del producto industrial y el ingreso per cápita, sin ver la relación causal. Propone el establecimiento de industrias protegidas ineficientes,

artificialmente implantadas, dependientes de la tecnología, el capital y los administradores importados.

El Fundamentalismo de la Sustitución de Importaciones fue en muchos países, el contenido de la planificación. Se basa en la idea keynesiana de la demanda deficiente y la oferta elástica. Propone que se comience por producir en el país a desarrollar los bienes para los que ya hay demanda. Sin embargo, para producir los bienes de consumo hubo que aumentar la importación de bienes intermedios y de capital.

Se generó en consecuencia exceso de capacidad en las etapas finales de la producción peor no así en las etapas intermedias, que son las que generan los efectos de enlace y desarrollo tecnológico. Por otro lado, desalientan las exportaciones al ser aplicados los aranceles y otras barreras.

Fundamentalismo de la Planificación. Supone que son superiores las actividades planificadas que las del mercado, sin embargo, muchos modelos no encajan en las circunstancias de un país. Se ha justificado por el argumento (generalmente falso), de que el desarrollo se puede obtener por el uso de recursos ociosos y por ello no tiene costos.

3.3. Las políticas instrumentadas

A raíz de la inflación galopante de los años setenta en Sudamérica, se aplicaron políticas de choque. Asimismo, se adoptaron medidas a partir de hipótesis de la escuela de pensamiento monetarista¹¹, basadas, como ya se dijo, en las ideas de Hayeck (Gutiérrez Garza: 1985). Por ello, se presentó un modelo basado en medidas de austeridad que consistía básicamente en revertir la política de gasto público, alentar las exportaciones mediante la reciprocidad lograda con la apertura

¹¹ John Williamson se refiere a ellos como inspiradores de lo que se llamó neoliberalismo. Ver *Revisión del Consenso de Washington*. En El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. Compilación de Louis Emmerij y José Núñez del Arco. 1998.

a importaciones, la reconversión industrial, y la desregulación para la inversión productiva y para los sistemas bancarios.

Más tarde, el endeudamiento era la situación más crítica que debía ser solucionada en ese momento, con ello comenzó un periodo de ajustes estructurales cuyos efectos adversos condujeron, entre otras cosas, a que en 1990, la CEPAL publicara un documento titulado “Transformación Productiva con Equidad”, donde se enunciaban las situaciones a tomar en cuenta para que los países de América Latina se insertaran con éxito en la economía mundial, mismos que se resumen siguiendo a Rosenthal, G. (1994) :

- La propuesta de los años cincuenta a la relación asimétrica entre el centro y la periferia era la industrialización; la propuesta de los años noventa a la globalización de la economía es la competitividad internacional.
- El progreso técnico continúa ocupando un papel central. La consigna no se limita a elevar la productividad en un sector sino a lo largo de todo el sistema productivo.
- La preocupación por la equidad es otra constante dado el carácter concentrador y excluyente del desarrollo latinoamericano. Se ha transitado desde una óptica en que se tendía a ver el crecimiento y la justicia social como dos ámbitos separados, se pretende abordar la transformación productiva y la equidad de manera simultánea. Allí aparecen con mucha fuerza, entre otros temas, la educación y el conocimiento como bases de la transformación productiva con equidad.
- Continúa el impulso a la integración económica en el marco más amplio del compromiso de la institución con la cooperación intrarregional (Grien, 1994). Hoy sus planteamientos se acomodan a la tendencia de la globalización, así como ayer éstos eran funcionales a la industrialización aún cuando eran criticados.

- Acaso porque la CEPAL es una institución al servicio de los gobiernos, la preocupación por la política pública y el papel del Estado constituye otra constante en la agenda temática, en aras de buscar sinergia en la interacción entre agentes públicos y privados.

El problema en la región es dirigir el cambio estructural para avanzar en la industrialización y corregir los desequilibrios con la herencia del atraso y las restricciones como el endeudamiento, el deterioro de los términos de intercambio, la imposición de finanzas públicas equilibradas y condiciones adversas para el desarrollo, como la investigación tecnológica muy precaria, gobiernos ineficientes, reformas agrarias malogradas, pérdida de autosuficiencia alimentaria, mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación de éstos y del medio ambiente.

3.3.1 El discurso desde el Consenso de Washington

El endeudamiento y los fracasos en el control de la inflación, dieron lugar a las recomendaciones de política, que se resumen en el Consenso de Washington (CW), formado en 1989; Se llamó así a la serie de soluciones propuestas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y funcionarios del gabinete económico de Estados Unidos, para los problemas que se identificaron como deficiencias en el funcionamiento de los mercados en América Latina durante los años 80, a partir de lo que se llamó crisis de la deuda. Williamson (1998:53) aclara que dicho “consenso” no era más que el compendio de reformas que varios autores debía examinar en una disertación sobre las políticas ya adoptadas y los cambios que generaron, para informar a “Washington”; dichas políticas son:

Disciplina fiscal.	Prioridades del gasto público
Reforma tributaria	Liberalización financiera
Tipos de cambio unificados y competitivos	Liberalización del Comercio
Inversión extranjera directa	Privatización
Desreglamentación	Derechos de propiedad

Estas medidas son una respuesta a la baja de productividad en los países centrales, han hecho posible la continuidad en el proceso de transferencia de recursos del mundo en vías de desarrollo o periférico, hacia el mundo desarrollado, pero también facilita los flujos de mercancías y capitales en sentido inverso.

El resultado de las políticas de ajuste del CW, fue la disminución del gasto social, menores inversiones gubernamentales junto con un sector privado que no invierte y casi nula formación de ahorro interno. A esto se agrega un crecimiento lento en los países desarrollados y proteccionismo, lo que se traduce en una demanda poco dinámica, aunada a la caída de precios internacionales de materias primas, que se registra como una constante, de modo que en el periodo 1900-95, sólo el plátano y el zinc tuvieron precios relativos superiores a los de 1980, mientras que el café, el cacao y el algodón fueron los productos que más disminuyeron. (CEPAL, 1996). Por otra parte, hay insuficiente ahorro interno y los pocos capitales han sido utilizados para comprar empresas estatales privatizadas, en lugar de invertir en actividades nuevas.

La apertura de las economías, ha destruido encadenamientos económicos internos por el abaratamiento de importaciones, dando paso a formación del libre comercio en América del Norte, y los demás acuerdos de libre comercio, hasta llegar a la interrumpida negociación del ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de América).

Desde el discurso establecido, los ajustes para el cambio estructural se han promovido desde argumentos que en lo microeconómico, enaltecen la eficiencia de la empresa evitando el desperdicio, administrando mejor y dando al trabajo una remuneración en la medida de su productividad. Esto supone la capacidad de competir en un mundo del libre comercio que no existe.

Si bien disminuir costos para competir en el comercio internacional es parte de la solución, implica dificultades por la presión de los costos para las empresas al

asumir los cambios, esto constituye restricciones que encarecen la reconversión del aparato productivo de los países de la región latinoamericana, queda anulada entonces su capacidad de competir en los mercados internacionales, por el atraso tecnológico. En este sentido, elevar la productividad y la eficiencia es la estrategia a seguir, pero no todas las empresas pueden adoptarla por sí solas, se requiere establecer la capacidad de innovación y de un ambiente favorable, por parte de los gobiernos.

Un ejemplo de estrategia para la apertura del comercio es el de México, cuyo programa de liberalización, iniciado en 1983, se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Desde 1988, el gobierno estableció como estrategias fundamentales la atracción de capitales extranjeros, el control de la inflación y el déficit fiscal.
- Con la estabilización macroeconómica se esperaban significativos ahorros por la suspensión de subsidios e inducir el proceso de crecimiento y el desarrollo sectorial y microeconómico mediante políticas 'neutras', es decir, no sectoriales.
- El tipo de cambio se usaría como ancla para controlar la inflación, por eso no habría devaluación, pero aún así no disminuiría por los altos precios de las importaciones.
- A través de la privatización del sistema bancario y de empresas paraestatales, el sector privado fue dirigido al auge de las exportaciones. La mayor liberalización comercial ocurrió a partir de 1985, bajo el supuesto de que ayudaría a reorientar al sector manufacturero hacia exportaciones, como resultado de importaciones más baratas.
- Las políticas sindicales del gobierno consistieron en negociar control de salarios para disminuir la inflación.

3.3.2 Los efectos

Joseph Stiglitz, quien señala en su libro *El Malestar en la Globalización* (2002), ejemplos de países que entraron en procesos de estancamiento o retroceso, como

Argentina, la Federación Rusa y Kenia, al seguir los lineamientos del FMI, y de países que no lo hicieron, como Polonia o Botswana, que ha tenido éxito en su reestructuración económica, y los propios Estados Unidos.

Para el caso de México, por ejemplo, Dusell Peters (2001) muestra apoyado en los estudios de varios autores efectos con dos contradicciones:

- La primera es que el tipo de cambio se sobrevaluó e incentivó a las importaciones, por las señales enviadas por el mercado al estabilizarse los precios relativos, con un impacto negativo sobre el comercio interindustrial.
- La segunda, es que se hizo necesario el incremento de las tasas de interés internas, para atraer inversión del exterior, pero tendrían que superar a las internacionales, con las desventajas lógicas para el ahorro y la inversión internos, con el impacto sobre el crecimiento bajo.

3.3.3 Resumen: Para el futuro

Las políticas económicas de ajuste, generadoras del retroceso económico, fueron exitosas en el cambio estructural que ha garantizado a los acreedores internacionales el cobro de la deuda y para los gobiernos de los países desarrollados, mercados y espacios de inversión para sus empresarios. Todo esto en conjunto significó una adaptación de América Latina al sistema internacional, y a la nueva división internacional del trabajo, sin lograr un mejor desempeño económico en términos de crecimiento y bienestar social.

Estamos ante políticas económicas modernizadoras montadas en estructuras atrasadas, de modo que solo un sector de las economías se encuentra ligado y se beneficia de su relación con el sistema internacional, en una nueva forma de economía de enclave, porque sólo algunos sectores y zonas participan en los procesos productivos globales, localizados en distintos lugares del mundo, cuya

organización ha inducido a poner en segundo término los procesos internos y a la destrucción de eslabones internos.

Los eslabonamientos desaparecidos, habían nacido con los avances en la industrialización por sustitución de importaciones, lo que significa que aún con atraso y heterogeneidad, había mayor integración de procesos de producción, lo que a su vez implicaba mejores posibilidades de empleo, así como decisiones orientadas al desarrollo. La adaptación a lo nuevo, por lo tanto, ha pasado por la destrucción, no por una evolución o transformación de relaciones entre ramas y sectores económicos para su incorporación a las crecientes corrientes de comercio e inversión internacionales.

El proceso ha impulsado procesos productivos en industrias tradicionales y en las actividades en las que ya había especialización, manteniendo así las exportaciones de productos basados en recursos naturales, sin incremento en la productividad en toda la economía, o modificación sustancial de elementos institucionales, como no sea para imponer la desregulación y la modernización aperturista.

IV. De los Mitos a la Realidad.

4.1. Ver la otra realidad para dismantelar los mitos.

Como se dijo en el capítulo I, el retroceso económico actual de América Latina¹ se debe a sus debilidades estructurales y - por lo menos en parte- a las políticas económicas sustentadas en el discurso teórico-ideológico llamado Neoliberalismo², que enaltece las fuerzas del mercado, y siendo una posición conservadora, es una reacción en contra de los acuerdos entre los actores sociales del Estado Benefactor (Amin, 2003); al mismo tiempo es una apología de las decisiones que desde el manejo macroeconómico han configurado los cambios en la economía mundial a lo largo de tres décadas.

Resolver los problemas económicos de esta región, en consecuencia, es una tarea que desde la perspectiva de las ideas, debe tener como punto de partida el análisis de las contradicciones y dificultades de las economías latinoamericanas en este momento, reinterpretando esos problemas como resultado de procesos de largo plazo y de alcance mundial.³

Un primer elemento a reinterpretar son los cambios llamados en conjunto globalización⁴, ocurridos en el sistema internacional a lo largo de las últimas tres décadas; este término, apropiado por las explicaciones neoliberales, de acuerdo con Martínez Peinado (1999), refleja una dimensión ideológica, así como las dimensiones política y la económica, que se expresan en los programas de acción, esa reinterpretación es necesaria porque esos programas se han constituido en un obstáculo para el crecimiento.

También es necesario en la reinterpretación, reconocer los costos negativos que han tenido los ajustes para las mayorías de los países de América Latina, pero también

¹ Visible a través de datos como el nivel de producto de 1980 parecido al del año 1976.

² Ver capítulo III.

³ Ver capítulo I.

⁴ La definición de este concepto se explica páginas más adelante.

los que podrían tener para los beneficiarios de la globalización hacia el futuro, es decir a las empresas y sociedades de los países desarrollados, en la medida en que continúe el estancamiento económico señalado por el Banco Mundial (2003). Es necesario el replanteamiento de las políticas y examinar si es posible reducir los efectos negativos de situaciones como son el paradójico estrechamiento del mercado mundial (Mantey, 2005:157), que se observó en la inestabilidad financiera de los años 80, y en las crisis financieras originadas en varios países a partir de 1994, cuya consecuencia han sido tasas de crecimiento mundial inferiores a los promedios del periodo del Estado de Bienestar (BM, 2003).

Construir una visión alternativa de la realidad, implica, como se apuntó líneas atrás, desmitificar la teoría ideologizada sobre la realidad económica mundial actual, desde el punto de vista de su historia. Esta tarea significa confrontar al pensamiento neoliberal, lo cual implica señalar que la teoría Neoclásica que es su fundamento⁵, tiene inconsistencias (Keen, 2001) y límites, porque solo busca estabilidad y soluciones para mantener el nivel de la ganancia a expensas del bienestar, “bajo el supuesto básico de que desde la estabilización de los desequilibrios macroeconómicos, se retomaría la senda del crecimiento (Acosta, 2000:297).

Al mismo tiempo, debe evitarse la apología del contenido teórico y programático del pasado por lo que es conveniente reconocer que hubo debilidades del pensamiento estructuralista , (Ffrench-Davis,1999) -basado en el pensamiento keynesiano-, que condujo la industrialización de América Latina, y que hay una pérdida de vigencia de algunos de sus planteamientos, de modo que debe buscarse un cuerpo teórico orientado a entender los retos de aquí en adelante, sobre la base de los problemas inherentes a la región latinoamericana, por su calidad de zona subordinada, y por el vacío teórico que padece.

⁵ Ver capítulo III.

4. 2. Los límites de la Macroeconomía Neoliberal

4.2.1 Del Estado de Bienestar al Libre Mercado.

Al término de los años 60 del siglo XX, comienza el agotamiento del modelo de crecimiento del periodo del Estado Benefactor, que corresponde al capitalismo monopólico de Estado (Altvater, Maya,1981), dando paso a procesos económicos que desde el punto de vista del paradigma neoliberal, se ven hoy como desequilibrios de corto plazo y de alcance macroeconómico, cuya solución, depende de políticas económicas de estabilización, de la decisión de participar en la liberalización y de la apertura de las economías, como una manera de revertir los “errores” cometidos por los gobiernos en dicho periodo.

Esta visión no toma en consideración que el crecimiento y la acumulación del Estado Benefactor fue producto de un arreglo político y económico fundante de las políticas instrumentadas al término de la Segunda Guerra Mundial, y que era necesario para reestablecer la acumulación que entró en crisis en 1929 (Caputo,1999:15), e implicó para los países en vías de desarrollo, obtener espacios a través de sus gobiernos en el orden internacional (Amin, 2003), y para las sociedades del capitalismo, protección mediante políticas sociales.

En 1948 se formó como organismo de la Organización de Naciones Unidas la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), desde la cual nació la escuela de pensamiento latinoamericana conocida como Estructuralismo, que basada en la teoría keynesiana, sirvió de cimiento a las políticas del desarrollo económico de la región, aprovechando la situación prevaleciente en las potencias económicas, porque recién había terminado la Segunda Guerra, y bajo una lógica de desarrollo hacia adentro.

Las propuestas teóricas de la CEPAL, iniciadas por R. Prebisch, entre otros, apoyaron la industrialización, suponiendo que el desarrollo de industrias

manufactureras de bienes de consumo para el mercado, -que en aquel momento era reducido-, ampliaría el mercado sobre la base de la creación de empleos, y que los empresarios reinvertirían para lograr la acumulación interna. Además, la intervención gubernamental serviría para compensar las deficiencias del sector industrial monopólico.⁶

Sin embargo, la estrategia de desarrollo aplicada entre 1950 y 1970 se caracterizó por reforzar un alto grado de proteccionismo, una industrialización impulsada por los gobiernos, así como por controles generalizados, lo que según dice la CEPAL (1990:86), *“generó un crecimiento sustancial en muchos países, pero a la vez produjo una estructura económica muy rígida con escasa capacidad de reacción ante los cambios mundiales porque fue dirigida hacia el mercado interno; la elección de las industrias obedeció a los acontecimientos en Europa, más que a consideraciones internas y no corrigió la vulnerabilidad exterior de los países latinoamericanos”*, pero aún así generó un desarrollo del que en la actualidad hemos retrocedido, lo que se muestra en datos que miden la destrucción de encadenamientos productivos y el incremento de manufacturas intensivas en importaciones (Ugarteche y Aroche,2006).

A pesar de lo anterior, hubo aciertos en el logro de rentabilidad de las empresas y el desarrollo de los países, junto con la legitimidad política de la Segunda Posguerra,⁷ pero son considerados errores o excesos (Ugarteche, 2000; Jessop, 1986), en la visión neoliberal, sin embargo, al ser calificadas de ese modo, se ignoran los procesos exitosos del periodo de la Segunda Posguerra, que simplemente entraron en su fase de agotamiento al final de los años 60 el siglo XX. Desde esa crítica el neoliberalismo propuso estrategias opuestas a las keynesianas, y hace ver los cambios que constituyen la globalización, como un escenario lleno de oportunidades que deben ser aprovechadas para salir del estancamiento, estableciendo el falso dilema (Ugarteche, 2000) de incorporarse o desperdiciar esas oportunidades perpetuando el atraso.

⁶ Como se dijo páginas atrás, Raúl Prebisch y de otros pensadores de la CEPAL sostuvieron estas ideas dando cuerpo al estructuralismo, vigente hasta que se agotó el modelo de sustitución de importaciones.

⁷ Que como toda gestión gubernamental se ocupa de resolver problemas a corto plazo.

Lo que sí ocurre es que el tránsito del modelo de crecimiento del Estado Benefactor al actual⁸, expresa la dinámica del capitalismo, porque el primero es el conjunto de condiciones de acumulación basada en los mercados internos, por ello es una etapa de baja integración de las economías nacionales, que a su vez había sido precedida de una integración alta, que entró en crisis en 1929, mientras que la globalización es un periodo posterior de “gran integración” (Caputo, 1999:13).

Los periodos de cambio y el alcance del análisis.

En términos temporales, el Estado de Bienestar y la Globalización, son al parecer las dos fases de una onda larga de crecimiento (Dos Santos,1997); según los trabajos de autores entre los que se puede mencionar a Maddison (1986), Guerra Borges (2002), Amin (2003), hay coincidencia en que la primera de esas dos fases, abarca los años 1945 –1970, y se distingue de la segunda, que comienza en 1970 – 73, por las tendencias que muestran los indicadores económicos en cada una.

Según los estudios de Maddison (1986), a partir de 1820, hay etapas que duran veinte años en promedio, y pueden ser delimitadas por el comportamiento de las series cronológicas de la tasa de crecimiento del producto, el tipo de cambio y otros precios, el acervo del capital, los gastos del gobierno y el empleo, así como las políticas económicas y el papel del Estado, en el grupo de varios países de Europa Occidental, Japón, Canadá y Estados Unidos. La primera de estas etapas abarca de 1820 a 1913, la segunda de 1924 a 1950 la tercera de 1950 a 1973 y la cuarta de 1973 a la fecha; esta periodización resulta útil al autor para distinguir el auge y el agotamiento de modelos de crecimiento y para establecer que el conjunto de dichas economías registra mejores datos que país por país; concluye también que hay elementos fortuitos que favorecen el desarrollo y las recesiones del final de cada fase; Maddison agrega que hubo un crecimiento sin precedentes en este grupo de países, entre 1950 y 1973, y compara este periodo con el actual, diciendo que éste

⁸ El de la globalización, donde hay ‘Libre mercado monopolístico.’

último se caracteriza por políticas económicas más centradas en los precios que en el crecimiento, y por el desempeño económico menos exitoso.

Sin embargo, desde un punto de vista de la dinámica del sistema mundial, los cambios en los indicadores son más profundos que simplemente el mayor o el menor crecimiento y estabilidad, son modificaciones que dan continuación y probablemente ampliación al capitalismo (Glynn y Sutcliffe,1999:104), a través de lo que algunos autores (Arrighi,1986, Mandel, 1977, por ejemplo) llaman una crisis general; es allí donde se explica que la reestructuración de la economía mundial haya generado para la región latinoamericana, el reforzamiento de la debilidad estructural (Caputo, 1999: 15); esto implica que la globalización es más que una etapa de intensificación de relaciones entre países y sociedades.

Ahora bien, al comenzar el agotamiento del modelo de acumulación del Estado Benefactor, como se dijo en el capítulo II, en las economías desarrolladas se diseñaron estrategias para la recuperación, que forman parte del programa (Ezcurra, 2000:222), que sirvió como base a las reformas que nos ocupan.

Recordemos algunos elementos relevantes de este programa, con el fin de presentar algunas críticas a su contenido: Está basado en la Teoría Neoclásica que acepta la idea del ajuste automático de la economía para reestablecer el equilibrio, y atribuye al conjunto de las decisiones individuales la capacidad de generar el bien común y dicho equilibrio. Estas ideas sirven para criticar la teoría keynesiana y la intervención de los gobiernos en la producción y el control de las actividades de los capitales, en una posición extrema que evidencia diferencias entre el liberalismo Neoclásico y el renovado del fin del siglo XX; si se toma en cuenta que, según A. Acosta (2000:298), "...los 'neoclásicos', a diferencia de los neoliberales aceptan la intervención del Estado, aún de los sindicatos, para lograr una distribución más equitativa del bienestar entre los agentes con distintas dotaciones de factores".

En cuanto al equilibrio automático que genera el mercado, Acosta (2000:298) también dice que desde el neoliberalismo *“se desconoce u oculta que los comportamientos de los diversos actores económicos no son homogéneos, que la competencia, esencial al capitalismo produce variadas reacciones y que sus resultados consolidan los desequilibrios, donde la armonía de intereses es otra de las apariencias. La racionalidad económica de las personas, si es que existiera, sería todo menos similar y única, no se diga la dotación de recursos y capacidades.... (Además) al negar estos elementos del sistema, en suma su espíritu dinámico, quienes defienden el ajuste neoliberal plantean eliminar los juicios de valor (pretensión que encierra en sí misma un profundo juicio de valor).”*

En consecuencia, el programa Neoliberal dice que se enfoca a las recomendaciones de políticas económicas “neutras” que en realidad favorecen la libertad de movimiento de las grandes empresas con algún grado de monopolio a nivel mundial, más aún, *“Como la operación espontánea del mercado estimula la diferenciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización”* (Valenzuela, 1991:19). Esta visión de la economía también atribuye a la voluntad de los gobiernos nacionales la posibilidad de éxito de las reformas económicas, y ve en la globalización un fenómeno nuevo que brinda oportunidades a los países si fueran capaces de competir en el comercio mundial, con ello oculta que estamos en una crisis estructural, y no permite ver que las reformas neoliberales ha tenido como finalidad *“crear condiciones funcionales al proyecto estadounidense global”*. (Valenzuela, 1991:22).

Tomando el caso mexicano, cabe anotar aquí lo dicho por V. Brailovsky, (1990:12), quien se refiere a que aún sabiendo que los resultados de las políticas aplicadas a partir de 1982, serían desastrosos, los gobiernos se empeñaron en ellas, lo que sugiere un propósito oculto que se expresó en el objetivo de pagar la deuda externa prioritariamente. *“...El que repetidamente los pronósticos se hayan confirmado, implica la persistencia en el error de la política seguida en esos años, la década de los años 80. Es entendible que una política dada, al ponerse en marcha tenga efectos*

distintos a los que se esperaban, no lo es aferrarse a ella a pesar de su fracaso. Ello sólo es explicable o bien por la obstinación dogmática o bien por pretender metas cuya apariencia oculta el objetivo real. Desde 1982, ese objetivo ha sido cumplir cabalmente con el pago del servicio de la deuda eterna.”

4.2.2 Crítica a la macroeconomía neoliberal.

El discurso desde el Consenso de Washington

El endeudamiento y los fracasos en el control de la inflación, dieron lugar a las recomendaciones de política, que se reelaboran, en lo que se llamó Consenso de Washington⁹ (CW) en 1989; es una serie de soluciones propuestas inicialmente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y funcionarios del gabinete económico de Estados Unidos, para los problemas que se identificaron como deficiencias en el funcionamiento de los mercados en América Latina durante los años 80, a partir de lo que se llamó crisis de la deuda. Williamson (1998:53) aclara que dicho “consenso” no era más que el compendio de reformas que varios autores debía examinar en una disertación sobre las políticas ya adoptadas y los cambios que generaron, para informar a “Washington”.

A decir de autores como J Stiglitz¹⁰, (1998: 705), refiriéndose específicamente a estas políticas, dice que “son incompletas y a veces equivocadas”.... “el énfasis en la inflación... ha llevado a defender políticas macroeconómicas que quizás no son las mejores para lograr un crecimiento de largo plazo y ha distraído la atención de otras fuentes de microinestabilidad, principalmente de la debilidad del sistema financiero. También olvidó o subestimó otros ingredientes esenciales, dos de ellos, la educación y las mejoras en la tecnología. También afirma que el CW concibió la estabilidad macroeconómica de modo que se despreocupó del crecimiento estable y continuo (1998:700), argumentando que dicha estabilidad requiere de adecuados mercados financieros mediante el rediseño del sistema regulatorio. Por otro lado, en las

⁹ En el capítulo I se hizo referencia a la expresión acuñada por John Williamson, miembro del Institute for International Economics.

recomendaciones, los medios se convirtieron en los fines, como la privatización y la desregulación del sistema bancario o del comercio exterior.

Por su parte French Davis, (1999: 4 -7) hace un recuento de planteamientos equivocados o errores de instrumentación de esas políticas económicas, basadas en el discurso que enaltece las virtudes casi mágicas del sector privado. Son las siguientes:

- Se recurría a apreciar el tipo de cambio mientras se liberalizaba el comercio, “Contradiendo toda recomendación razonable”.
- Se recurrió a que los capitales extranjeros sustituyeran a los locales, sin cuidar que la reforma financiera nacional se orientara a la captación de capitales.
- Tasas de interés altas desalentaron la inversión y la reestructuración de la producción por lo tanto, también favoreció la especulación; en este rubro, se olvidó que los precios correctos son necesarios para el crecimiento
- Liberalización de importaciones rápida sin promoción fuerte de exportaciones, asumiendo que éstas serían el motor del crecimiento.
- Haber hecho reformas de forma rápida y extrema, es decir, sin selectividad y sin considerar interrelaciones entre variables, por lo que se establecían metas parciales con visión de muy corto plazo.
- Desconfiar del sector público e ignorar los desequilibrios estructurales, pero enfatizando los defectos de la intervención estatal. Subestimar los efectos negativos de las reformas sobre tres elementos clave: La formación de capital, la tasa de utilización del PIB potencial y la distribución de la productividad.
- Ignorar las consecuencias de ausencia de regulación en instituciones financieras, específicamente regulaciones prudenciales, y también en los servicios públicos privatizados.
- Asumir que la privatización es posible sin transparencia. “La privatización de la banca ha provocado la aparición de préstamos relacionados, no transparentes y el riesgo moral, lo cual ha devenido en crisis bancarias y rescates de cargo

gubernamental, con costos hasta del 50% del PIB cada año, según cálculos del Banco Mundial”, con nuevas formas de corrupción (Ugarteche, 2005)

Los resultados de los cambios en las últimas tres décadas, en América Latina han sido excluyentes¹¹ por el retroceso económico, de ahí la necesidad de la crítica a dichas reformas y su fundamento macroeconómico, especialmente, las del propio J. Williamson, creador de la expresión Consenso de Washington, así como las de J. Stiglitz cuyos comentarios sobre cada una de las medidas de política económica, se presentan a continuación:

Sobre el Control de la inflación.- Stiglitz (1998:696) resume tres premisas de esta recomendación, que era la más importante en el paquete de medidas de estabilización 1) Que la inflación es costosa, 2) Que tiende a acelerarse y 3) Es muy costoso revertir sus efectos.

En un recuento de estudios sobre las evidencias de los costos de la inflación, este autor afirma que solo la inflación elevada es costosa. Hace referencia a los estudios de Bruno y Easterly (1996), que encuentran que sólo una inflación mayor a 49% anual produce alguna caída en el crecimiento. Barro (1997) y Fisher (1993), confirman esto y tampoco encuentran que a niveles bajos sea nociva para el crecimiento. Otros autores citados por Stiglitz, como Akerlof, Dockens y Perry (1996) sugieren que bajos niveles de inflación pueden mejorar los resultados económicos en comparación con los que daría inflación nula. Con respecto a la aceleración de la inflación, no hay tampoco indicios de que los aumentos del pasado la aumenten en el presente, Stiglitz (1998:697) también opina que “el control de la inflación elevada o media debería ser una prioridad política, pero llevar la inflación a niveles más bajos, probablemente no habrá de mejorar el funcionamiento de los mercados”.

¹¹ “El concepto de exclusión social se relaciona con la acción y el efecto de prevenir la participación de ciertos grupos sociales en los aspectos de la vida social considerados importantes” (Ugarteche, 2004: 95)

Reducción del Déficit presupuestal y de la cuenta corriente.- Es el segundo componente más importante, implica la reducción del tamaño del gobierno, porque los métodos de financiamiento tienen desventajas: 1) La interna porque eleva las tasas de interés, 2) La externa puede llegar a ser insostenible y 3) La creación del dinero produce inflación.

Cabe agregar que el nivel óptimo del déficit es difícil de establecer, depende de varias circunstancias, como el estado cíclico de la economía, las perspectivas de crecimiento, la utilización del gasto gubernamental, los mercados financieros y los niveles de inversión y ahorro interno.

Liberalización comercial.- Fue una respuesta al estancamiento que había provocado el exagerado proteccionismo al evitar la competencia. El libre comercio ayuda a que haya competencia pero no la crea automáticamente. Por ejemplo, “si hay monopolio de importación, las ganancias son para éste” (Stiglitz, 1998:707). El beneficio ha sido para los intercambios intrafirma de las empresas transnacionales.

Déficit en Cuenta Corriente.- Que sea alto o bajo es relativo, y que sea un problema depende de la fuente de su origen y de la forma en que se financia.

Desregulación financiera.- Se convirtió en un fin; su principal objetivo debería ser elevar restricciones que limitaban la competencia pero no se sustituyó con la construcción de un marco regulatorio que la promoviera, la eficiente asignación de recursos, así como restaurar equilibrios monetarios que podrían generar aumentos de las tasas de interés, cuyo efecto puede ser contraproducente. Williamson dice que “ahora sabemos que la liberalización de las finanzas exige el fortalecimiento de la supervisión de las normas de prudencia si se desea evitar el riesgo de una crisis financiera” (1998:57).

Privatización.- Fue muy defectuoso el proceso, dice Stiglitz, respondió más a disminuir o eliminar el déficit presupuestal que a dar eficiencia al mercado. La

privatización y la liberalización son efectos, no causas de un mercado eficiente en el sentido de que no crean el mercado, y mucho menos provocan el crecimiento. En condiciones como las de América Latina, los beneficios se perderán por la “captura de rentas”¹². Obedecía a que las pérdidas en las empresas públicas agudizan el déficit presupuestal.

Por su parte, al evaluar las políticas, el propio Williamson (1998:55) expone: La disciplina fiscal era necesaria como medida para lograr altas tasas de ahorro, pero “posiciones presupuestarias fuertes en ningún caso se traducen en un ahorro elevado. Además, en 1989 era un objetivo de primera necesidad para controlar la inflación, y el proceso para lograrla fue desalentador”. Con respecto a la orientación del gasto público, agrega: “El gasto se debe orientar de áreas políticamente sensibles –como la administración, defensa, subsidios y elefantes blancos que normalmente reciben más fondos de los que su rendimiento económico justifica– hacia otras áreas tales como la atención primaria de salud, la enseñanza elemental o la infraestructura”, es decir, no deben anularse.

Sobre la reforma tributaria dice: “ El CW insistía en recortar las tasas impositivas marginales para aumentar los incentivos a la vez que proponía compensar la pérdida de ingresos por medio de la ampliación de la base impositiva y la mejora de la administración tributaria, todo lo cual evitaría el desgaste asociado a la progresión impositiva”.

La liberalización bancaria, no estuvo acompañada de supervisión adecuada por ello se produjeron las crisis bancarias en Argentina, México y Venezuela.

Respecto al tipo de cambio competitivo, Williamson reconoce: “*Como confesé anteriormente, este es uno de los temas que traté de forma engañosa,... (me) dejé*

¹² Captura de rentas, (rent seeking), es el privar de sus activos a accionistas minoritarios en el mercado de valores, lo que actúa con un efecto desalentador.

llevar por espejismos". La recomendación era tipos de cambio lo bastante competitivos como para estimular el aumento de las exportaciones no tradicionales.

Sobre la liberalización del comercio exterior, dice que el CW recomendaba la eliminación rápida de las restricciones cuantitativas a las importaciones, seguida de una reducción progresiva de los aranceles, hasta 10 a 20 por ciento. "En aquel entonces advertí que existían discrepancias en torno al ritmo al que debían reducirse los aranceles,...y a la conveniencia de retrasar la aplicación de estas medidas si el entorno fuera adverso" (1998: 58).

De la economía competitiva opina que "El CW pasó a destacar la importancia de la privatización y la desreglamentación.....Por desgracia, tales reformas no siempre han conseguido estimular la competencia. Tampoco podemos estar seguros del bienestar que generará la sustitución de un monopolio estatal por otro privado: puede incentivar la eficiencia pero asimismo estimular el abuso del poder del monopolio" (Ibídem).

En cuanto a los derechos de propiedad considera que no ha hecho grandes progresos; la reforma agraria es un tema ineludible en cualquier programa que podría conducir a una mayor equidad.

4.3.- La Transición de la Economía Mundial.

4.3.1 Visión de largo plazo.

El problema del acomodo de América Latina en el mundo globalizado, implica una serie de decisiones que dependen de los mecanismos de acumulación a escala mundial, lo cual lleva a dos problemas: La subordinación y la dependencia que guarda la región con respecto a la economía mundial. Esto se relaciona también con el problema de la autonomía reducida que cada país tiene, dados los fenómenos de carácter mundial como son los flujos financieros, el comercio y el endeudamiento, por ejemplo.

Así pues, los cambios por los que el mundo ha transitado, no solo implican el retroceso, sino una nueva situación, que a decir de varios autores, es una forma diferente de acumulación (Guerra B., 2002, Arrighi, Amin, 1986, entre otros), y puesto que ocurre a nivel mundial, algunos de los problemas que padece la región provienen del sistema económico internacional. Considerando los efectos negativos de esos cambios, en el caso de los países latinoamericanos, constituyen retos a los que se enfrenta América Latina como región, si se busca la recuperación de las capacidades de crecimiento y desarrollo, porque esos procesos de ajuste son la causa del retroceso, cuya solución enfrenta poco margen de maniobra para los gobiernos, además de que éstos tienen poca voluntad de resolver los problemas.

Siguiendo a Alberto Acosta (2000) *“Los paradigmas centrales del mensaje neoclásico no encuentran su lugar en el capitalismo real. Tengamos presente que este sistema, cualquiera que sea su grado de desarrollo, es sumamente inestable, con una enorme capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias. Al capitalismo, tal como lo concebía Joseph Shumpeter, hay que entenderlo como ‘Un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad’. Ese es el punto de partida para un estudio integrado de los diversos fenómenos que aparecen inmersos en el nuevo sentido común universal”*. Poner en tela de juicio ese sentido común creado por el neoliberalismo, requiere buscar los argumentos - basados en la realidad medible y observable-, para contradecir esa visión dominante, desde el punto de vista de la historia del capitalismo, y dar otro significado a la transición que ha estado ocurriendo en las últimas tres décadas.

Una dificultad para desentrañar lo que en realidad sucede, consiste en que en la transición del último tercio del siglo XX hay contradicciones, porque frente al retroceso de las economías regionales como América Latina, ha habido lo podría considerarse un avance aparentemente benéfico para todos, como es la revolución científico-tecnológica, cuyos efectos no sólo no alcanzan a la humanidad entera, sino que son la base de algunos de los mecanismos de internacionalización y exclusión; asimismo se pone énfasis en que los cambios de la globalización son positivos

(Estay,1997) para toda la humanidad, por ello algunos problemas son tratados como si su origen fuera interno y sus soluciones fueran posibles a partir de políticas nacionales, pero en realidad, ocurren como efecto de que los agentes económicos internacionales trascienden fronteras, generando en consecuencia que la producción, la distribución, el financiamiento, el endeudamiento y la realización de la ganancia, con sus desequilibrios como la inflación, entre otros, ocurran a escala mundial.

Esta perspectiva es la que obliga a la revisión de los conceptos y explicaciones que la producción teórica neoliberal ha dado para justificar la conducción de la economía mundial desde el centro dominante del sistema económico internacional.

Por lo tanto, hace falta abordar el carácter sistémico de los problemas y procesos, tarea que puede abordarse al establecer el alcance de las relaciones entre estados nacionales y su papel en la configuración del sistema económico internacional actual, lo cual permite una aproximación a explicar la naturaleza de las relaciones entre naciones en este momento, así como la dinámica transnacional que está implicada, para lo cual conviene considerar los siguientes elementos:

- Los agentes económicos que han generado los cambios, lo que supone reconocer que éstos no son espontáneos.

- El origen de los problemas y su definición, en términos de su alcance, es decir, hay que contrastar las posiciones del neoliberalismo con visiones alternativas, ya que identificar la naturaleza de dichos problemas, lleva a definir también si son resultado de una recesión o de un cambio en la estructura económica mundial para entrar en una nueva forma de acumulación. Esto además trae consigo el tener que revisar los límites entre los viejos y los nuevos elementos que coexisten a lo largo de la transición.

- El alcance de las soluciones y los márgenes de los gobiernos latinoamericanos para lograr el éxito en la aplicación de ciertas políticas nacionales y las presiones o intereses para no aplicar otras. Esto supone atender también al papel de América Latina en la configuración actual del sistema internacional, y la posibilidad de que

algunos procesos son reversibles, dado el daño que han generado, o bien, se puedan tomar caminos distintos en la búsqueda de soluciones, donde es imprescindible ya reconocer la situación de subordinación y dependencia de la región.

- De dónde pueden venir los límites de la globalización si es que existen.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, se abordan los problemas de la globalización, en la siguiente secuencia:

a) Problemas teórico – metodológicos en la explicación de la globalización, y los límites de la ciencia económica. Sistema Mundial, el sistema internacional, el papel del poder hegemónico.

b) El concepto globalización como una etapa del proceso llamado mundialización, que conformó al Sistema Mundial.

c) La magnitud de los cambios: Como crisis general, reestructuración de la acumulación, fase B de una onda larga.

d) Los procesos de la globalización y sus efectos a nivel mundial y para América Latina.

e) Los efectos en función de la subordinación y sus mecanismos, lo que conduce a la reinterpretación de la dependencia y del desarrollo.

Los esfuerzos de la Economía por interpretar el momento actual.

El concepto Sistema Mundo

Con el fin de poner en duda las explicaciones dominantes sobre los procesos económicos actuales, conviene comenzar por establecer que hay un sistema económico internacional, por lo que es necesario recurrir a la visión que corresponde al enfoque del Sistema Mundial o Sistema Mundo, definido por I. Wallerstein (1979, 22) a partir del concepto Economía Mundo, como una unidad donde “el vínculo básico entre las partes es económico” , no político; a partir de este concepto explica que el moderno sistema mundial es “mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida”. Gasca Zamora (2003:29) dice al respecto que el concepto no solo describe el alcance geográfico del mercado, también se refiere a un espacio que

evoluciona, tiene un centro hegemónico representado por una ciudad dominante o una capital económica y se divide en zonas sucesivamente jerarquizadas desde un centro hacia la periferia, lo que tiene una implicación de expansión espacial paulatina, que constituyó un solo espacio para la acumulación capitalista desde el siglo XV en un proceso llamado por muchos autores mundialización¹³, (Guerra Borges, 2002), de la cual, la globalización es una fase.

Ese proceso incorporó a la actual América Latina como colonia (periferia) del centro España y Portugal; más tarde, a partir de la Primera Revolución Industrial, al final del siglo XVIII, se integraron las colonias del centro hegemónico que fue la Gran Bretaña, a los procesos productivos de ésta, y al mismo tiempo fueron adoptando en su interior las relaciones y los mecanismos de la producción capitalista.

Cabe destacar que en los últimos doscientos años, la expansión geográfica y la industrialización del centro, establecieron la división internacional del trabajo y con ella, definió lo que algunos autores llaman el desarrollo¹⁴ desigual de las estructuras económicas (G. Frank, G. Arrighi, S. Amin, 1986), mediante una especialización productiva provocada por la inversión de los países del centro a la periferia en recursos naturales, bienes agropecuarios y manufacturas tradicionales, para satisfacer la demanda en los primeros, por su industrialización y su necesaria exportación de capitales; en consecuencia, se mantuvo un atraso en la incorporación de procesos industriales en los países de la periferia, en concordancia con la estructura de su comercio, caracterizada por exportaciones de bienes primarios o manufacturas tradicionales, que permitieron el crecimiento, pero no el desarrollo tal como ocurrió en los países centrales, y en el mejor de los casos (Argentina, Brasil y México) una industrialización basada en tecnología tradicional - que hoy se está perdiendo por cierto – al cambiar los encadenamientos productivos.

¹³ Según algunos autores comenzó con los viajes de descubrimiento que provocaron la transformación del feudalismo en Europa.

¹⁴ Entendido como el paso de una estructura económica agraria a la industrial.

Cabe agregar que los mecanismos económicos, fueron apoyados con actos de intervención en la política o militar – directa o encubierta- en los países de la periferia, cancelando, retardando o deformando el desarrollo económico, pero además, reforzando la relación de subordinación ya mencionada y la diferenciación de zonas desarrolladas y zonas “en vías de desarrollo”¹⁵.

Lo mundial (sistémico) y lo nacional

En este momento, la dualidad estados nación – sistema mundial, dificulta interpretar los procesos de la globalización, porque, como afirma Caputo (1999:11), “La economía mundial es una totalidad mayor a la suma de sus partes - economías nacionales -, sectores y ramas económicas. Es en esa totalidad que se da el desarrollo de las economías nacionales donde pueden identificarse varias formas de inserción en la economía mundial”, guardando correspondencia con sus características.

Guerra Borges (2003:35) avanza en este sentido al explicar que el ambiente internacional actual, es un espacio en el que coexisten dos formas de relación entre países, la tradicional y la globalizada; hace una distinción entre lo que denomina dos tipos ideales, que son dos momentos del sistema internacional, siendo el primero una economía “Inter-nacional”, caracterizada por relaciones de interdependencia a través del comercio y la inversión entre los países, sin que los acontecimientos internacionales “*penetren de modo directo en la economía nacional, sino, antes bien, son refractados al pasar por los procesos y políticas nacionales*”. En términos del análisis de este proceso, es relevante que las distintas escuelas de teoría económica, dice O. Caputo (1999:14), establecen la economía nacional como el ámbito de sus estudios, por esa razón, “*La ciencia económica está fuertemente limitada para describir, explicar y predecir la situación de la economía mundial actual, así como para describir, explicar y predecir la situación de las economías nacionales*”.

¹⁵ Ver Noam Chomsky, *Lo que Realmente quiere el Tío Sam*, como ejemplo.

El segundo tipo ideal de Guerra Borges (2003,36), es la economía globalizada, donde “a medida que la interdependencia sistémica crece, el ámbito nacional es permeado y transformado por el entorno internacional”. Esto es así porque se han formado lo que podría considerarse subsistemas, de carácter global (los mercados), siendo uno de los más importantes el financiero, por el alcance de sus efectos. El autor abunda: Las empresas y las instituciones financieras de los países del centro desarrollado, operan trascendiendo las fronteras nacionales, en conjunto con sus gobiernos, y establecen en los países periféricos alianzas, presiones o acuerdos con las empresas, así como con gobiernos locales; no llegan a un esquema supranacional, porque los vínculos transfronterizos ocurren entre los mercados, pero son tan fuertes que los “acontecimientos económicos en cualquier país están influidos por las políticas y sucesos que tiene lugar fuera de sus límites(entonces) son las economías nacionales las que entran en recíproca relación”.

En consecuencia, lo que se denomina economía mundial aparece como la coexistencia de países, con el predominio de los poderosos,¹⁶ con el inconveniente de que no hay, como dice Emmerij (1996:15), *“un equivalente del Estado a nivel global. Peor aún, cuando tal equivalente se necesita más, las débiles instituciones y acuerdos con los que contamos actualmente (tales como las Naciones Unidas o Bretton Woods) están sometidas a duros ataques como resultado de la situación política e ideológica que se ha planteado en los últimos quince años”*.

Es en el ámbito nacional que cada Estado cumple su finalidad normativa y reguladora imprimiendo a la economía una orientación, y al hacerlo, da origen a la diferenciación en el plano internacional. En este sentido, Caputo (1999:15) dice que *“Las economías nacionales son consustanciales de la economía mundial en su desarrollo histórico,...si pensáramos en la posibilidad de la desaparición de las economías nacionales, tendríamos que pensar en una nueva etapa del desarrollo de la sociedad humana...(ya que)... la economía mundial no ha necesitado de un estado mundial, le*

¹⁶ En la evolución de las teorías de las Relaciones Internacionales se ha reconocido que los actores de dichas relaciones ya no son únicamente los países, sino también las empresas transnacionales más grandes, cuyos activos superan en magnitud el PIB de algunos países.

han bastado las formas políticas de los estados nacionales y acuerdos internacionales, y en otros momentos de instituciones internacionales (FMI, BM, GATT, y G7). Guerra Borges (2002:35) dice al respecto, “La economía nacional es trascendida, hay diversos aspectos en que la economía internacional subordina de una u otra forma a la economía nacional”.

En el caso de América Latina, estamos en una relación de subordinación porque partir de su poder, los gobiernos de los países desarrollados y sus empresas, al imponer políticas que modelaron el conjunto de procesos que en este momento impiden el verdadero camino de recuperación del crecimiento y el desarrollo para la región en esta era de globalización, ya que ésta sólo ha afrontado los desequilibrios exportados desde los países desarrollados, al principio, después, los efectos de las estrategias que, para la recuperación de sus economías instrumentaron dichos gobiernos y los organismos internacionales; por último, la reestructuración de las empresas transnacionales, para la cual también afrontó presiones con el fin de crear el ambiente favorable.

A medida que se dieron crisis, recuperación y reestructuración que desembocó en la internacionalización de varios mercados y mecanismos de acumulación, América Latina se fue adaptando y hoy se encuentra frente a problemas internacionalizados (sistémicos), cuya solución no depende de políticas económicas internas en los países de regiones periféricas, más aún cuando los gobiernos locales han “ayudado a destruir muchas de las estructuras que se crearon en la modalidad de acumulación anterior”(Caputo, 1999, 21) y muchos de los encadenamientos productivos, lo que ha contribuido también a la reducción de los márgenes de maniobra local.

Lo anterior sugiere que se ha mantenido la subordinación, y han permanecido algunos vínculos de dependencia, descritos por el Estructuralismo o la Teoría de la Dependencia, entre 1949 y 1970, pero también se ha producido una nueva forma de dependencia (Graña, 1997:235), que hoy no se reconoce, pero aparece mezclada con los viejos mecanismos en los problemas actuales, como son:

- El endeudamiento externo como efecto de los procesos productivos y financieros del mundo desarrollado y su relación con el mundo en desarrollo.
- Deterioro de los términos de intercambio.
- Las políticas mundiales para el comercio internacional, establecidas desde las economías desarrolladas.
- La transferencia de propiedad nacional a agentes internacionales.
- La internacionalización de las actividades del capital especulativo y el incremento de los flujos financieros sin regulación.
- Estancamiento en el crecimiento y desindustrialización.
- Heterogeneidad estructural acentuada con la formación de encadenamientos globales.

Desde el punto de vista de los límites a la recuperación de los países de América Latina, es relevante que durante los últimos treinta años, ha tenido lugar la “multiplicación de contradicciones y desigualdades de todo tipo” (Estay, 1999:30). Tiene como resultado la exclusión de poblaciones, en términos de empleo y bienestar, al agudizar las desigualdades en regiones sometidas por las más desarrolladas, mediante mecanismos económicos, políticos o de intervención violenta, sin embargo, es útil hacer referencia a los cambios que la constituyen ya que hay una gran variedad de definiciones que ponen el acento en distintos aspectos.

Globalización y agotamiento. Alcance de los cambios.

En primer lugar, la globalización se asocia al inicio del crecimiento lento del final de los años 60, y a la acentuación de un movimiento cíclico de la economía mundial en 1974 y 1975. Es la fase de mundialización en la que estamos; es un momento de transición en el que la expansión geográfica de flujos financieros y comerciales es

favorecida por una revolución tecnológica y es posterior a una fase de desarrollo productivo a escala nacional (Vilas, 1999), favorecido por el Estado de Bienestar.

Los datos que ha registrado la economía mundial, de lento crecimiento hasta llegar a la “crisis del milenio”, (Ugarteche, 2003), la disminución de tasa de ganancia (Caputo, 1997), la disminución en productividad, el incremento de desequilibrios fiscales, y de precios, así como el estancamiento de la inversión, para T. Dos Santos (1997), indican un deterioro mayor que el de un ciclo juglar y por esa razón, es que la explicación a lo que ocurre está en que la acumulación capitalista es naturaleza cíclica, nos encontramos en la fase B de una onda larga o ciclo de Kondratiev (Sandoval Ramírez, 1989), cuyos desequilibrios han generado la inflación, la crisis de la deuda externa, y la incertidumbre financiera, cuya solución además, depende cada vez más de la escala mundial de la producción, el comercio y la inversión.

Esto sustenta las opiniones mencionadas páginas atrás, sobre el hecho de que es una crisis general del capitalismo, y por lo tanto es un reajuste hacia una nueva fase de acumulación para recuperar la rentabilidad de las grandes empresas que han dirigido el proceso. La globalización es por lo tanto, una transición en la que, parafraseando a A. Gramsci, “lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en ese interregnum aparece una gran variedad de síntomas mórbidos” (Citado por Claus Offe, 1971:276), es decir, no ha terminado, y todavía están presentes la recesión, la volatilidad y la pobreza.

El concepto de crisis tanto desde el punto de vista del marxismo desarrollado por Gunder Frank, Wallerstein, Amir, Arrighi (1983), Mandel y Walton (1980) y mucho otros, como desde la perspectiva de Keynes (1936), ya que el último tercio del siglo XX es una transición, donde varias crisis de duración corta se prolongan o se suceden con frecuencia, por lo que se produce una crisis generalizada.

El concepto de crisis, ya sea desde su definición marxista o keynesiana es crucial para reelaborar los diagnósticos sobre los desequilibrios, y reconocer el alcance limitado de las políticas y la naturaleza inestable o contradictoria del Sistema Económico Internacional, es decir, de esa definición depende el atribuir o no a las

políticas macroeconómicas el poder de solución, y además se pueden explicar las debilidades de las economías de América Latina, con las que entre a la etapa de transición y estancamiento de la economía mundial, en el final del siglo XX.

Desde el punto de vista marxista las crisis son definidas según Gamble y Walton (1980:9) como situaciones en las que se interrumpe la producción y el proceso de acumulación de capital, y toman la forma de: “ a) *Acumulación de bienes que no podían venderse en forma redituable*, b) *Múltiples bancarrotas*, c) *Pánicos financieros*, d) *Interrupciones de la producción* y e) *Desocupación creciente*. Marx también se refirió a la crisis económica periódica con la que remata el ciclo que sigue en su desarrollo la economía capitalista como crisis universal, la cual se distingue por lo ‘universal de su amenaza’ y ‘la intensidad de su acción’; lo que ocurre en esas circunstancias es la imposibilidad de equilibrio.

Desde la perspectiva keynesiana, tenemos explicaciones sobre la naturaleza de las determinaciones del nivel de actividad, es decir, del proceso productivo y los mecanismos para lograr el crecimiento y para combatir la inflación que se genera cuando hay exceso de demanda o actúan imperfecciones del mercado, (Dillard, 1981); es decir, desde esta perspectiva la inflación se explica a partir de procesos de la producción por lo tanto, el inicio de las crisis mundiales de los años 70 tuvo su origen en las contradicciones en el campo real, lo cual supone agotamiento en los mecanismos de acumulación de la posguerra y no solamente a partir del supuesto de la trampa de liquidez y el predominio de la función del dinero como medio de cambio.

4.3.2 El concepto de globalización

La globalización es un momento de la mundialización, es una internacionalización económica acelerada, y por ello es una forma de expansión del desarrollo capitalista, es por lo tanto, una continuación de los procesos de configuración y consolidación del sistema mundo, resultantes de la Segunda Revolución Industrial, expresados al final del siglo XIX (Saxe F. 1999:12) y que se conocen como Imperialismo, según la

denominación de Hilfiger¹⁷. La globalización tiene similitudes con la época del imperialismo en que la integración de los mercados, ha tenido lugar especialmente con el incremento en el grado de apertura en tres ámbitos: 1) Comercio internacional, 2) Los flujos de capital, 3) La fuerza de trabajo y 4) La revolución tecnológica que abarata el transporte y acelera las comunicaciones (Pipitone, 2006).

Esto significa que, en oposición a la concepción neoliberal, los procesos llamados globalización no son un fenómeno nuevo, son una forma de reacomodo para garantizar la acumulación rentable y con estabilidad; según Glynn y Radcliffe (1999:105) *“Es un criterio para definir un momento histórico de la economía mundial... (donde) el grado de globalización ha variado en los últimos 200 años”*.

Recordando la dimensión política del proceso, debe tomarse en cuenta el poder de los agentes económicos internacionales que orientaron los esfuerzos al reestablecimiento de los equilibrios y a revertir la disminución de márgenes de ganancia (Caputo: 1999:24), provocando la reestructuración de la economía mundial mediante sus decisiones, presiones y acciones, en función de sus intereses, a partir de los primeros años 70 del siglo XX.

Por lo tanto, la globalización también es lo que define Pablo González Casanova (1998)¹⁸, *“...un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socioculturales. La apropiación de los recursos naturales,... de la riqueza y...del excedente producido se realizan - desde la segunda mitad del siglo XX - de una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas de depredación... que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperación”*.

¹⁷ Seguido por Lenin (1978) en su libro *El Imperialismo, Fase superior del capitalismo*. Editorial progreso.

¹⁸ Citado por J. Saxe (1999: 15)

4.3.3 Los procesos.

A decir de Glynn y Sutcliffe (1999:104), la globalización tiene dos significados:

- 1) El aumento de interdependencia internacional, desde el siglo XVIII, origen de la acumulación moderna.
- 2) La propagación de las relaciones capitalistas de producción y en ese sentido es una continuación y ampliación del capitalismo, porque se observa que ha habido “una transferencia parcial de la fuerza de trabajo de unidades precapitalistas a relaciones capitalistas”.

Estos autores abundan anotando varios mecanismos mediante los cuales han ocurrido los cambios, que apoyan su definición (1999:105):

- Las potencias del mundo han coordinado más sus fluctuaciones, en una unificación macroeconómica.
- La fortaleza de una economía es considerada condicionante de las otras.
- Los patrones de producción y de consumo son cada vez más interdependientes. Cada región o país depende más de otros para su aprovisionamiento.
- Los mercados se han integrado más con pocas restricciones.
- Las corporaciones - nivel microeconómico - son más globales: Sus activos, mercados, personal y gestión, ocurren en varios lugares y sus procesos productivos están distribuidos también en distintos lugares.

En cuanto a otros cambios, se encuentran los siguientes:

Comercio, inversión y capitales. - Los mercados se han integrado más con pocas restricciones. Siguiendo a O. Caputo (1999:15) hay un aumento de las relaciones económicas internacionales, más que los indicadores macroeconómicos nacionales, éstos se muestran en que el comercio mundial ha crecido más que la producción mundial; se convierte en libre comercio para facilitar las operaciones intrafirma.

De acuerdo con Maddison (1989), el incremento del comercio en treinta y dos países, de los cuales diez y seis son de la OCDE, se registró como sigue:

1950 –1960	Creció 1 ½ veces más que la producción.
1950 – 1973	Las exportaciones crecieron 7.7 % anual. El PIB lo hizo en 5.1 %

Asimismo, las corporaciones son más globales: Sus activos, mercados, personal y gestión, se ubican en distintos lugares y sus procesos productivos también se llevan a cabo en lugares lejanos entre sí. Algunas causas de su expansión:

- Una nueva base tecnológica que abarata al capital constante en la biotecnología y bioquímica aplicadas a la producción.
- El gran desplazamiento de trabajadores
- Poca capacidad de generar empleos.
- Disminución relativa de la masa salarial y aumento del trabajo improductivo,
- Tendencia a la sobreproducción.

Según Glynn y Sutcliffe, (1999: 111) un elemento novedoso en esa expansión, es el hecho de que las corporaciones transnacionales y su gestión microeconómica, han crecido mediante el establecimiento de subsidiarias, y el comercio se ha constituido en un complemento de la inversión por las operaciones intrafirma, tanto que el GATT calculó que al final de la década de los años 90, “alrededor de 1/3 del comercio mundial correspondía al intercambio entre esas corporaciones”, lo que también provoca que el incremento del comercio se registre en los países desarrollados, pero también en menor medida que antes de la Primera Guerra Mundial.

El incremento de las inversiones extranjeras o de las transnacionales, ha sido mayor que el del comercio internacional. Se ha promovido mayor libertad, y el trato nacional a empresas extranjeras las favorece más que a las locales.

Cabe anotar que, ante la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, hay una nueva forma de formación de plusvalía, con la base del conocimiento científico (Caputo, 1999:24). Sin embargo, puede estar ocurriendo que la tasa de ganancia

todavía no sea la adecuada para apoyar la recuperación y superar el crecimiento lento, por ello, la restructuración no ha terminado.

La regionalización es una respuesta también a la baja rentabilidad; según O. Caputo, (1997:22), los acuerdos regionales de integración permiten una competencia dentro de la región para fortalecer su capacidad competitiva en la economía mundial.....En general estos acuerdos favorecen a las empresas y profundizan la flexibilidad laboral...están permitiendo la competencia de los capitales con base en las desigualdades de los trabajadores y el uso también desigual de la naturaleza. “

En lo que se refiere a los esfuerzos de los gobiernos de las economías desarrolladas, por favorecer la competitividad de sus empresas, cabe hacer mención del fracaso en los intentos por liberalizar el comercio de bienes agropecuarios, desde la Organización Mundial del Comercio.

Respecto a la internacionalización del capital, los flujos han aumentado pero forman un mercado menos integrado que antes de 1914 (Glynn y Sutcliffe, 1989:115); se caracteriza además, porque la inversión interna supera a la extranjera directa hacia el exterior, y a la que reciben los países desarrollados, con excepción de Reino Unido, Suiza y Holanda.

Sin embargo, puede afirmarse que es uno de los cambios más importantes, pero *“paradójicamente el excesivo financiamiento internacional ha deprimido los incentivos para la acumulación de capital productivo (Mantey, 2005:157), esto equivale al incremento del capital especulativo, donde el crecimiento de los movimientos monetarios son mayores que comercio e inversión debido a la mayor libertad de desplazamiento del capital bajo todas sus formas”*.

Aspectos laborales.- En cuanto a la fuerza de trabajo, estos autores observan que la tendencia globalizadora no alcanza al trabajo no capacitado y constatan también

que “en el siglo pasado el mundo se hallaba más abierto que hoy día (1999:120).
Algunas de las modificaciones en las relaciones de trabajo:

- Disminución de costos salariales.
- La competencia acentúa la falta de creación de empleos, agudizando también por privatizaciones, desnacionalizaciones, concentración y centralización del capital.
- Abaratamiento de maquinaria.
- Contratación y subcontratación, así como trabajo a domicilio.
- Declive del poder de organizaciones sindicales.
- Legislación laboral que abre la flexibilidad. En consecuencia el trabajo estable se ha transformado en trabajo informal.

Producción y división internacional del trabajo. - La organización de la producción de las corporaciones transnacionales, a lo largo del mundo, ha constituido para las economías atrasadas una formación parecida a los enclaves de finales del siglo XIX, sin generar impulsos para el mercado interno, y junto con la ampliación de las importaciones, han destruido encadenamientos productivos locales. Esa destrucción ha conducido a la desindustrialización de las economías “en vías de desarrollo”.

Todos estos cambios - favorecidos por los cambios tecnológicos - han influido para las modificaciones de la división internacional del trabajo, al hacer que algunos sectores de las economías emergentes se integraran a la producción global, impulsando así algunos avances en su producción manufacturera, al mismo tiempo que las economías desarrolladas aumentaron su sector terciario, por haber exportado las actividades industriales.

Recursos naturales y Medio Ambiente. - En cuanto a los recursos naturales. Ha dejado de haber correspondencia entre la existencia objetiva de la renta y su presencia en leyes (Caputo, 1999:18). Actualmente hay propiedad privada y las leyes no reconocen la existencia de la renta, lo que origina ganancias muy elevadas de

quien ha invertido en recursos naturales, además el Estado ya no capta parte de esa renta. Una consecuencia es el flujo de Inversión a estas actividades, una sobreproducción y la disminución del precio de los recursos naturales e inestabilidad en sus mercados a nivel mundial. Otra consecuencia es la destrucción acelerada de la naturaleza. (Implica cambios en las relaciones capital-trabajo y capital-recursos naturales).

En cuanto a problemas ambientales, la economía mundial enfrenta dos serias amenazas que requieren de acciones colectivas para la modificación de su tendencia:

- El cambio climático, para el cual la emisión de gases de efecto invernadero tiene un papel fundamental.
- El agotamiento de recursos energéticos fósiles.

Diferenciación de países y la hegemonía.- Todos esos cambios han provocado una pérdida de poder relativo de Estados Unidos y como ya se dijo, con el retroceso de economías latinoamericanas, África y sur de Asia, lo que sugiere que hay permanencia de los rasgos que la Teoría de la Dependencia llamó subdesarrollo.

Los procesos de cambio son de alcance mundial, “sin embargo podemos observar que el proceso de globalización ha afectado de manera diferenciada a nuestros países, ... siendo los intereses de los grandes propietarios en particular del capital financiero los que han marcado la pauta de los cambios; han guiado la política y logrado validar sus principios mediante un proceso ideológico”. (Aguirre, 2005:177).

Deuda. - Con la crisis de 1982, para los países en vías de desarrollo la carga del endeudamiento que habían adquirido años atrás, es un tema relevante porque la negociación para su reestructuración marca el inicio de las políticas de ajuste que condujeron a la restricción del crecimiento, al convertirse en los objetivos primordiales la estabilización de la inflación y el pago de la deuda. Desde entonces, América Latina disminuyó el gasto público y comenzó a exportar ahorro (Ocampo, 2004).

En este momento, está ocurriendo el cambio de deuda externa por deuda interna, pero aún así hay una tendencia al sobreendeudamiento, tanto del sector público como del privado, ésta se ha financiado con las ventas de activos y empresas, sin que se haya fomentado la capacidad endógena de crecimiento (Manrique, I. 2005:72)

Sociedad mundial.- Entre los cambios favorecidos por la revolución tecnológica, y que ayudan a lo engañoso de la valoración de la globalización, se encuentra la comunicación y el entrelazamiento de proyectos como la defensa del medio ambiente o de los derechos humanos a través de organizaciones no gubernamentales que operan a nivel mundial. Asimismo aparecen las amenazas del crecimiento de la población, que podría llegar a 9000 millones para el año 2050 (Pipitone, 2006), con el 90% en situación de pobreza.

Aunado a esto hay una tendencia a la reversión del proceso de exportación de alimentos de las regiones periféricas al centro, es decir, en la actualidad los países en vías de desarrollo importan alimentos. (FAO, 2002). Esta situación refleja el deterioro en el crecimiento, e incluso lo que páginas atrás se llamó retroceso, que causa grandes corrientes de migración de gente en busca de trabajo y oportunidades, del sur hacia el norte.

Como resultado de las restricciones al crecimiento y por el pago de la deuda, el gasto social ha disminuido, provocando limitación al gasto en educación, por ello es un sector afectado por la lógica de la eficiencia y también la homogeneización a nivel internacional.

Tenemos también el fin de la Guerra Fría y la incorporación de Europa Oriental al mundo capitalista, aunado al desarrollo y crecimiento acelerado del Sureste asiático, con el impulso que le dio Japón, y a partir de la última década del siglo XX la aparición de China como potencia que podría heredar la hegemonía mundial, siendo una nueva amenaza para el poder estadounidense.

Al mismo tiempo que se gestó un aumento de la violencia a través del crimen organizado que actúa en varios frentes: Tráfico de personas y de estupefacientes, pornografía infantil o trata de blancas, con el signo de la internacionalización de sus actividades. Otra forma de violencia es el terrorismo, que también está modificando las relaciones entre países y entre personas por las medidas de seguridad que esto ha obligado a imponer.

Por último, para los gobiernos de los países, un efecto de los cambios globalizadores, es la redefinición y disminución de los márgenes de autonomía para la ejecución de políticas nacionales.

Además, las privatizaciones han abierto la posibilidad de nuevas formas de corrupción gubernamental, pues la venta de bienes públicos es información privilegiada que hace posible el tráfico de influencias, unida a la obtención de créditos públicos o privados, nacionales o externos, que también participan de los beneficios de la operación. (Ugarteche, 2005).

4.3.4 Globalización y dependencia.

En el Mundo en desarrollo.

Los datos analizados por Glynn y Sutcliffe (1999, 125) los llevan a concluir que “Si el actual grado de globalización del capitalismo en el mundo puede ser visto como si estuviésemos alcanzando los niveles de antes de 1913, tal conclusión no se aplica a la situación del Tercer Mundo”. Se debe a que después de 1973 se registró una crisis de corto plazo que colapsó la participación relativa de los países periféricos en el comercio mundial, América Latina específicamente experimentó una polarización y descenso en la participación del comercio de 12.4 % en 1950, a 5.5 % en 1980 y a 3.9 % en 1990. Como receptores de Inversión Extranjera Directa, las regiones periféricas se mantuvieron en el 25% mundial.

Ahora bien, ante el retroceso de América Latina en términos de sus indicadores macroeconómicos, pero también, en términos de su participación en el comercio

mundial y la recepción de inversiones directas, ha ocurrido sin que esta vez, se desarrolle el mercado interno. Paradójicamente, en el escenario de la globalización, no se han cumplido las expectativas, era de esperarse un incremento de competitividad y participación de la región, sin embargo, el efecto excluyente ha operado por varias razones:

A decir de A. Graña, (1997:240), se debe en parte al *“bajo nivel de la región en los sectores de alta tecnología”*. De igual manera, *está la reestructuración del comercio mundial, que ha reducido la importación de productos agrícolas y ha reducido sus precios, a favor del comercio de bienes y servicios intensivos en tecnología, de la que no disponemos porque las innovaciones ocurren en los países del centro, de modo que se reproduce la estructura de dominación internacional y el círculo de la dependencia porque entre más pobre es un país, menor capacidad tiene de adquirir tecnología y de controlar su transferencia por parte de las empresas transnacionales, que la poseen, radicadas en él”*.

Esta idea es contraria a la que sostiene que la globalización es un escenario que ofrece oportunidades, y sólo cambios benéficos, sobre la base de las teorías clásicas del comercio internacional, que forma parte del pensamiento neoclásico, al igual que la hipótesis de Solow sobre la convergencia de las economías porque ajustan su ritmo de crecimiento (Jones, 2000).

Sin embargo, la realidad en América Latina muestra que los saldos no son halagadores ya que enfrentamos:

- Lento crecimiento
- Limitados márgenes de maniobra.
- Endeudamiento y la transferencia de recursos.
- Deterioro de los términos de intercambio.
- Sistema financiero internacionalizado.

- El magro aumento de exportaciones, y además intensivas en importaciones.
- La desaparición de actividades industriales y el incremento del sector maquilador.

En el ámbito nacional, además, cabe hacer la hipótesis de que estamos regresando a un modelo primario exportador, debido a la desaparición de algunos encadenamientos productivos y el fortalecimiento de aquellos, ligados a las exportaciones intensivas en importaciones.

Asimismo enfrentamos:

- Heterogeneidad estructural. Se ha mantenido, existe el sector de subsistencia con su baja productividad.
- Hay baja productividad en la industria por la subutilización de la capacidad.
- Retroceso en el ingreso per cápita.
- Los círculos viciosos de lo que fue llamado subdesarrollo (Ver lo demás del subdesarrollo)
- La reducción de la importancia de las materias primas y productos agropecuarios.
- La ausencia de desarrollo tecnológico, donde se da una nueva dependencia y un nuevo intercambio desigual.
- La ausencia de transferencia tecnológica de las corporaciones transnacionales a la economía en la que se asientan.
- Estratificación de los países de la periferia (nueva división internacional del trabajo), según la relación que guardan con los países del centro en los encadenamientos productivos globales.

En consecuencia es necesario dar respuesta, tal como lo hizo el estructuralismo de la CEPAL a las teorías del comercio, cuando demostró que es uno de los mecanismos que alimentan y reproducen las desigualdades a través del deterioro de los términos de intercambio. Es importante por lo tanto, identificar aquellos problemas que prevalecen y los que han surgido de los procesos de la globalización.

Resumen: Globalización y reformas no son lo que parecen

Es necesario ver de distinta manera los procesos actuales y ampliar la visión que el neoliberalismo ha limitado. El primer paso es dismantelar los mitos, entre los cuales se encuentran el de un crecimiento automático por efecto de los ajustes macroeconómicos, acompañado del hecho de que los medios (instrumentos de política económica), se convirtieron en fines (Stiglitz, 2002); por ello no corresponden con las necesidades de las sociedades latinoamericanas.

En suma, se aplicaron políticas económicas reductoras de la demanda bajo la idea de que una vez pasado el periodo del ajuste, se recuperaría el crecimiento, sin embargo, después de 35 años de 'desajuste', parece evidente que la racionalidad del capitalismo se impone, haciendo ineficiente la política económica y mostrando su naturaleza contradictoria a medida que cambió la estructura económica mundial.

En esos cambios, reaparece la subordinación de regiones periféricas y evidencias de vínculos de dependencia, inherente a la dinámica del capitalismo. Con este modo de ver, la globalización es una fase de expansión del capitalismo y de ninguna manera oportunidades para eliminar las debilidades estructurales con mecanismos que automáticamente corrigen desequilibrios.

V. Reflexiones sobre posibles salidas.

5.1. Los efectos de las políticas y de la globalización.

De las políticas

La situación actual de América Latina puede considerarse un equilibrio indeseable, resultante de treinta años de neoconservadurismo¹ en política económica, que ha generado un conjunto de restricciones para un nuevo despegue hacia el crecimiento y el desarrollo, así como una situación que, medida a través de los indicadores sociales y económicos, justifica la expresión de que América Latina ha experimentado dos y media décadas perdidas (CEPAL, 1990, 2003), incluyendo el primer lustro del siglo XXI.

Ahora bien, el retroceso se muestra en el crecimiento y la estructura de la producción, en la estructura de las exportaciones y en la mala distribución del ingreso, lo que ha sido el producto de las políticas cuyos resultados positivos han sido el control de la inflación y la estabilidad (Ocampo, 2005:37), pero al mismo tiempo refleja la transferencia recursos por el pago de la deuda, a costa del sacrificio del crecimiento y el avance en las capacidades productivas; también se ha creado un espacio para las exportaciones de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, con China como competidor. De igual manera dicho espacio ha sido preparado para el libre flujo del capital financiero destinado a la especulación (Aguirre, 2005:17), y aún cuando haya un registro de incremento en la entrada de IED y en las exportaciones de la región, no han hecho contrapeso a la contracción del PIB y del PIB/hab (CEPAL 2006), tampoco al incremento de importaciones, que han erosionado los eslabonamientos productivos (Manrique, 2005:72).

En términos del desempeño de la región tenemos por lo tanto, que América Latina enfrenta un crecimiento económico lento y una serie de restricciones que no permiten la recuperación de las capacidades de desarrollo, a pesar de la incipiente

¹ Término que hace referencia a las respuestas de las que habla Wolfe (1986). Capítulo III.

reactivación que ocurrió en la primera mitad de los años 90 y en el año 1997 (CEPAL, 2003), entre dichas restricciones se encuentran:

- Baja tasa de ahorro interno y de inversión privada y pública.
- Pérdida del papel del Estado como promotor e instituciones atrasadas.
- Escaso acceso a crédito externo de largo plazo.
- Entrada masiva de capitales a corto plazo
- Dependencia de los mercados financieros
- Escasa innovación tecnológica
- Aumento de las importaciones
- Cultura orientada al consumismo

Estas situaciones son el resultado del manejo macroeconómico favorable a algunos procesos que afectan el financiamiento (Fontanals, 1984:173), como son:

- 1) La entrada de inversión extranjera directa (IED) proveniente de Estados Unidos, a empresas que se endeudaron, llegando a constituir el 30 % de la deuda privada sin garantía estatal en América Latina.
- 2) La entrada de bancos internacionales, que llegaron a controlar la circulación del capital financiero y a administrar la liquidez mundial a través de las operaciones interbancarias. También imprimieron a la deuda de los países en vías de desarrollo la sindicación de préstamos a tasas de interés variables y créditos renovables.

Para la región, la transferencia neta de recursos al exterior, sigue siendo negativa en algunos periodos²; se observa que dado el incremento de la IED en periodos pasados, *“cobra importancia la reinversión de utilidades de un stock ya considerablemente ampliado”* (Aguirre, 2005: 192), lo que se suma al pago de intereses de la deuda externa. En este sentido es importante señalar que la entrada de capitales no reactivó las economías debido a que sirvió para adquirir empresas estatales que se privatizaron, por lo que no hubo creación de nuevas actividades económicas, además de que los flujos financieros, - o inversión productiva -, se han convertido, nos dice T. Aguirre (2005:181) en *“la fuente de apalancamiento, y sostienen la lógica financiera pero son altamente sensibles a la percepción de la*

² Ver capítulo I.

confianza, lo que unido a las necesidades de liquidez genera en cualquier momento pánico financiero, llevando a la quiebra o insolvencia a naciones enteras”

Los resultados son, entre otros, los que se comentan a continuación:

- Debido a la contracción excesiva del gasto, la tasa de crecimiento se ha mantenido baja, llegando a 1.8% en el año 2003, según la CEPAL (2004). De acuerdo con el Banco Mundial, (1993), el gasto se redujo de tal modo que en Ecuador, México, Uruguay y Venezuela cayó en más de 20% en términos reales en los primeros años de la política fiscal contractiva, entre 1982 y 1986.
- A pesar de tal contracción no fue posible cumplir los compromisos de la deuda, misma que en Argentina, México y Perú, el pago de intereses sobre la deuda externa llegó a 20% del gasto total del gobierno y sí se obtuvo una disminución del gasto social; en educación y salud esa disminución fue del 25 % entre 1980 y 1985. El ajuste del gasto público, ha significado “una caída real media anual de 0.29 % de 1981 a 2001, sin embargo, en términos de gasto público por habitante, este descenso fue de 2.19% (Correa, 2005:152).
- En cuanto a la pobreza y el desempleo, la CEPAL (1990), dice que la crisis de la deuda externa y los procesos de ajuste de los años ochenta, rompieron con el frágil balance que se tenía en el empleo, que había sido producto del crecimiento de las décadas anteriores. La falta de dinamismo, las restricciones del gasto público la inercia demográfica, provocaron un deterioro en la calidad de empleos y los salarios, así como el aumento de la migración hacia EE.UU. y Canadá (la población total pasó de 362 a 448 millones, y la PEA creció en promedio anual 2.8%, en parte porque la mujer se incorporó al mercado de trabajo); además aumentaron las micro y pequeñas empresas y los trabajadores por cuenta propia; la fuerza de trabajo urbana en sectores de subempleo se expandió a razón de 5% y la creación del empleo en el sector formal alcanzó tasas que eran de solo 2.5%.

En el decenio de 1990 la mayor parte del empleo se generó en el sector informal, la CEPAL calculó que de 100 empleos creados entre 1990 y 1997, 69 fueron en el sector informal, al que pertenecen 47% de los ocupados urbanos en la región.

- La tasa de crecimiento del producto fue moderada - 3.2% anual entre 1990 -1999 -, y lo fue aun más respecto al producto per cápita, de solo 1.5% para el mismo periodo (CEPAL, 1999); es conveniente precisar que existen diferencias entre países: para 1995 el crecimiento de la producción tenía una más prolongada expansión en Colombia y Guatemala, con 12 % y 9 % respectivamente; el promedio del aumento anual del producto per cápita durante este ciclo fue alto en Chile (4.5 %) y hasta cierto punto en Colombia (2.6%), solo en nueve países - Colombia, Chile, Costa Rica, Panamá, Argentina, Perú, Bolivia, El Salvador y Venezuela- el producto per cápita de 1995 fue superior a los niveles de 1980 y en contraste, cayó significativamente desde 1981 en Haití y desde 1984 en Nicaragua (CEPAL, 1996).
- La política monetaria y cambiaria en especial, tendientes a la desregulación, aunada a la apertura comercial, condujeron a la apreciación de las monedas, lo que contribuyó al incremento de la importaciones, que en gran medida son insumos de las exportaciones, mismas que no compensan el déficit de la cuenta corriente. Estos procesos se suman a la creciente dependencia de capitales externos, cuyo efecto sobre el crecimiento del PIB es inestable, más que el del comercio u otros factores internos (Ocampo, 2005:35)
- Hay pérdida de capacidades de crecimiento y no se ha elevado la productividad, porque no se ha recuperado el acervo de capital o el uso de la capacidad productiva (Ffrench-Davis, 1999), en este sentido, *“...se observa que hay crecimiento de las exportaciones, mas no hay crecimiento del PIB/hab, la tasa de formación bruta de capital se mantiene estable aunque hay un cambio de propiedad de las empresas públicas sobre todo, que la propiedad en general ha pasado de nacional a extranjera, y que el ahorro externo de largo plazo en la forma de inversión extranjera directa más créditos externos es negativo para casi*

todo el periodo 1980-2005, es decir, América Latina en agregado exporta ahorro interno antes que tomar ahorro externo". (Ugarteche y Aroche, 2007:1).

La situación descrita permite inferir que las reformas no generaron un "clima efectivo para la inversión" según señala Ocampo (2005: 35), quien también dice que la evolución económica latinoamericana, al transitar al siglo XXI, enseña dos lecciones:

○ *La primera es que la inflación real ha tenido un costo muy elevado por sí misma, pero considerando que si la política para controlarla es demasiado laxa o demasiado estricta, provoca recesión, lo que a su vez genera pérdida de capital humano, y del nivel de educación, que son activos de las empresas; también se genera incertidumbre y volatilidad en el crecimiento. La incertidumbre da como resultado fluctuaciones en el crecimiento del producto y disminución en la acumulación del capital; la volatilidad en el crecimiento estimula estrategias defensivas por parte de las empresas y en consecuencia no buscan elevar la inversión, ni adoptar cambios técnicos.*

○ *La segunda lección es que en economías liberalizadas, el déficit privado es tan costoso como el público, porque la expansión del gasto privado con balances riesgosos, en épocas de euforia financiera, genera costos iguales que los causados por desequilibrios en flujos de fondos, ya que su comportamiento es cíclico y sus efectos se acumulan causando crisis financieras porque provocan choques de cuenta de capitales.*

De la globalización

Desde el punto de vista de América Latina como parte del sistema internacional, es una región que se ha transformado pasando de una lógica de acumulación nacional, a la internacionalización (Vilas, 1999), lo que se ha considerado desde el pensamiento económico neoclásico dominante, como un proceso nuevo en la historia mundial, y benéfico por sí mismo, es decir, se ocultan los efectos adversos enalteciendo los avances como son:

- La interacción a través de mayores comunicaciones.
- Aumento de volúmenes de comercio
- Incremento del producto

Sin embargo, el énfasis en esa internacionalización de la economía dio paso al reforzamiento de la idea que subyace en las teorías clásicas del comercio internacional (Requeijo, 1997)³, según la cual, la economía internacional es un todo homogéneo en el cual fluyen capitales y mercancías, automáticamente a cualquier lugar, creando un equilibrio a escala mundial. Esta idea se une a la que considera el equilibrio en los mercados como un mecanismo que por sí solo genera crecimiento. Sin embargo, en la realidad los efectos no son homogéneos porque la estructura económica mundial es desigual y porque, tal como reconoce la propia teoría del comercio, existe proteccionismo.

Esta es una de las justificaciones de las políticas de estabilización y de ajuste que se han utilizado desde los años setenta en América Latina, de ese modo sus fortalezas se convierten en debilidades porque se ha especializado, igual que en la primera oleada de expansión mundializadora, del siglo XIX,⁴ en ser exportadora de recursos naturales, oferente de mano de obra barata, de tierra productiva y actualmente, de la producción en algunos eslabones de manufacturas y de servicios, no olvidemos que también exportadora de recursos financieros en forma de intereses (Aguirre, 2006).

Es oportuno señalar que la herencia de los “cuellos de botella”, es decir, la rigidez del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, tienen origen en su propio éxito; al respecto dice Ugarteche, (1997:201) que “los buenos resultados de las políticas de sustitución de importaciones en AL, fueron un freno para modificar o inducir avances en los procesos de industrialización en dicha región, mientras hubo manera de financiar la brecha externa generada por el modelo. En este sentido, el exceso de dotación de recursos ha sido una traba en América Latina”.

³ Se puede consultar cualquier análisis del comercio desde David Ricardo hasta las teorías alternativas; si tienen un fundamento neoclásico, dicen que el desequilibrio en un país tiene su contraparte en otro.

⁴ En lo que se denomina el modelo primario- exportador.

Con relación a la transformación de la economía mundial, es posible afirmar que en realidad la globalización es un proceso que ocurre entre los países del norte, los desarrollados, donde se intensificaron los flujos de capital y de comercio, y alcanza a las regiones periféricas como espacios para la ampliación de los mercados, proveedores de mano de obra barata, de recursos naturales y de recursos financieros transferidos como servicio de la deuda externa y remisión de utilidades.

Con respecto a la posición de la región en la economía mundial, tenemos, como ya se dijo:

- Retroceso en las tasas de crecimiento respecto a otras regiones.
- Retroceso en la participación en el comercio mundial.
- La no convergencia⁵ en el crecimiento, especialmente con respecto a Estados Unidos.
- Exportación de productos intensivos en recursos naturales.
- Exportación de recursos financieros
- La naturaleza sistémica de muchos de los problemas y amenazas como son
 - Deuda externa
 - Crimen organizado
 - Deterioro ambiental
 - Dependencia de flujos de IED y de cartera

5.2. Retos y obstáculos que enfrenta

Los resultados adversos se deben al agotamiento del modo de acumulación del Estado de Bienestar, y a los cambios que la recuperación implicó. El discurso dominante dice que esos cambios son oportunidades, pero el mismo discurso indica que el acceso a ellas requiere del desarrollo de capacidades de competencia, sin embargo, éstas operan en un mecanismo de selección en el que sobreviven los agentes económicos más fuertes.

⁵ Siguiendo el concepto de Solow.

En esas condiciones, los países de AL no son actores fuertes, tienen debilidades estructurales de modo que hay sectores con atraso tecnológico, y los dinámicos han pasado a ser propiedad de empresas transnacionales, cuyas decisiones son tomadas en función del interés de toda la corporación a la que pertenecen, por lo tanto, de su reorganización a escala mundial. (Eng et al., 1995).

Esa situación, agudiza la dependencia de variables económicas internas como son las tasas de interés, el tipo de cambio, el nivel de protección del comercio, con respecto al acontecer económico internacional; es el caso de las empresas exportadoras (Correa, 2005:146). De igual manera, la estabilidad macroeconómica, depende de capitales externos (Manrique, 2005:72), pero esos capitales a su vez requieren de estabilidad y tipos de cambio estables, por lo que se sacrifica el crecimiento económico (Cruz, 2004). Es por ello que se utilizan políticas fiscales restrictivas, sin que haya incentivos a la inversión privada, ni políticas que alivien el déficit externo.

El escaso margen de maniobra para la toma de decisiones internas, que prolonga la disminución del gasto público, la falta de incentivos para la inversión privada, el aumento del empleo, y de la creación de actividades económicas, perpetúa situaciones como el atraso en investigación y desarrollo que podría generar innovaciones tecnológicas destinadas al desarrollo de la productividad y fuerza de trabajo intelectualmente capaz para desarrollar ventajas competitivas y con ello hacer más atractivas las inversiones productivas internas e internacionales, crear economías de escala y la diferenciación de productos. También se mantiene un bajo nivel de formación de ahorro interno; con ello se acentúa la dependencia de capitales que provengan del exterior.

Lo anterior describe un círculo vicioso que en el plano de las ideas, permanece oculto, pero es un conjunto de restricciones que nos condena a ser espacio de especulación, maquila y reexportación de productos previamente importados, en un marco de deterioro ambiental y agotamiento de recursos naturales, especialmente el

petróleo, base del modelo energético sobre el cual se basó la producción del siglo XX.

Por otro lado, en este momento, como un nuevo impulso que cobran las ideas propuestas por el Club de Roma en 1960, se hace evidente la necesidad de conservar o recuperar las capacidades de alimentación, los recursos naturales renovables, la utilización de fuentes alternativas de energía y el cuidado ambiental.

De acuerdo con lo anterior, la región tiene frente a sí varios problemas que resolver:

- 1) La debilidad macroeconómica.
- 2) El atraso tecnológico y la heterogeneidad estructural.
- 3) El vacío teórico.
- 4) El desarrollo sustentable

Los obstáculos que enfrenta son:

- 1) La condición de subordinación.
- 2) Políticas económicas de las potencias
- 3) Deterioro en la relación términos de intercambio/crecimiento.
- 4) Alto grado de sensibilidad de la balanza comercial
- 5) Tendencia sustitutiva del ahorro interno por el externo
- 6) Disminución de la inversión productiva.
- 7) Subutilización de la capacidad productiva y disminución de la productividad.
- 8) Los intereses globales

A pesar del periodo de crecimiento que hubo entre 2004 y 2008, la CEPAL (2009: 14), estima que hay varios cambios preocupantes, que se derivan del manejo macroeconómico y de “la grave crisis financiera originada a partir de mediados de 2007”; estos procesos son:

- 1) EL ritmo de crecimiento de las importaciones superó al de exportaciones.
- 2) Las transferencias del exterior (remesas), disminuyó.
- 3) Las exportaciones disminuirán por la desaceleración en la economía mundial.
- 4) Alzas de precios de alimentos, metales y petróleo, con depreciación del dólar.

- 5) Expectativas de precios internacionales de exportaciones de bienes primarios.
- 6) Expectativas de inflación por el aumento de precios de energía y alimentos.

5.3. ¿Hay salidas posibles?

Si el objetivo es resolver el retroceso, seguramente hay salidas a través de caminos distintos a los que hasta ahora se han elegido. En vista de los resultados de las políticas con las que se manejó el agotamiento del modelo de industrialización y el endeudamiento, y más tarde de las reformas estructurales del Consenso de Washington, se necesitan otras reformas. Desde una visión alternativa a la predominante, debe desplazarse la preocupación por lo macroeconómico solamente, hacia un análisis sobre vías para el crecimiento sostenido y el desarrollo, redefiniendo el concepto. También es conveniente resolver una disyuntiva: Desligarse del programa neoliberal y de la interacción indiscriminada con el sistema mundo dominado por los países desarrollados, o continuar con el deterioro económico y social que dichas reformas y la globalización han traído consigo.

Cabe anotar aquí, que desde el punto de vista de la economía mundial como un sistema, la crisis iniciada en el sector financiero estadounidense en el año 2007, anuncia el fin de algunos de los mecanismos del modelo de acumulación que caracterizó los últimos treinta años. Además del retroceso en el aumento de la producción, o la interrupción en la realización de las operaciones de los mercados financieros, esta crisis y la recesión que le ha seguido, está ocurriendo en la fase recesiva de un ciclo de Kondratiev, y es un síntoma del fin de un periodo de la acumulación capitalista porque ha provocado reacciones opuestas a los principios del liberalismo económico, prevalecientes a lo largo de último tercio del siglo XX y lo que va del actual; una de ellas es la intervención del gobierno estadounidense, al utilizar el gasto público para evitar la quiebra de algunas empresas y tratar de reactivar el nivel de actividad.

Lo relevante en esta situación es que contiene elementos similares a los de la Gran Depresión iniciada en 1929, al provocar la búsqueda de estrategias para la

recuperación, como la intervención del gobierno. Esto es una muestra del carácter cíclico de la acumulación; la repetición de la historia se encuentra en que al ocurrir el colapso de los mercados financieros, aparece la necesidad de los controles sobre éstos - manifestada por el presidente de Francia en la reunión del Grupo de los 20 en el año 2008⁶ y discutida nuevamente en abril del 2009 -. Esto implica regresar a mecanismos que fueron retirados paulatinamente al final del siglo XX, dando lugar a la libertad crediticia y movilidad de los flujos financieros de un país a otro, lo que constituye el proceso más importante de la globalización.

Además, podría ocurrir, el repliegue de la expansión globalizadora, ante la fragmentación de grandes conglomerados empresariales de alcance mundial, como resultado de la venta o cierre de sus filiales menos rentables o en quiebra, y también como efecto del control de gobiernos nacionales⁷, que además en muchos casos, intentan coordinar políticas cambiarias para mantener la estabilidad de sus monedas.

De acuerdo con estos cambios, y en función de los desafíos presentes para la recuperación de las capacidades productivas en América Latina, es pertinente pensar en la oportunidad que abre el debilitamiento de los vínculos comerciales y financieros que subordinan a las economías latinoamericanas, debido a la recesión en los países desarrollados, y las quiebras de las grandes corporaciones, tal como sucedió con la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Los ámbitos en los que hay que atacar los problemas son:

- a) Nueva conducción macroeconómica.
- b) Definición de nuestra posición ante la economía mundial.
- c) Definición de estrategias, entre las cuales se puede seleccionar:
 - Integración económica
 - Fortalecimiento del mercado interno
 - Regionalismo abierto

⁶ Declaración de los líderes del G8 sobre la Economía Mundial y Plan de Acción de los Ministerios de Finanzas y Bancos Centrales del G7, 15 de Octubre de 2008.

⁷ Sirva como ejemplo el caso de la automotriz General Motors.

Asimismo, el propósito de revertir el retroceso y solucionar no solo la inestabilidad y fragilidad macroeconómica, sino las condiciones de crecimiento y el bienestar, es tarea indispensable la reconstrucción de un enfoque teórico que permita guiar y evaluar el proceso; esto es llenar el vacío teórico.

5.3.1 Nueva conducción macroeconómica.

Implica algunos cambios en los objetivos y las políticas a utilizar. Es la primera tarea a realizar, reconociendo que es necesario aplicar políticas distintas para revertir algunos de los mecanismos implantados que afectan en primer lugar la inversión y la balanza de pagos, por lo tanto, hay que resolver la volatilidad del crecimiento económico, la dependencia respecto a los flujos financieros del exterior y aliviar las presiones sobre el sector externo, lo cual implica un cambio radical en las políticas, pero sobre todo disminuir el componente importado de las manufacturas exportadas, impulsando nuevamente la producción interna.

En el impulso a la producción interna, hay varios elementos: La innovación y creación de nuevas actividades, la estabilización de la economía por medios distintos al tipo de cambio, y desde luego, reorientar los flujos de capitales hacia la producción, pero también reestructurar los mecanismos que provocan el interminable endeudamiento, lo cual implica mecanismos de negociación, es decir, procesos de índole política más que económica.

Una propuesta que se orienta a lo que French-Davies ha calificado como la necesidad de reformar las reformas, (1999), es presentada por Ocampo (2006:37), quien propone la aplicación de políticas anti cíclicas, basadas en tres paquetes de políticas cuya aplicación dependerá de cada país:

- 1) “Políticas fiscal, monetaria y cambiaria, consistentes y flexibles, destinadas a impedir el crecimiento del endeudamiento y anticiparse tanto a los desequilibrios en los precios macroeconómicos, como a los de los activos fijos y financieros.

- 2) Un sistema de regulación y supervisión prudencial que tenga una clara orientación anti cíclica (más estricta en periodos de euforia financiera a fin de contrarrestar los riesgos en los que incurren los intermediarios financieros).
- 3) Políticas de precios destinadas a asegurar que se mantengan perfiles de madurez apropiados en los compromisos financieros internos y externos, públicos y privados”

De acuerdo con J. Stiglitz (1998:701), para estabilizar el producto o el empleo, puede promoverse con políticas monetarias anti cíclicas, con política fiscal que permita operar a los estabilizadores automáticos, pero además, tomando en cuenta la “literatura creciente, tanto teórica como empírica, ha subrayado la importancia de los mercados financieros y explica las recesiones a partir de mecanismos como la racionalización del crédito y las quiebras en la banca y las empresas (Greenwald y Stiglitz, 1993 y 1998)⁸.

Algunos elementos básicos para el diseño de políticas que promuevan el crecimiento, señaladas por Stiglitz (1978), son los siguientes:

- La creación de un sistema financiero sólido porque juega un papel muy importante en la captación de ahorros. Un sistema financiero que funciona bien, selecciona a los receptores del crédito más productivos, reduce los riesgos, incrementa la liquidez y transmite información. Para funcionar con eficiencia requiere de un marco legal, supervisión y regulación. La regulación debe servir para cuatro propósitos: 1) Mantener la seguridad y solidez; 2) Promover la competencia; 3) Proteger a los consumidores; 4) Asegurar que los grupos menos favorecidos tengan acceso al capital. Lograr un buen sistema financiero requiere de una transición de largo tiempo, debido a que implica el desarrollo de instituciones, cambiar la cultura del crédito y la creación de estructuras reguladoras.
- Estimular la competencia promoviendo la eficiencia del mercado, la cual incluye propiedad privada y mercados competitivos (Stiglitz: 1998:706); una forma de

⁸ Publicado en “New and Old Keynesians”. Journal of Economic Perspectives, num. 7. Citado en Stiglitz (1998), *Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso Post-Washington*.

lograrlo puede ser el libre comercio, si eleva la productividad y ésta genera un cambio externo en la frontera de producción potencial.

- Competencia en el mercado interno. Al promover la innovación en los sistemas de distribución y leyes antimonopolio, como formas de ir logrando un mercado interno eficiente, donde el desarrollo tecnológico tiene importancia porque hay ámbitos en los que ha provocado ampliación en la competencia y porque requiere regulación.

- Privatización. Tiene como condición que se cree infraestructura institucional y evitar los monopolios porque la competencia podría ser más importante que la propiedad; más aún, si la propiedad de extranjeros implica la toma de decisiones al servicio de mercados externos (Stiglitz: 1998:707). El Consenso de Washington tuvo razón en que los gobiernos deben destinar sus recursos a actividades económicas no atractivas para el sector privado y dejar a éste las que sí está dispuesto a realizar.

- Participación de los gobiernos complementando a los mercados. El problema es cómo participa en la economía, no el tamaño del gobierno y tampoco si participa o no. Algunas actividades que puede realizar son:

- Formación de recursos humanos
- Transferencia de tecnología
- Fortalecimiento de instituciones
- Incorporación de necesidades e intereses de los ciudadanos.

Como se dijo líneas atrás, se ha encontrado que la incorporación de las innovaciones tecnológicas son fundamentales para el crecimiento, pero también hay variables no económicas. En este sentido es vigente el trabajo de Joan Robinson, quien analizó condiciones no institucionales favorables al crecimiento; Amartya Sen las resume, (1979:110)⁹ agrupadas en seis clases:

⁹ Sen, Amartya (1979), hace referencia al trabajo de Robinson de 1956, "*The accumulation of capital*". En *Economía del Crecimiento*. Lecturas del Trimestre Económico, No. 28. Fondo de Cultura Económica, México.

- a) Condiciones Técnicas
- b) Política de inversión.
- c) Condiciones de austeridad (ahorro y distribución del ingreso)
- d) Condiciones de la competencia
- e) Negociación salarial.
- f) Condiciones de financiamiento.

En este momento, la Revolución tecnológica de la información, ha generado que el conocimiento sea un componente muy importante, lo que hace de la educación y la capacitación una base del proceso de crecimiento y desarrollo.

5.3.2 Nuestra posición en la economía mundial y salidas ante la globalización.

Desconexión o liberalismo

Con relación a las relaciones entre los países del centro y la periferia latinoamericana, la simple definición de objetivos en la conducción macroeconómica, conduce a cuestionar el significado de la globalización para América Latina, y los caminos a seguir. Desde luego, no es posible un regreso a un modelo como el de sustitución de importaciones con su respaldo teórico keynesiano estructuralista, tampoco es posible- por lo menos tal como están las fuerzas en el mundo -, una salida hacia el socialismo, pero sí es necesario y posible, enfrentar y negociar con los agentes económicos internacionales, (con la voluntad política interna en los países de nuestra región), una salida hacia un capitalismo “menos salvaje.” Es pertinente citar a Ugarteche (200: XII), quien afirma respecto al análisis del problema, que “las relaciones entre los países del centro y la periferia es un aproximación a las capacidades de decisión para el desarrollo”.

En esos términos, cabe presentar algunas ideas sobre dos posiciones extremas con respecto a lo que la globalización ha significado para los países hoy llamados en vías de desarrollo, en términos de autonomía.

La primera es la de Samir Amin (1990) parte de la idea de que los países del Centro, tienen una historia de conformación de burguesías nacionales que controlan el proceso de acumulación, que se caracteriza por:

- Desarrollo industrial que impulsó al sector agropecuario para la reproducción de la fuerza de trabajo.
- Centralización del superávit, a partir de un sistema financiero autónomo del capital internacional.
- Un mercado para la producción nacional, aún con ausencia de proteccionismo y participación en los mercados internacionales.
- Propiedad de los recursos nacionales y capacidad de explotarlos y mantener reservas.
- Control de la tecnología en el corto plazo, para poderla reproducir y difundir.

Estas condiciones dieron a las potencias la capacidad de dirigir el reacomodo del sistema y provocar que los países periféricos perdieran su avance a la autonomía, entendida como el control nacional de la acumulación. De acuerdo con esto, hay dos posibles elecciones extremas, entre las cuales definir el camino para América Latina:

- 1) Se desligan del sistema.
- 2) Toman el camino del socialismo.

Ugarteche (2000: XII) comenta respecto al concepto de desligue, que significa elegir la racionalidad para la selección desde dentro - de cada país -, de aquellos criterios que gobiernan el sistema internacional. Esto es necesario debido a que *“la relación entre el sistema internacional y el estado nacional, ha empezado a romperse, en el marco de una triple revolución: cibernética, cultural y militar. Dentro de ese marco hay dos posibles direcciones para el desarrollo del sistema global: 1) La incorporación de nuevos patrones establecidos por la demanda de capitales a escala mundial y 2) El colapso del sistema, sobre la base de una nueva regionalización policéntrica”*¹⁰.

En cuanto a la segunda posición, donde Ohmae es un representante, a decir de Ugarteche (2000:XII), es una postura extrema, porque concibe el funcionamiento de una economía global con nuevas reglas y bajo el dominio de empresas y

¹⁰ Citado por Oscar Ugarteche (2000) en *The False dilemma. Globalization, opportunity or threat?*, al analizar por qué la globalización planteada como se ha hecho desde el discurso convencional, es un falso problema.

consumidores; el argumento principal es que las grandes empresas tienen que reaprender el arte de la invención pero tendrán que hacerlo en un mundo donde las industrias y los negocios son globales, las economías de escala pueden alcanzarse con productos para distintos nichos de mercado; tendrán que hacer dicho aprendizaje porque aumenta el número de consumidores en los países desarrollados, con poder para aceptar o no los productos que las empresas ofrecen.

En ese contexto, el nuevo papel del Estado sería proteger el ambiente, la seguridad nacional y vigilar que los consumidores tengan acceso a los bienes y servicios más baratos del mundo. Los estados desalentarían la inversión, habría escaso reconocimiento al hecho de que está emergiendo una isla más grande que un continente, con nuevas reglas del juego. Esa isla la constituyen Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, con la inclusión paulatina de Europa Oriental, al resto del Sureste Asiático y a algunos países latinoamericanos. Las primeras tres economías, junto con economías agresivas como Singapur, Hong Kong y Taiwán, han modificado la teoría y el funcionamiento macroeconómicos: El empleo ya no depende del crecimiento, porque el primero puede ser creado en cualquier parte, si un gobierno restringe la moneda, el crédito vendría de afuera. La economía global sería dirigida por los países ricos y los demás no tendrían otro camino que entrar al libre mercado o permanecer fuera de la economía.

Entre la desconexión y el liberalismo: la ineludible pertenencia y subordinación.

De acuerdo con lo anterior, y descartando la ruptura socialista, la elección sería entre un aislamiento total que en estos momentos parece utópico, y una situación que continúa la tendencia actual y a la cual sólo hay que adaptarse; sin embargo, hay situaciones intermedias, considerando las posibilidades de ampliación de márgenes de maniobra de cada país, a partir de mecanismos de negociación y con el fin del diseño de estrategias en beneficio de todos los sectores sociales.

Sin embargo, es ineludible reconocer la condición de subordinación y dependencia de las regiones periféricas, pero también que el desarrollo de un país no parece

posible en autarquía (Pipitone, 1996); además, ha tenido lugar el estrechamiento de las relaciones entre países, y al mismo tiempo, se han acentuado formas de mayor dependencia (Graña, 1997:241); esto podría significar la necesidad de negociar la participación de países en desarrollo, dentro de la economía internacional, a la cual ha transferido cuantiosos recursos financieros, lo cual muestra que no han desaparecido las relaciones de poder en el plano internacional, sólo han cambiado las variables y los vínculos, así como los grupos de poder.

Vivimos, según dice A. Graña (1997:210) “una paradójica situación de una nueva dependencia sin ninguna teoría de la dependencia o del desarrollo”. Por lo tanto, hay que reconstruirla, ante el hecho de que la globalización no borra la naturaleza del sistema mundial, con su desarrollo desigual y la subordinación, en función de esto, cobra importancia revisar y actualizar las aportaciones del pasado. Graña también cita a Castells y Laserna (1997:239) quienes dijeron que “la Teoría de la Dependencia parece haber sido olvidada cuando más se le necesita, pues la situación de dependencia no ha sido superada, de modo que la teoría que intentó explicarla sigue ofreciendo una útil perspectiva analítica para comprender nuestra realidad”. Conviene aclarar que la Teoría de la Dependencia se desarrolló más tarde como “una ‘contra teoría’ o ‘contra ideología’, que criticaba simultáneamente a las formulaciones cepalinas y las surgidas de la izquierda tradicional, que seguía viendo en la alianza latifundio - imperialismo el gran enemigo del desarrollo”. (Graña, 1997:221).

En este sentido, Caputo (1999:14), expresa que el desarrollo de la ciencia económica es un desafío: *“En A.L. se dieron avances muy importantes en el pasado... Centro periferia y la Teoría de la Dependencia; sin embargo, ambos desarrollos tomaban como escenario de análisis fundamental las economías nacionales. Por contraste, en la actualidad el desarrollo de la Ciencia Económica en A.L. muestra una limitación mayor que en los países capitalistas desarrollados. El predominio del neoliberalismo ha llevado a que se entienda la economía internacional como países autónomos y similares que tienen relaciones económicas internacionales entre sí y que deben competir a nivel internacional y en los propios mercados nacionales.”* Agrega que

“Cuando la situación de dependencia de las economías de A.L es mayor, el neoliberalismo ha decretado la superación de ésta”.

Tomando en cuenta esta afirmación, es urgente reconsiderar los estudios sobre la situación de dependencia don el fin de hacer la definición de estrategias basadas en el reconocimiento de las diferencias entre países “en desarrollo” y países desarrollados, es decir es necesaria la revaloración del pensamiento latinoamericano.

Alberto Graña (1997:239) abunda en cuanto a la vigencia de la dependencia, cita a Castells y Laserna (1990), quienes sostienen que *“el empeoramiento de la situación económica y social en América Latina tiene su origen en una combinación de nuevas y viejas formas de dependencia”*. Las nuevas están vinculadas a la revolución tecnológica como fuerza motriz del nuevo sistema productivo. Las viejas, expresadas en la dependencia financiera y en la imposición de políticas de ajuste por parte de del capital extranjero.

Algunos procesos que indican la dependencia, ha sido analizada a partir de evidencia empírica, en varios trabajos realizados entre 1973 y 1991, entre los cuales, a juicio de Graña (1997:243), sobresalen los siguientes:

El primero al que hace referencia, parte de la hipótesis de que un alto grado de dependencia tiene dos consecuencias:

La primera es que el crecimiento económico es afectado por tres factores:

a) El centro drena recursos desde la periferia, misma que los requiere para su desarrollo

b) la orientación de la producción hacia el exterior y la penetración de empresas transnacionales distorsiona la estructura económica de la periferia.

c) La relación entre las elites del centro y la periferia, funciona como inhibidora de la capacidad autónoma para el desarrollo nacional.

La segunda consecuencia es que la desigualdad del ingreso se debe a que la “penetración de estructuras de control externas, los grupos dominantes son capaces

de obtener una mayor proporción del ingreso nacional y de impedir la redistribución del ingreso debido a que su poder está respaldado por alianzas en el centro”.

La conclusión de Chase-Dunn (1975), al establecer criterios estadísticos, que tanto la inversión como la dependencia por la deuda tienen efectos negativos sobre el crecimiento, y favorecen la mala distribución del ingreso.

Dos estudios más, mencionados por Graña (1997:244), analizados por Alschuler (1976), señalan que una elevada participación en la estructura y la política internacional, dominada por los países industrializados, produce inflación con recesión; asimismo, el segundo indica que a bajos niveles de dependencia, la tasa de crecimiento no está correlacionada. De acuerdo con ellos, la categoría dependencia podría considerarse coherente, aún cuando tuvieron un nivel de verificación mínimo, en los términos en que se operativizaron las hipótesis planteadas por los autores de la teoría de la Dependencia; en cambio las hipótesis neoclásicas no se confirman. La conclusión básica es que la inversión es una variable más importante que el comercio exterior, por ello es conveniente revisar la importancia de la formación sociopolítica interna de los países.

Ffrench-Davis (1999:19), afirma que “luego del retroceso analítico de los años setenta y ochenta primero, bajo el monetarismo global y más tarde, en los años noventa, directamente con el neoliberalismo, es momento de retomar la tradición estructuralista que se distingue del neoliberalismo en el enfoque del grado de integración o segmentación de los mercados y sobre la heterogeneidad u homogeneidad de productos y factores”.

Dicha tradición ha permanecido en trabajos de algunos autores y en la producción de la propia CEPAL, a partir de 1948, hasta llegar al Neoestructuralismo, en un camino que Sztulwark, (2005), analiza y presenta señalando que el Estructuralismo latinoamericano es producto de la producción intelectual preocupada por el desarrollo, al terminar la Segunda Guerra Mundial; pero pasa una crisis en los años setenta y ochenta, asociada al agotamiento del estilo de desarrollo, y se renueva a

partir de la configuración de una 'nueva heterodoxia' en la teoría económica mundial, a pesar del predominio neoliberal.

Al respecto, este autor nos dice (2005:49): *“...En esta dirección se inscriben los aportes de la nueva economía institucionalista, la teoría del crecimiento endógeno, la nueva teoría del comercio internacional y algunos de los aportes en el campo de la organización industrial, que, en distinto grado y dirección, incorporan supuestos más realistas que los de la ortodoxia neoclásica, aunque sin salirse por completo de ese esquema de referencia. Por otro, surgieron aportes alternativos al paradigma neoclásico, que se nutren de otras tradiciones, como la escuela evolucionista, la corriente neo-shumpeteriana y la escuela francesa de la regulación, así como otros aportes vinculados al papel del Estado en el proceso de desarrollo”.*

El Estructuralismo basado en la tradición keynesiana y poskeynesiana, se caracteriza porque:

- Combina el análisis abstracto con la perspectiva histórica.
- Reconoce la existencia de la heterogeneidad estructural.
- Destaca la importancia de la formación de capital y la inversión pública.
- Importancia de las exportaciones manufactureras a la región o al resto del mundo como medio para aprovechar las economías de escala y aumentar la productividad.
- Reconoce la limitación de los mercados de capitales.

Dice Graña:” La originalidad del paradigma estructuralista radica en el planteamiento de que tanto el desarrollo como el subdesarrollo constituyen un proceso único y que las desigualdades entre el centro y la periferia se reproducen a través del comercio internacional”. (1997:230). En su periodo inicial fue dominante el paradigma centro – periferia, que es afín al enfoque de economía-mundo; en la actualidad, es uno de los temas que sigue vigente en el Neoestructuralismo, que también discute el papel del progreso técnico, la equidad, la integración económica y el papel del Estado (Sztulwark, 2005: 125).

Los trabajos que constituyen el avance al Neoestructuralismo, se ocupan de los problemas de instrumentación de los esfuerzos, según abunda Sztulwark (2005); destacan los análisis de Fernando Fanjstylber, sobre los determinantes del progreso técnico, los de Osvaldo Sunkel sobre el desarrollo desde dentro, y la producción reciente de la CEPAL, sobre la transformación productiva con equidad.

Por otra parte, respecto a la actualización de la Teoría de la Dependencia, son importantes seis descubrimientos de C. Kay (1989) sobre los problemas que ésta analizó:

1. Que el deterioro de los términos de intercambio no sea pernicioso, para un país depende de su capacidad interna, en términos de su aparato productivo, así como los factores políticos y sociales.
2. Que en el desarrollo de los países del centro tiene mayor peso su capacidad de aprovechamiento del excedente interno, que del saqueo.
3. Las relaciones desarrollo - subdesarrollo se expresan más en la producción que en el comercio.
4. El papel del Estado debe ser redefinido.
5. Es necesario investigar más sobre los diversos procesos de explotación y diferenciación social a través de relaciones étnicas, de género y culturales; también por las formas locales de dominación y control político.
6. Debe considerarse la posibilidad de una variedad de estilos y estrategias de desarrollo.

5.3.3 Definición de estrategias.

Integración económica

Es una “doctrina y práctica” (Grien,1994:14) variante de las teorías del comercio internacional, específicamente en su etapa de uniones aduaneras, ha sido considerada como la segunda mejor opción cuando no es posible el libre comercio absoluto (Viner, 1977); fue considerada opuesta a la estrategia de industrialización de importaciones, de modo que hubo cierta resistencia a los acuerdos de integración

(Martínez Peinado, 2000:417) como la ALADI, EL MCCA, el Pacto Andino, entre otros, firmados a partir de 1960. No tuvieron los resultados esperados, sobre lo cual Grien (1994:13) dice: “La inoperancia de los esquemas de integración todavía vigentes, y a la vista de su probada ineficacia para encajar o atenuar en su día los efectos de la recesión subcontinental, es fácilmente verificable la atribución que de ese fracaso se les hace no solo a tales procesos agónicos, sino a la propia integración como concepto, como modalidad de crecimiento, pese a que sólo fue instrumentada una mínima parte de las numerosas posibilidades que su teoría ofrece”.

A pesar de la regionalización a la que ha dado lugar la globalización, paradójicamente, Grien (1994:15) también afirma que hay en la actualidad, un *“uso abusivo, acomodaticio y distorsionado de la práctica doctrinal integracionista, a la que obsesivamente se despoja del menor vestigio de exigencia, y a la cual se desdibuja con eufemismos como ‘integración hacia afuera’, ‘integración con expresiones subregionales’ y otros que sin duda pretenden encubrir particularismos o carencias”*.

Conviene recordar que las políticas comerciales de los países desarrollados han alternado periodos de proteccionismo y libre cambio, combinándose además con otras políticas macroeconómicas. También son importantes los mecanismos de asimilación, o tal vez podría decirse que de defensa, con respecto a los factores externo de modo que participar en procesos de integración económica no es el único camino, y de tomarlo, debe contribuir a transformar la estructura económica, no sólo de ampliar mercados, por ello debe ser entre países con igual grado de desarrollo.

Lo anterior sugiere que es necesario revisar las propuestas actuales, -sustentadas por los intereses de las potencias, Estados Unidos de manera especial, - sobre todo a la luz de la experiencia de la Unión Europea, tomando en consideración también las asimetrías entre economías, sin descartar que como proyecto exclusivo del subcontinente americano, podría ser sucesivo y complementario del fortalecimiento de mercados internos, a partir de la recuperación de las capacidades de crecimiento. La integración económica tendría que estar inscrita en la preocupación de la

cooperación intrarregional para el desarrollo, para aprovechar las economías de escala, tal como sugiere el Neoestructuralismo (Sztulwark, 2005:125).

La integración bajo acuerdos de libre comercio, uniones aduaneras y demás etapas o modalidades, tiene en este momento dos posibilidades que señala Rosas (2001:183):

- Tratados suscritos bajo el nuevo regionalismo americano, iniciado con el TLCAN, y que se extendería al ALCA, lo que significaría la integración de Estados Unidos.
- Revitalizar los acuerdos firmados a partir de los años 60 del siglo XX, lo que supone exclusivamente relaciones entre los países del subcontinente.

Mercado Interno

La idea del fortalecimiento del mercado interno está asociada al desarrollo hacia dentro del periodo 1950 -1973, pero en vista de los resultados negativos de la internacionalización a ultranza, ha cobrado vigencia la idea de moderar por lo menos¹¹, si no revertir algunas políticas y mecanismos. Además, la relatividad de los temas sobre los que se pone énfasis en distintos momentos¹², permite aventurar la hipótesis de que la internacionalización de la economía no es excluyente necesariamente del crecimiento del mercado interno, a menos que el objetivo sea, como hasta ahora, satisfacer ciertos intereses (capital financiero), que requieren de la destrucción de las capacidades internas de cada país.

El fortalecimiento del mercado interno supone reelaborar varios planteamientos:

- El papel de los gobiernos en la creación de un ambiente y condiciones favorables para hacer mercados eficientes con mejor distribución del ingreso, y

¹¹ Recordar por ejemplo el comentario de Williamson de su propia creación, incluida en el capítulo IV.

¹² Emmerij (1998: 10), quien distingue periodos, de acuerdo con las evidencias que la realidad muestra: Este autor comienza diciendo que entre 1960 y 1980 el pensamiento y la práctica del desarrollo se caracteriza por un movimiento pendular que ha ido de confiar “en la planificación hacia la iniciativa individual; de la omnipresencia del Estado a la privatización, y del énfasis en el crecimiento, la distribución y el pleno empleo a un renovado énfasis en el crecimiento per se”.

capacidad de asimilar las circunstancias internacionales para hacerlas favorables. De acuerdo con las experiencias del sureste asiático, la intervención gubernamental es un elemento que hace una diferencia, aunado al hecho de que en esta región no había endeudamiento en el momento de estallar la crisis de productividad en el mundo desarrollado. (Ugarteche, 2000)¹³.

- Redefinir políticas de apertura indiscriminada con el fin de recuperar el uso de los recursos naturales y los beneficios del comercio exterior al imponer límites. Esto implica revisar la disyuntiva “exportar o morir”, lo que implica mirar hacia el mercado interno, que en el caso de Asia se desarrolló combinado con el del sector exportador (Ugarteche, 1997).

- Modernizar instituciones.
- Promover una cultura empresarial de trabajo y ahorro más que de consumo.
- Reconocer que las propuestas para promover el crecimiento y el desarrollo, debe considerar que la globalización es un escenario en el que los países participan y pueden decidir cómo participar.

De igual manera se requiere recuperar capacidades cumpliendo varias tareas, como son las que Williamson (1997) presenta, al comentar que no basta ya con la estabilidad macroeconómica y la austeridad gubernamental, hay tareas adicionales que son fundamentales como: 1) Mejorar la educación, 2) Implantar políticas ambientales y 3) Promover la inversión en tecnología.

En suma, no es suficiente la política macroeconómica, por lo que deben analizarse el atraso económico y los elementos institucionales o políticos, para orientar toda política gubernamental, económica y social, hacia el desarrollo, es decir, hacia la formación de condiciones que permitan el crecimiento sostenido y el bienestar económico. Desde una perspectiva alternativa, y actualizando el concepto desarrollo, desprovisto ya del mito del progreso, concepto del siglo XIX, según el cual todo país puede y debe seguir el camino de industrialización de los países que hoy son potencias económicas. Por el contrario, el desarrollo debe ser entendido como un

¹³ O. Ugarteche, como otros autores, se dio a la tarea de comparar cómo América Latina y el Sureste Asiático hicieron la sustitución de importaciones y exportaciones, encontró a grandes rasgos, la intervención gubernamental y la ausencia de endeudamiento, además de un componente cultural.

proceso adecuado a las necesidades y capacidades de cada país o región, y conservar el ambiente natural.

Los retos de la brecha tecnológica.

Un desafío en las estrategias y políticas para el desarrollo, es la incorporación de las tecnologías de punta, lo que en este momento implica entrar al paradigma tecno económico, basado en las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), así como la biotecnología.

Dice la CEPAL (2007), que *“La difusión del nuevo paradigma constituye una fuente muy importante de oportunidades de crecimiento, representa al mismo tiempo una amenaza igualmente formidable para las empresas y países que no realicen los esfuerzos necesarios para difundir y adaptar el nuevo paradigma a sus estructuras productivas y a sus formas de gestión”*. Esto es así porque generan efectos sobre todos los sectores de la economía (*pervasiveness*), de modo que el rezago tecnológico tiene implicaciones negativas no solo para algunos sectores o ramas de la economía, sino para la competitividad sistémica de todo un país.

La capacidad de acercarse a la frontera tecnológica en regiones en desarrollo, depende de políticas públicas que deben resolver los obstáculos que enfrenta su utilización, es decir, la incorporación de la tecnología de las TIC en América Latina y el Caribe, implica un proceso de adaptación y adecuación, lo que supone esfuerzos de inversión y educación. También tiene las implicaciones derivadas de las brechas externas e internas; la primera es la distancia que hay entre países, y la segunda, la distancia entre los grupos sociales de mayor y menor ingreso; reflejada en las desigualdades en educación, género, origen étnico y ubicación geográfica, siendo los sectores pobres quienes pagan los mayores costos por persona, por el uso de estas tecnologías, y donde es mayor el esfuerzo a realizar.

Continúa el documento citado, (CEPAL 2007:156), *“Las inversiones en tecnología empresarial en América Latina y el Caribe han apuntado a la automatización de los*

procesos internos más sencillos, de tipo administrativo más que productivo, tales como contabilidad, finanzas y gestión de recursos humanos”; sobre la base de un estudio de Cisco Systems ICA, de 2005, agrega que “menos de la mitad de las empresas que utilizan aplicaciones digitales ha empezado a incorporar estos instrumentos para la administración de la cadena de suministros, la automatización de las ventas y la gestión de las relaciones con los clientes. Esto es atribuible al nivel de aprendizaje que exige la reorganización de sus procesos internos. Es necesario que las empresas incorporen el cambio tecnológico, mediante la importación de soluciones y prácticas de negocios desarrolladas en economías más avanzadas, pero también deben crear condiciones para actuar con nuevas herramientas. Para ello se requiere el fortalecimiento de sus capacidades de adaptación y un esfuerzo mayor de aprendizaje”.

5.3.4. Las oportunidades y debilidades que trae la crisis.

Conviene reiterar que la crisis actual no es un problema coyuntural y que significa el fin de una etapa del capitalismo porque se está desmoronando uno de los mecanismos económicos básico de la globalización: La creación de crédito y la libertad de circulación de capitales a través de redes de bancos y demás instituciones financieras, que a partir de alianzas y fusiones concentraron el capital al romper las barreras del control de gobiernos nacionales.

Con respecto a esa ruptura, cabe citar a Wallerstein (2007: 11), quien dice: *“El éxito del capitalismo en asegurar la acumulación incesante de capital ha radicado en su capacidad para evitar que tres costos básicos de producción –los de personal, insumos e impuestos– aumentaran con demasiada rapidez. Sin embargo, ha logrado esto mediante mecanismos que han venido agotándose con el tiempo. A esto hay que agregar lo señalado por J. Stiglitz (2008), quien, al calificar el sistema de reservas basado en el dólar como “relativamente volátil, deflacionario, inestable y asociado a la desigualdad”, dijo que el uso de las reservas de dólar estaba “contribuyendo a la debilitación de la economía mundial”. De ese modo, en su opinión, los países en vías de desarrollo han estado prestando a Estados Unidos billones de dólares a una tasa de interés cercana a cero cuando ellos mismos*

necesitaban ese dinero desesperadamente... "En cierto sentido, es una transferencia neta de ayuda extranjera a EEUU", indicó¹⁴.

Wallerstein (2007, 11), al respecto, agrega que "El sistema ha empezado ahora a acercarse a un punto en el que estos costos resultan excesivamente altos para hacer de la producción una fuente adecuada de acumulación de capital. El estrato capitalista ha recurrido a la especulación financiera como un sustituto. La especulación financiera, sin embargo, es un mecanismo intrínsecamente pasajero, puesto que depende de la confianza, y a mediano plazo la confianza se ve erosionada por la propia especulación".

Aunque la crisis proviene del sector financiero de las economías desarrolladas, han provocado efectos en los países periféricos a partir de las quiebras, pérdidas y grandes deudas empresariales; ha disminuido el nivel de actividad de las filiales transnacionales de todo el mundo (generando gran desempleo), y han reducido sus importaciones desde las países pobres; asimismo, hay incertidumbre cambiaria, presiones inflacionarias y por ello, es de esperarse la continuación de "crecimiento" negativo por lo menos a lo largo del año 2009.

Los cambios hacia la dirección gubernamental son ajenos a la voluntad.

EL origen de la recesión en el desenfreno de los mercados financieros, e independientemente de las reacciones de las sociedades y su manifestación en procesos electorales o manifestaciones de descontento, más allá de la visión de gobernantes en turno, la racionalidad del capitalismo, se hace evidente en la necesidad de intervención de los gobiernos, en el sentido de aminorar las quiebras y promover la reactivación de las economías.

Por otra parte, si una o varias de las filiales de las grandes firmas mundiales, son vendidas nuevamente, por estar en quiebra o restar rentabilidad, las redes empresariales de la globalización se reducirán dando como resultado otra vez

¹⁴ En entrevista difundida por internet con motivo de la reunión del grupo de los veinte, abril de 2008.

empresas o grupo empresariales de alcance regional o nacional. Esto aunado al “rescate” de los gobiernos, con el consiguiente gasto público.

Desde luego, la inversión gubernamental tiene que ser acotada en el caso de economías periféricas, ya que podría resultar perverso por el perenne déficit externo y las debilidades estructurales que pueden hacer de la recaudación de impuestos y del gasto público una causa de inflación y tener efectos pro cíclicos (CEPAL, 2008a). Conviene enfatizar, que ante las nueva circunstancias que la revolución tecnológica ha dado a las empresas transnacionales, no puede haber un regreso al mismo papel del gobierno rector del Estado de bienestar. En cambio, cabe la posibilidad de un “Estado Estratégico” (Gómez, 2007) que promueva la adopción de las innovaciones en tecnologías de la información y comunicación (TICs), así como en biotecnología (CEPAL, 2008); un proceso importante aquí es la inversión pública y el fomento a la educación.

En otras palabras, las debilidades que pone de manifiesto la recesión que comienza, son una grieta en el capitalismo mundializado, en la que los gobiernos y los agentes económicos de los países atrasados, pueden (y deben) introducir políticas y proyectos para revertir en alguna medida por lo menos, el deterioro de la calidad de vida de algunos los sectores de la población, mediante el fortalecimiento del mercado interno. Este camino será favorecido por el retraimiento de las corporaciones transnacionales y la actividad de los gobiernos de los países desarrollados para reactivar sus propias economías.

5.3.5 Redefiniendo el desarrollo.

Las Teorías del Desarrollo y la Economía del Crecimiento formuladas entre 1939 y 1970, constituyen un conocimiento acumulado que es posible contrastar con la teoría macroeconómica que enaltece la libertad de los mercados, la competitividad de las empresas, la confianza y la estabilidad como mecanismos que automáticamente generan crecimiento. Desde la perspectiva del desarrollo y el crecimiento, puede afirmarse que estas situaciones son requisitos previos, pero no condiciones

suficientes para que ocurra el crecimiento económico y cambios en la estructura económica, para convertirse en bienestar, es decir, en desarrollo.

Cabe añadir que las mencionadas teorías no establecen como base la liberalización comercial, ni el retiro del gasto público, así como tampoco la desaparición del déficit fiscal, cuyos efectos inflacionarios tienen lugar en circunstancias de estancamiento y con endeudamiento externo elevado y cuando la conducción económica está orientada a la rentabilidad de capitales financieros de escala mundial. En cambio, los procesos que hacen posible el desarrollo económico, son la calidad y monto de la inversión, el ahorro y el progreso tecnológico, incluso hasta ingredientes fortuitos (Maddison, 1986), pasando por condiciones políticas.

De acuerdo con lo anterior, caben algunas consideraciones: El desarrollo es un problema de voluntad y cooperación, principios que no están presentes cuando ha disminuido la ganancia, sin embargo es un conjunto de procesos a los que hay que aspirar en América Latina, especialmente, con la meta de salir del subdesarrollo¹⁵, sobre la base de la evidencia que los países del Sureste asiático representan.

El concepto tradicional de desarrollo está ligado a la idea de progreso y al positivismo del final del siglo XIX, que considera al proceso de industrialización, un mecanismo de incorporación de todas las economías del planeta y sus habitantes, a los niveles de bienestar alcanzados por el occidente desarrollado.

El desarrollismo al que dio lugar esa visión, al término de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en un enfoque teórico expresado en América Latina en el Estructuralismo de la CEPAL; reforzó la idea de que el camino seguido por los países de mayor industrialización de aquel entonces, era posible para las economías atrasadas (periféricas). Más tarde, aparece la crítica de los autores que en conjunto son conocidos como teóricos de la Dependencia, cuya principal aportación es la idea de que la configuración de las estructuras económicas de los países periféricos es

¹⁵ Entendido, como dualidad estructural que no se corrige con sólo crecimiento sostenido.

heterogénea, por efecto de la subordinación que las economías desarrolladas han ejercido para obtener sus recursos naturales, mercados y mano de obra, generando el subdesarrollo, en el que sólo es posible un capitalismo dependiente (Furtado).

El subdesarrollo es una condición que no tiene salida; la naturaleza del capitalismo es la desigualdad, Ruy Mauro Marini (1977) desde el marxismo explicó que la formación de plusvalía en los países del centro desarrollado, depende de extraerla de las zonas periféricas; I, Wallerstein, por otra parte, (2007:7) se refiere a que la acumulación de plusvalía, con el consiguiente nivel elevado de ganancias, “Se correlaciona directamente con el grado relativo de monopolización de la actividad productiva. Lo que hemos venido llamando desarrollo durante los pasados cincuenta años, consiste básicamente en la capacidad de algunos países para erigir empresas productivas de un tipo considerado como de alta rentabilidad”.

Si esto es así, entonces hay competencia entre las economías periféricas y las centrales, misma que se exagera o disminuye según la fase de auge o recesión. Por ejemplo, en el periodo del Estado de Bienestar, no era visible porque había crecimiento, debido a la formación de nuevas economías en los países que se independizaban y la reconstrucción de lo que la guerra había destruido. Al llegar a su fin ese periodo de acumulación aparece exacerbada esa competencia porque los Nuevos países Industrializados (NICs), habían llegado a establecer empresas de alta rentabilidad, lo que se muestra en que la tasa de crecimiento de las ‘economías en desarrollo’ crecía al 5.5% en promedio mientras que las desarrolladas solamente el 3%, durante la década 1970 (Pipitone, U. 1986).

Consideraciones para el nuevo concepto.

La nueva definición tiene que considerar los riesgos que los procesos productivos han generado hasta el momento, como son la contaminación, al agotamiento de los recursos no renovables y el descontento que podría exagerar la violencia por parte de las poblaciones ya largamente sometidas al deterioro de las condiciones dignas de existencia.

La propuesta es promover reformas al capitalismo, Sobre la base de todas estas consideraciones, el concepto de desarrollo tiene que ser visto:

- Como recuperación desde el retroceso a través de políticas de fomento a la innovación productiva basada en la tecnológica.
- Como procesos condicionados por el acontecer mundial, es decir, la correlación de fuerzas entre países: El resurgimiento de la Federación Rusa, el ascenso de China y las disputas por el poder mundial.
- Como un conjunto de esfuerzos cuyo objetivo fundamental sea la mejor distribución del ingreso, la protección del trabajo, de los recursos naturales no renovables, y de la atmósfera, el suelo y el agua., lo cual requiere un freno a la concentración del capital.
- Como la adquisición de capacidades productivas y de bienestar, de acuerdo con los desarrollos tecnológicos actuales.

Un recuento de factores para el desarrollo¹⁶.

Para lograr la viabilidad:

- Romper el círculo vicioso que reproduce la pobreza.
- Replantear y negociar los vínculos de dependencia.

Para el crecimiento sostenido y la transformación estructural:

- Financiamiento a partir de la formación de ahorro interno e inversión suficiente para absorber a la población.
- La innovación tecnológica para elevar la productividad a partir de la intensificación de capital en la función de producción. También para la incorporación de actividades nuevas y lograr encadenamientos productivos.
- Eficiente sector agrícola para proveer alimentos con producción comercial.
- Aminorar la mala distribución del ingreso

¹⁶ Según autores de diversas corrientes y momentos, como Nurkse, Harrod, Domar, Robinson, Solow, incluso de la corriente del crecimiento endógeno, entre otros.

Condiciones institucionales:

- Educación e investigación aplicada a tecnología.
- Burocracia competente que facilite los procesos.
- Mecanismos de rendición de cuentas.

Por último, el desarrollo es interés nuestro, es decir, de las sociedades de las regiones subordinadas, y aunque, las teorías del desarrollo y las del crecimiento bien podrían tener, igual que el neoliberalismo actual, un componente ideológico, es importante su reconstrucción sobre la base del análisis de la realidad, que a través de la historia, muestra que el desarrollo es posible con la gestión de los gobiernos y la concurrencia de la sociedad.

En un sistema económico que funciona sobre la base de la desigualdad es necesario:

- Reconocer lo posible y lo inviable.
- Eliminar las premisas falsas y proponer planteamientos de política económica funcionales para economías atrasadas y subordinadas.
- Redefinir el desarrollo con un criterio de sustentabilidad.
- Recuperar políticas de acumulación hacia dentro, lo cual supone poner algo de resistencia a la subordinación por parte de los países desarrollados.
- Volver a formar una cultura que reconozca los límites y contradicciones del capitalismo, como un sistema mundial que no permite la igualdad.

5. 4. Resumen: El camino a seguir

América Latina enfrenta restricciones que hacen difícil salir del retroceso en lo que se refiere a capacidades productivas y bienestar social, lo cual se debe a la falta de financiamiento originada en el pago del servicio de la deuda y en un manejo macroeconómico favorable a capitales externos. Un factor que contribuye a la dificultad para enfrentar los retos que implica salir de ese retroceso, es el déficit privado que igual que el público es costoso porque es cíclico y conduce a crisis

financieras e incertidumbre, cuyo efecto es el estancamiento en el monto de inversión y en la innovación tecnológica.

América Latina cambió sus vínculos con la economía mundial debido a las transformaciones que ésta sufrió, visibles en bajo las siguientes situaciones:

- Menores tasas de crecimiento, en comparación con las demás regiones del mundo, con excepción de África, alejándose además de la convergencia que llegó a tener con el crecimiento estadounidense.
- Nuevas amenazas sistémicas como deuda, flujos financieros externos, crimen organizado y deterioro ambiental.
- Exporta los recursos financieros que deberían financiar el crecimiento, debido a los términos de reestructuración de los pagos de su endeudamiento.
- Políticas de liberalización comercial y financiera que favorecen la entrada y salida de capitales, con las implicaciones consecuentes, para el crecimiento económico local y los beneficios para los dueños de esos capitales.

Puede afirmarse que la región permanece bajo la subordinación de las potencias económicas y en una relación de dependencia, lo que explica el retroceso que han experimentado los países de la región, cuya solución requiere que los gobiernos reconozcan dicha relación y tomen decisiones para emprender políticas de desarrollo, partiendo de:

- Conducción macroeconómica que promueva el crecimiento
- Un sistema financiero sólido
- Creación de infraestructura
- Gobiernos complementando mercados
- Integración económica simétrica y limitada
- Fortalecimiento del mercado interno
- Promover nuevas instituciones

En suma, recuperar el bienestar de las sociedades latinoamericanas implica regresar a un camino de desarrollo, donde el primer paso es la redefinición de este concepto, y dismantelar los mitos que han guiado nuestro sometimiento.

CONCLUSIONES.

Los problemas económicos actuales de América Latina, son signos de la transformación que el sistema económico internacional ha sufrido durante las últimas tres décadas del siglo XX, y de la naturaleza desigual de éste; dicha transformación comenzó con crisis en algunas de las economías desarrolladas, de modo que sus reacciones para lograr la recuperación, dieron lugar a la reconfiguración de mecanismos de acumulación a escala mundial, a los cuales la región latinoamericana se ha adaptado asumiendo un papel de exportadora de capitales y de bienes intensivos en recursos naturales, tanto como se ha constituido en un mercado para las exportaciones del mundo desarrollado.

El tránsito a la economía mundial con mayor interrelación internacional, ocurrió en condiciones de estancamiento e incertidumbre, aunadas a una revolución tecnológica, cuyas consecuencias fueron nuevas formas de competencia entre las empresas y los países, por ello, la globalización es resultado de las necesidades de las grandes empresas transnacionales del mundo, quienes han guiado la internacionalización de los mercados financieros y el aumento del comercio internacional, cuya mayor proporción tiene lugar entre las potencias económicas debido a su capacidad productiva.

Asimismo, la transición de un modo de acumulación a otro, ha puesto de manifiesto las diferentes capacidades y debilidades económicas, gestadas en periodos anterior, además implica avances y retrocesos, distribuidos de manera desigual entre países, en concordancia con tales diferencias. También ha resultado en un lento crecimiento de la economía mundial, asociada a la expansión del crédito poco útil para la reactivación del crecimiento.

Al mismo tiempo ha ocurrido una regionalización mundial, además de la concentración del ingreso y la exacerbación de la pobreza en las regiones atrasadas, porque junto con las nuevas formas de competencia, se ha registrado una transferencia de recursos hacia países desarrollados, lo que implicó la reducción de

financiamiento para crecer nuevamente. En consecuencia, la convergencia en las tasas y trayectorias de crecimiento de las economías esperada por la teoría Neoclásica, se ha alejado, reflejándose en el aumento de la pobreza y la desigualdad dentro de un mismo país, así como en las distintas tasas de crecimiento de las regiones a nivel mundial.

En suma, la incorporación de A L en los procesos globales, ha significado para América Latina la desindustrialización y el regreso a la exportación de recursos naturales en función de los encadenamientos globales, luego entonces, ha implicado el reforzamiento de vínculos que han desarticulado mercados internos y reforzado la subordinación con el mundo desarrollado reproduciendo, la lógica de los enclaves del modelo primario exportador.

Los cambios en los mecanismos de acumulación mundial, han sido acompañados y promovidos por el ascenso de un paradigma teórico, basado en planteamientos neoclásicos sobre todo – dando forma al Neoliberalismo -, que al igual que los flujos financieros, se ha globalizado dejando en el ‘olvido’ las explicaciones propias para la región latinoamericana, y menospreciando sus fuentes, la economía keynesiana y el marxismo.

El nuevo paradigma constituye un cuerpo teórico – ideológico que respalda programas de acción, y al erigirse como dominante, ha significado el tránsito desde ideas que buscaron el bienestar y el desarrollo para las mayorías (de ahí su nombre estado de Bienestar) hacia argumentos a favor de la libertad de mercado y de empresa, pero no reconoce que la competencia elimina a los débiles, creando desempleo; además es un pensamiento económico que no fomenta una producción teórica que analice los problemas de nuestra región.

Todo lo anterior permite decir que el problema económico actual de América Latina y el Caribe, tiene una dimensión teórica e ideológica expresada en el programa neoliberal, y otra en el plano de los hechos, expresados en los procesos de cambio de la estructura económica mundial, a la cual Latinoamericana se adaptó a partir de

presiones por parte de los agentes económicos internacionales que hacen parecer los cambios estructurales como procesos ajenos a la voluntad de los agentes económicos y a los cuales hay que responder con soluciones que no tienen alternativas.

En consecuencia, la reconstrucción de un camino que lleve a recuperar condiciones para llegar al bienestar de las sociedades latinoamericanas, comienza por reelaborar una visión latinoamericana de los problemas, para identificar las ideas que han reforzado nuestro sometimiento, y que además constituya una guía de acción.

Frente a la necesidad de encontrar las soluciones al retroceso, podría decirse sin temor a equivocaciones, que estamos frente a la necesidad de replantear los cimientos de las políticas económicas para América Latina, a partir de varias tareas, la primera de las cuales, consiste en dismantelar los dogmas y mitos contenidos en la teoría que respalda la conducción económica, resultantes de la 'cientificación' de la aspiración del progreso y el bienestar, así como de la idea de la respuesta automática de las economías ante la implantación de mecanismos de mercado libre.

Desmantelar mitos requiere identificar las inconsistencias de la ciencia económica y reconocer su alcance limitado como ciencia prescriptiva, lo cual conduce a revisar la forma en que los principios de la teoría macroeconómica se pueden adaptar en la realidad de los mercados débilmente estructurados, y contribuir a su maduración. Cabe recordar que un cuerpo teórico en las ciencias sociales, puede ser validado sólo en tiempo y lugares específicos, por ello es conveniente para nosotros evaluar el contexto y las necesidades a las que responde el pensamiento neoclásico original, en materia de política económica.

Una segunda tarea es reconocer que en los enfoques teóricos no ortodoxos hay proposiciones científicas de utilidad, que fueron las bases del Estructuralismo de la CEPAL y los trabajos teóricos posteriores como los de la Teoría de la dependencia y sus críticas, por ello es válido proponer la revaloración y actualización del pensamiento económico latinoamericano que subraya las debilidades de las

estructuras económicas heterogéneas y la relación subordinada que guardan con los mecanismos económicos internacionales.

Este paso, debe dar lugar a un análisis y a la reformulación de los conceptos de crecimiento y desarrollo desde una definición propia, sin olvidar la estructura de la economía internacional de este momento, ni la naturaleza cíclica y contradictoria del capitalismo; de ese modo es posible entender y en el mejor de los casos, que los gobiernos puedan negociar los lazos de dependencia. Esto es la toma de decisiones sobre la relación con la economía mundial. Debe también recordar la fácil ideologización que puede haber en la construcción teórica prescriptiva en materia de política económica, así como los límites en la viabilidad de los cambios, desde el punto de vista de las condiciones reales y las resistencias externas e internas a enfrentar.

Cabe agregar que en términos de la viabilidad de las salidas a los problemas, así como la Gran Depresión iniciada en 1929 y la “amenaza” del Socialismo alentó el Estado de Bienestar, debe haber en este momento alguna situación de crisis y amenazas para el sistema económico mundial, de modo que sea posible un viraje hacia estrategias económicas empresariales y gubernamentales y de organismos internacionales, menos excluyentes. En este momento ya existen el crimen organizado, la migración internacional y el terrorismo para el caso de economías desarrolladas, así como lo que parece constituir el agotamiento de la internacionalización económica, manifiesta en los desequilibrios financieros.

En lo que se refiere específicamente a las políticas económicas y sus consecuencias, Latinoamérica sufrió un retroceso en términos de desarrollo humano, por efecto de la pérdida de capacidades de crecimiento, al disminuir la formación bruta de capital y la innovación tecnológica, también se han perdido eslabones productivos establecidos durante los avances en la industrialización por sustitución de importaciones, mismos que, aún con atraso y heterogeneidad, implicaban decisiones tomadas internamente con mejores perspectivas para el desarrollo. La adaptación a lo nuevo, por lo tanto, ha pasado por la destrucción, no por una evolución o transformación de relaciones

entre ramas y sectores económicos para su incorporación a las crecientes corrientes de comercio e inversión internacionales. A pesar de estos resultados, las reformas económicas han persistido porque han sido exitosas al haber garantizado a los acreedores internacionales el cobro de la deuda y para los gobiernos de los países desarrollados mercados y espacios de inversión para sus empresarios.

Las reformas económicas obedecieron a la reorganización de las empresas transnacionales, y a las estrategias de los gobiernos de sus países, cuyo interés era recuperar su crecimiento, cuando al fallar los mecanismos de acumulación anterior, comenzó a estancarse por la disminución de los márgenes de ganancia. Además, el contenido neoliberal de dichas reformas, se expresa desde el momento mismo de diagnosticar los problemas, que lejos de atribuirse a la entrada a una fase recesiva en un ciclo largo y por ello a una crisis del modelo de acumulación, se atribuyeron a desequilibrios temporales en las variables macroeconómicas.

En un ambiente mundial dirigido por el capital financiero, destinado de manera creciente a la especulación, desde finales de los años sesenta del siglo XX, América Latina se articuló a la internacionalización financiera, sobre la base de una evaluación que hacía imperativa la modernización aperturista, cuyos mecanismos fueron la estabilización primero, y luego liberalización comercial y financiera, que favoreció el aumento de Inversión Extranjera Directa en Latinoamérica, así como la entrada de bancos internacionales, que habían llegado a controlar la circulación del capital financiero y a administrar la liquidez mundial a través de las operaciones interbancarias, por el exceso de liquidez y la disminución de ganancias de la producción en los países desarrollados.

Los problemas actuales de cada país en América Latina y el Caribe tienen un carácter sistémico, es decir, forman parte de la dinámica comercial y financiera mundial, por lo que los gobiernos tienen poco margen de maniobra y sin embargo, contradictoriamente se les atribuye la responsabilidad de las soluciones de los efectos negativos, en función de su capacidad en el manejo de los instrumentos de la política económica. En eso consiste el papel de la ideología, a la cual ayuda el hecho

de que no existe una institucionalidad supranacional y la creencia de que la acción gubernamental debe ser mínima; de ese modo es fácil hacer ver como incapacidad gubernamental la perpetuación de los desequilibrios y la pérdida de bienestar, asimismo, que el atraso se debe a no haber promovido la libertad de mercado y de empresa desde siempre.

La naturaleza sistémica de las reformas en América Latina, explica el margen de maniobra limitado, que refleja la subordinación y dependencia respecto a decisiones y procesos económicos de los países desarrollados y sus empresas, e hizo necesaria la deuda externa así como los términos de su pago, lo que condujo a la adaptación de América Latina a los procesos de internacionalización que se observan en:

- La intensificación de los flujos financieros.
- La transferencia de la propiedad nacional (estatal o privada), a agentes extranjeros.
- La explotación de los recursos naturales con su previa desnacionalización, por parte de esos actores externos.
- La formación de un círculo exportación-importación en el que las importaciones son insumos para las exportaciones de ciertos productos, en función de demandas externas, y a costa de la desaparición de encadenamientos productivos internos.
- La escasez de financiamiento del crecimiento, por el pago de servicio de la deuda.
- Menores tasas de crecimiento, en comparación con las demás regiones del mundo, con excepción de África.

La entrada de capitales no ha servido para reactivar las economías debido a que se destinó en mayor medida a la adquisición de empresas estatales que se privatizaron, por lo que no hubo creación de nuevas empresas ni de actividades económicas. Además los encadenamientos globales han generado sectores o zonas, que funcionan como enclaves, no solo reflejan una especialización resultante del

desarrollo tecnológico, sino la heterogeneidad estructural que no se perciben en las estadísticas con las que se miden los procesos.

Esto indica que los mercados asumen en nuestra región, característica que se puede describir de tres maneras: O están fragmentados, no son maduros, o bien, no incluyen a todos los grupos de cada sociedad; el problema es que los grupos excluidos lo son por despojo, además son votantes y sujetos del derecho al desarrollo, es decir, no es una exclusión voluntaria y por ello, si la vía del crecimiento es el buen funcionamiento de los mercados¹, entonces la primera tarea es el desarrollo de éstos, a partir de cambios en la estructura económica que no es lo mismo que “reformas estructurales”.

En la desigualdad y la heterogeneidad estructural, hace falta reconocer también que el bien de las empresas grandes con economía de escala no es el de las medianas y pequeñas con rendimientos constantes, ni las empresas exportadoras comparten los beneficios del comercio con las no exportadoras porque no promueven el incremento de la demanda.

El retroceso económico, parece no tener solución inmediata por dos causas íntimamente relacionadas entre sí:

- Límites en el financiamiento por la restricción originada en el destino improductivo de los recursos (pago de intereses de la deuda externa), y por la disminución de niveles de inversión interna, asociada a la dependencia del ahorro externo.
- La condición volátil de los flujos financieros internacionales, que siendo más rentables que los productivos, son la base de la necesaria entrada de capitales a los países de la región, e influyen en la política económica.

En esos procesos, reaparece la subordinación de regiones periféricas y evidencias de vínculos de dependencia, inherente a la dinámica del capitalismo. Para reconocerlos es importante ver que la globalización es una fase de expansión del

¹ No hay que olvidar las imperfecciones de los mercados como la tendencia a la monopolización.

capitalismo y de ninguna manera oportunidades para eliminar las debilidades estructurales.

Por otra parte, sobre los mitos contenidos en la teoría, los grandes cambios de la economía latinoamericana ha sido producto de un programa basado en intereses expresados en una visión del mundo que no reconoce la historia y por ello no considera las diferencias en los grados de desarrollo, necesidades e intereses entre los países desarrollados y los atrasados

En consecuencia, la conducción actual de las economías, ha disminuido el margen de maniobra de los gobiernos de naciones subordinadas, que se ve alimentado por el pensamiento económico ideologizado, lleno de mitos, basados en dos ideas fundamentales:

- Que los procesos actuales denominados en conjunto globalización, son nuevos y una oportunidad para “corregir errores del pasado”.
- Que las políticas económicas que fortalecen la libertad económica, es decir, la acción de las libres fuerzas del mercado, son eficaces para promover el crecimiento económico.

Sin embargo, la realidad muestra que la globalización es un conjunto de cambios semejantes a los del final del siglo XIX, lo que, desde la perspectiva de la historia económica mundial, indica que es una de las etapas por las que ha pasado la acumulación capitalista, caracterizada por mecanismos de acumulación internacionalizada, mientras que la anterior (1050-1970), se caracterizó por mecanismos de alcance nacional.

En cuanto a la libertad de mercado, cabe señalar que América Latina, la visión liberal, asume que la economía mundial es un solo espacio, dentro del cual distribuyen con eficiencia los recursos, y los capitales fluyen a donde hay atractivas condiciones, equilibrando así el balance entre una y otra economía, cuya suma constituye un equilibrio mundial, dentro del cual es posible la competitividad, que a su vez conduce al crecimiento económico.

Contradictoriamente, desde las potencias económicas se han generado restricciones que no permiten tal proceso porque practican el neoproteccionismo y han presionado para la liberalización en el mundo no desarrollado, para la liberalización que ha significado la imposibilidad de las empresas locales de competir con las importaciones, así como en aumento de deuda por la liberalización de la entrada de capitales, aunadas a la política fiscal, también impuesta, que restringió el gasto para fomentar el crecimiento. Un efecto es la escasez de financiamiento para la investigación destinada al desarrollo de la productividad y para la formación de fuerza de trabajo intelectualmente capaz de desarrollar ventajas competitivas.

La consecuencia es la carencia de condiciones para hacer atractivas las inversiones productivas internas e internacionales, así como crear economías de escala y la diferenciación de productos, que son la base de la competitividad internacional. La falta de políticas al respecto, parece estar reforzada por la lógica que los gobiernos y organismos internacionales han asumido respecto a que los agentes económicos comercian sobre la base de sus ventajas comparativas y competitivas, de modo que la innovación tecnológica es un coto reservado a las empresas transnacionales, quedándonos el destino de ser espacio de especulación, maquila y pago de intereses (porque el mundo es un solo espacio que llega por sí solo al equilibrio).

La limitación a la actividad gubernamental para promover el desarrollo tecnológico y nuevas actividades económicas, tiene su origen en la falta de recursos financieros, provocada por las reformas estructurales promovidas para reducir la intervención de los gobiernos y avanzar en la liberalización, con el pretexto de mantener la estabilidad de precios y restaurar el crecimiento; hay una confusión deliberada entre la idea de las finanzas públicas “sanas” por la conveniencia de no endeudar al gobierno, y permitir la libertad de empresa, como camino para resolver desequilibrios, y corregir los excesos de gobiernos corruptos o que no rinden cuentas, con el pago a ultranza de la deuda.

La operación libre de las fuerzas del mercado, no garantizan el crecimiento porque paradójicamente, los agentes económicos poderosos, que condujeron las transformaciones de la economía mundial, no funcionan con la perfección de los mercados libres, en realidad, operan como sigue:

- No actúan en libre competencia, las empresas transnacionales tienen algún grado de concentración del mercado.
- Hay imperfecciones de mercado, como la falta de información perfecta y los apoyos que gobiernos de países desarrollados otorgan a sus exportadores agrícolas.
- La eficiencia que el mecanismo de mercado promueve, impide la asignación de recursos del sector financiero al productivo dentro de los países y a nivel mundial porque es más rentable la especulación.
- Hay desequilibrios en las balanzas de pagos, debido a la estructuración de las economías de la región latinoamericana desde periodos anteriores.

En consecuencia, la internacionalización de los procesos económicos ha llevado a un juego de suma cero en el que los beneficios han sido para los actores poderosos porque han obtenido flujos de recursos naturales, suministro de mano de obra barata y espacios para sus productos y sus inversiones.

En cuanto las salidas del retroceso, se requiere además de financiamiento, la recuperación de márgenes de maniobra para los gobiernos, reformas económicas dirigidas a equilibrar el sector interno y el externo, así como mecanismos de negociación para enfrentar el poder externo, lo que tiene como requisito clases políticas interesados en el bienestar general.

Con relación a la construcción teórica propia sobre salidas para recuperar el desarrollo, deben incorporarse y replantearse los conceptos y los procesos que hacen posible el crecimiento y el desarrollo, en función de los cambios de carácter

global, de las características y necesidades de cada uno de los países de América Latina, y de la necesidad de sustentabilidad de las actividades económicas.

La base podrían ser las aportaciones teóricas anteriores sobre el desarrollo latinoamericano, que se ocupan de la asimetría en el sistema mundial, así como los análisis de la Economía del Crecimiento, mismas que no coinciden con los argumentos que la teoría dominante neoliberal esgrime como vías para lograr el crecimiento, ya que pone el énfasis en la estabilidad y la liberalización, es decir, la disminución de regulación sobre los mercados, como medio para obtener de manera automática eficiencia y equilibrio, porque según ellos, eso genera condiciones atractivas para las decisiones de los agentes a favor del crecimiento. El requisito previo para que eso suceda es que haya mercados maduros, lo que a su vez, es producto del desarrollo de la estructura económica hacia la homogeneidad.

Por lo tanto, las salidas de los problemas de la región, comienzan por identificar en la teoría los mecanismos necesarios para promover el desarrollo, tal vez en función de los procesos de la globalización que han de revertirse, para ello es un requisito indispensable también una institucionalidad adecuada.

La definición del desarrollo tiene que renovarse para abandonar la idea subyacente de que es un proceso de imitación para alcanzar el tipo de estructura económica del occidente industrializado, por parte de las economías atrasadas, que eufemísticamente llamadas en vías de desarrollo. La nueva definición debe incorporar la sustentabilidad, y no puede estar basada en la idea de que el crecimiento económico es acompañado automáticamente del bienestar en el sentido de la vieja aspiración del progreso del final el siglo XIX, por lo tanto tampoco debe estar ligada al modelo de industrialización y consumo de masas occidental.

La tarea de pensar sobre el desarrollo corresponde a la ciencia económica, pero en un esfuerzo conjunto, es decir interdisciplinario, debería incorporar a la Ciencia Política, la Sociología, la Historia y demás ciencias sociales, sobre la base de que es

un derecho humano que debería incluir el derecho a la información veraz sobre las políticas económicas y sus efectos.

En esto cobra sentido hablar de que entre los organismos internacionales hay objetivos contradictorios, mientras la ONU, el PNUMA y el PNUD estudian y promueven mejor calidad de vida, el FMI y el BM buscan menor gasto gubernamental y ajuste para la estabilidad por la vía de medidas que no permiten el aumento de la producción y del empleo ni el mejoramiento de la distribución del ingreso, aunque digan que sí, a partir de ejercicios de lógica pura.

Los problemas económicos de la región deben ser reconocidos como estructurales, puesto que prevalecen situaciones de dependencia y subordinación observables en:

- El origen y el manejo de la deuda externa.
- La necesidad de capitales provenientes del exterior.
- Atraso tecnológico y aumento de las importaciones ligadas a las exportaciones, con un déficit externo estructural y por lo tanto perenne.
- Déficit privado que igual que el público es costoso porque es cíclico y conduce a crisis financiera e incertidumbre, cuyo efecto es el estancamiento en el monto de la inversión y en la innovación tecnológica.

Entre las salidas se pueden enumerar las siguientes:

- Conducción macroeconómica que promueva el crecimiento.
- Un sistema financiero sólido
- Infraestructura
- Gobiernos complementando mercados
- Integración económica simétrica y limitada
- Fortalecimiento del mercado interno
- Promover nuevas instituciones

En las condiciones de internacionalización actual, salidas como la integración económica, o la permanencia de los mecanismos de relación actual con el sistema mundial, tendrán poca o nula efectividad, dados los esquemas de encadenamientos

productivos, comercio internacional y financiamiento, así como los de relaciones de poder entre países.

La integración económica debe orientarse a la complementariedad para promover el desarrollo, a diferencia de la forma en que se ha generalizado actualmente, pues ha estado al servicio de las empresas con capacidad de economías de escala, es decir transnacionales o monopólicas nacionales.

Los mecanismos para lograr el desarrollo se basan en:

- La capacidad productiva: Con innovación en tecnología y trabajo calificado.
- Remontar los efectos del déficit externo: freno y arranque en el desarrollo.
- Resolver necesidades de la población creciente.

Las posibles salidas para el largo plazo:

- Replantear los vínculos con el sistema internacional, lo cual supone desmitificar el significado y las implicaciones de los procesos de la globalización, como oportunidades, lo cual supone verlos también como amenazas.
- El fortalecimiento de mercados internos, en oposición a la internacionalización de todos los procesos económicos.

Las tareas a cumplir son, por lo tanto:

- Reconstruir un cuerpo teórico adecuado a la región.
- Construir consensos.
- Difundir el conocimiento para generar la presión suficiente a fin de que los gobiernos asignen recursos al desarrollo: Investigación y educación.
- Recuperar el uso de los recursos naturales y racionalizar su uso con criterios de sustentabilidad.
- Considerar que la integración económica tal como se plantea actualmente no es una salida adecuada.
- Crear mecanismos de transparencia que eviten la corrupción alimentada por la privatización y los préstamos internacionales.

Seguir como hasta ahora, conducirá a más empobrecimiento y empeoramiento de la calidad de vida de la población de América Latina.

La disyuntiva en la actualidad es nuevamente un capitalismo distributivo o mantener el actual que despoja (recordemos que ha sido llamado salvaje); el viraje a una mejor distribución sin embargo, requiere de mecanismos de concertación mundial multilateral, que no es posible en el corto plazo, por las guerras comerciales y por el poder de las potencias económicas, por ello, a nuestra región le queda un camino defensivo y de reconstrucción interna, paso que tiene como requisito detener el drenaje de los recursos al exterior.

La crisis actual es de todo el sistema mundial, es decir, es del capitalismo, por lo que es de esperarse el inicio de una nueva etapa, en la que se modificarán algunos mecanismos de la acumulación: Uno de ellos es el control de los gobiernos o algún organismo externo a los bancos y demás instituciones financieras privadas.

Esta crisis además se ubica en el final de la fase recesiva de un ciclo largo (de Kondratiev), por lo que es de esperarse que el inicio de una nueva signifique nuevamente crecimiento y de algún modo de desarrollo. Ese crecimiento es necesario porque además de una fase larga de estancamiento iniciada en 1971, la crisis iniciada en 2008 implica destrucción de capacidades productivas y de la “burbuja” financiera, observable en las tasas de crecimiento negativas que ya se registran en algunas economías, y se esperan en las demás a lo largo del año 2009.

Para los países periféricos significa una oportunidad de aprovechar una expansión interna, y recuperar mecanismos para el desarrollo económico, es decir, para innovar tecnológicamente y crear actividades económicas que había quedado reservadas para las regiones desarrolladas. Esto implicaría avanzar en la industrialización y tercerización sobre la base de capitales formados dentro de cada economía. La clave está en la fuente de esos capitales, es decir, dónde se crea el dinero y para qué.

ANEXO 1

Evolución macroeconómica desde 1970

ANEXO 1 DESEMPEÑO MACROECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA

1. Crecimiento		
□ Década de los setenta	□ Década de los ochenta	□ Década de los noventa
<p>Entre 1965 y 1973, 7.4%.</p> <p>De 1973 a 1980 registró un ritmo de casi 5%.</p> <p>Había fragilidad en el empleo a pesar de la tasa de crecimiento.</p>	<p>Entre 1982-1990 fue de 1.4% y el PIB promedio per cápita En 1989 fue inferior en 8% al registrado en 1980 y equivalente al de 1977 por:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Alejamiento de la frontera productiva. · Subutilización de los recursos productivos. · Acentuada baja de la inversión. 	<p>Entre 1990-1999 fue de 3.2% anual.</p> <p>En la primera mitad de la década se registró una tendencia a crecer:</p> <ul style="list-style-type: none"> · Demanda interna 4.4%, la inversión más de 8% anual. · Las exportaciones también aumentaron. <p>Desde 1997, la tendencia creciente terminó.</p>
<p style="text-align: right;">Años 2000-2008.</p> <p>Después de otra media década perdida, (1997 -2003), en el año 2008, la región completó seis años consecutivos de crecimiento del producto por habitante, superior a 3% los últimos cinco.</p> <p>El PIB a precios constantes creció 6.1% en 2004; 4.9% en 2005 y 5.7% en 2006.</p> <p>La estimación para 2008 fue de 4.7%.</p>		

Fuentes: (CEPAL; 1990, 1996, 2001,2008; Reyes, 2000).

2. Deuda Externa		
<p>□ Década de los setenta</p> <p>Entre 1975 y 1982 pasó de 19% del PIB a 46%; ritmo mayor a 20% anual.</p> <p>El servicio en 1980 llegó al 45% de las exportaciones aproximadamente.</p> <p>El resultado:</p> <ul style="list-style-type: none"> · 1965, US\$ 10 000 millones · 1980, US\$ 150 000 millones · 1982, US\$ 333 000 millones <p>Cerca del 85% de los capitales en 1979 eran de fuentes privadas y de corto o mediano plazo.</p>	<p>□ Década de los ochenta</p> <p>Entre 1976-81 habían entrado US\$ 12 000 millones anuales. Los pagos de la deuda significaron una transferencia en 1982 fue de US\$ 20 000 millones.</p> <p>Entre 1982 y 1986 el promedio anual fue de US\$ 26 400 millones.</p> <p>De 1982 a 1990 representó -3.2% del PIB.</p> <p>En Argentina, México y Perú el pago de intereses de la deuda externa pública llegó a representar 20% del gasto total del gobierno.</p>	<p>□ Década de los noventa</p> <p>La afluencia de capital a partir de 1991, puso fin rápidamente a la restricción externa. El ahorro externo pasó de 0.1% del PIB en 1990 a 5% en 1998, cuando financió casi el 20% de la inversión.</p>
Años 2000-2008		
<p>La transferencia neta de recursos ha sido negativa en los años 1999, 2001 a 2006. Junto con la volatilidad financiera, implica restricciones para el crecimiento.</p>		

Fuentes: CEPAL, 1980^a, 1996, 2008; Banco Mundial, 1993.

3. Déficit público

□ Década de los setenta	□ Década de los ochenta	□ Década de los noventa
<p>Era de magnitudes cada vez mayores porque la política fiscal y monetaria eran expansionistas con el fin de aumentar el ahorro y la inversión mediante:</p> <p>Subsidios, exoneraciones de impuestos, tasa de interés altas, tarifas bajas de bienes y servicios públicos.</p>	<p>Entre 1980 y 1985 el gasto público per cápita en educación y salud disminuyó un 25% Aprox. (BM, 1993).</p> <p>En 1982-86, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela disminuyeron su gasto público más de 20% en términos reales.</p> <p>Los ajustes redujeron el déficit fiscal a 6 y 5% del PIB en la mayoría de los países de la región.</p> <p>En Argentina, México y Perú el sector público pagó el 20% del gasto total del gobierno.</p>	<p>El déficit de la región pasó de 1.1% del PIB en 1997 a 2.4% en 1998; para 1999 el déficit alcanzó el nivel mas alto de la década, 3.2% del PIB, resultado del deterioro de los ingresos y del mayor nivel de gasto. (CEPAL, 2001)</p> <p>Dada la aguda vulnerabilidad de las economías, la CEPAL postula que la política fiscal debe ampliar los márgenes de maniobra de las políticas macroeconómicas; con este fin, varios países crearon fondos de estabilización sectorial (cobre en Chile, café y petróleo en Colombia y petróleo en Venezuela) para reducir la volatilidad de precios (CEPAL, 2001).</p>

2000-2008.

Disminuyó la relación deuda pública a PIB. EL gasto público aumentó menos que sus ingresos.

EN el año 2007 el superávit iscal fue de 0.3%, lo que, sin embargo, no evita que el balance fiscal estructural sea menos favorable que el resultado fiscal observado.

Fuentes: CEPAL, 1980^a, 1996, 2008; Banco Mundial, 1993.

4. Empleo		
<p>□ Década de los setenta Aproximadamente 27% del total de la fuerza laboral estaba subutilizada; solo 1/5 de esta subutilización total se atribuía al desempleo abierto; 80% fue resultado de diversas formas de subempleo.</p> <p>Cerca de 60% del desempleo y subempleo está en las zonas urbanas, y $\frac{3}{4}$ son jóvenes y mujeres. En la década, se registra de forma general una baja en la participación de la mano de obra empleada en la agricultura, con un crecimiento del empleo en los sectores del comercio y la construcción (CEPAL, 1980b).</p>	<p>□ Década de los ochenta La crisis y los procesos de ajuste rompieron con el frágil balance que se tenía en el empleo. Además de la pérdida de empleos, hubo un deterioro en la calidad de los empleos y los salarios, debido a:</p> <ul style="list-style-type: none"> · La falta de dinamismo y restricciones del gasto público. · La inercia demográfica y el aumento de la migración hacia EE.UU. y Canadá La proliferación de la micro y pequeña empresa y los trabajadores por cuenta propia. <p>La fuerza de trabajo urbana en sectores de subempleo se expandió a razón de 5% y la creación del empleo en el sector formal alcanzó tasas que eran de solo 2.5%, empleos que por lo general fue en pequeñas empresas y en áreas específicas de los sectores públicos.</p>	<p>□ Década de los noventa Vulnerabilidad y precariedad se mantuvieron durante la década. En el decenio de 1990 la mayor parte del empleo se generó en el sector informal, la CEPAL calculó que de 100 empleos creados entre 1990 y 1997, 69 fueron en el sector informal, al que pertenecen 47% de los ocupados urbanos en la región. En varios países los niveles salariales son inferiores a los de 1980; asimismo es mayor la diferenciación de ingresos dentro de la estructura ocupacional en la gran mayoría de ellos. Las remuneraciones reales medias crecieron de modo generalizado, aunque en general siguen siendo inferiores a la de 1980. En 13 de 18 países el salario mínimo real de 1998 fue inferior al de 1980.</p>
2000 - 2008		
<p>Aún cuando creció el producto, en 2007 hubo un descenso de 1.1% en salarios reales. EL empleo asalariado aumentó en 2007, 3.3%. La tasa de ocupación creció 0.5 %, acumulando 2.5 % desde 2002. Debido a la recesión la CEPAL estimó una tasa de desempleo de 7.5 %</p>		

Fuentes: CEPAL, 1980, 2000, 2008.

5. Sector externo		
<i>Década de los setenta</i>	<i>Década de los ochenta</i>	<i>Década de los noventa</i>
<p>Entre 1978 y 1981, hubo una mejora en los términos de intercambio y una dotación de créditos internacionales, especialmente por parte del sector privado. La consecuencia fueron políticas económicas expansivas, cuyos logros se vieron acompañados de un excesivo déficit en las balanzas de pagos.</p> <p>El déficit en cuenta corriente de la región se elevó a más del doble entre 1972 y 1982, pasó del 2.2% del PIB al 5.5%.</p> <p>El déficit promedio en cuenta corriente en la década de los setenta llegó a 3.3%; relación muy superior a las de los sesenta, que fue de 1.9%</p>	<p>El déficit regional en la cuenta corriente pasó de 3.7% del PIB en 1978-1981, a 2.1%, por caída de las importaciones. La mayoría de los países devaluaron para evitar caída de competitividad, entre 1982-87 la devaluación real promedio acumulada fue de 23%; en algunos países llegó a 40%, en otros excedió el 70%.</p> <p>El superávit comercial (2.3% del PIB) fue inferior los pagos de intereses, que en 1986 ascendieron al 5.3%.</p> <p>De 1982 a 1990 la transferencia neta de recursos negativa representó un 3.2% del PIB.</p> <p>La promoción de exportaciones elevó la tasa de exportación como total del PIB: 11% en 1980 16% en 1990 19% en 1998</p> <p>Pero los beneficios se vieron limitados por la disminución en los términos de intercambio. Los precios de algunos productos de exportación cayeron hasta 40%; y 16 de las 18 exportaciones más importantes.</p>	<p>De acuerdo a los índices de precios reales para varios productos, los precios de 1992 fueron reportados los más bajos en los últimos 50 años (Reyes,2002).</p> <p>En contraste con la transferencia neta negativa de la década anterior, en el periodo 1991-1994 hubo una transferencia positiva equivalente al 1.5% del PIB- lo que generó excedente de fondos y la apreciación del tipo de cambio.</p> <p>Entre 1993 y 1997 llegaban flujos financieros externos, que cubrieron parcialmente el déficit en la balanza comercial y cta. corriente; sin embargo, en 1992 se elevó el déficit comercial hasta 5% en Bol, C. Rica, Gua, Haití, Hon, Méx, Nic, Par y Perú), pues las importaciones duplicaron las exportaciones. Los superávit comerciales se perdieron entre 1992 y 1994; se acentuó el déficit en cuenta corriente 1997-98.</p> <p>De 1993 a 1999, el déficit de la balanza comercial fue de 26000 millones de dólares; y el de cuenta corriente fue de 54 000 millones de dólares.</p>
2000-2008		
<p>A partir del año 2003 se registró superávit comercial, equivalente a 0.5% del PIB regional. También la cuenta de capital y financiera registró superávit de 104000 millones de dólares al término de 2006. La balanza de pagos tuvo un saldo de 122 700 millones de dólares. EN el año 2007 el superávit disminuye, sobre todo por los países del Caribe y Centroamérica, que sufrieron de la desaceleración de sus exportaciones y aumento de sus importaciones.</p>		

Fuentes: Fuentes: CEPAL, 1980a, 2000, 2008. Reyes, G. 2000. BM, 1993.

6. Inflación

<p>□ Década de los setenta.</p> <p>El promedio ponderado en los años setenta fue de 42.8%, en comparación con 21.8% durante los sesenta. En 1973 se manifestó con toda intensidad, que alcanzó un nivel de 64% (si se excluye Chile y Argentina, los países con la mayor inflación durante el periodo, la inflación llegó a 31%); ningún país tuvo una inflación menor a dos dígitos y solo 7 de 22 países acusaron inflación menor a 20%. Además, se tomó plena conciencia del fenómeno de la <i>inflación importada</i>, pues a finales de la década, las importaciones fueron 88% mas caras que en 1973</p>	<p>□ Década de los ochenta</p> <p>Luego de experimentar valores de hasta 4 dígitos después de 1982, muchos países lograron controlarla al final de la década. La tasa de crecimiento de los precios al consumidor pasó de 84.6% a 994.2% en el periodo 1982-1989. En promedio, la inflación anual fue de 336% durante el mismo periodo. Entre otros factores, se explica por los procesos de devaluación de las monedas; esto por el alto grado de dependencia que la región mantiene respecto a los bienes de capital y a los insumos productivos provenientes del exterior. En el caso de Brasil fue por las políticas monetarias relajadas.</p>	<p>□ Década de los noventa</p> <p>Para mediados de esta última década, la mayoría de los países lograron controlarla, excepto Venezuela y Brasil aún tenían problemas para controlar su inflación. Aún en 1993, la inflación promedio de la región fue de 872.4%; en 1994 registró una importante caída, aunque aun estaba a niveles muy altos (328.7%). A partir de 1996 fue menor a 20%, y durante el trienio 1998-2000, este indicador estuvo alrededor de 10%.</p>
---	---	---

□ **2000 -2008**

Hay signos de preocupación derivados, por una parte, del aumento de los precios de los alimentos, y por otra, de la probable continuidad de la disminución del crecimiento.

De modo que el salario real caerá, favoreciendo nuevamente el aumento de la pobreza.

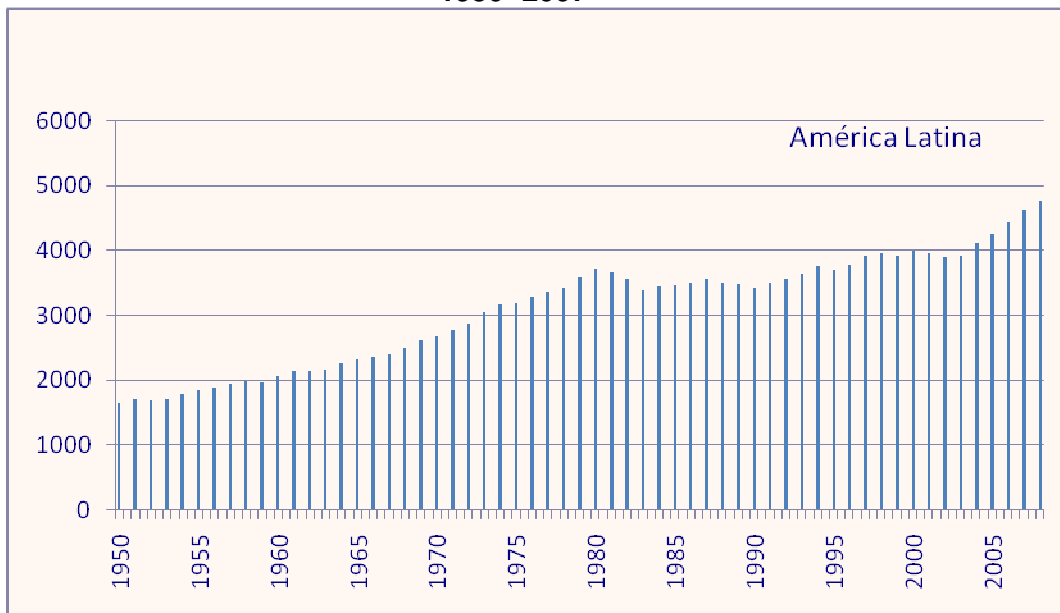
Fuentes: CEPAL, 1980, 1996, 2001, 2002, 2008.

ANEXO 2

- **PIB por habitante**
- **Ocupación y desempleo**
- **Deuda y transferencia neta de recursos**

En gráficas

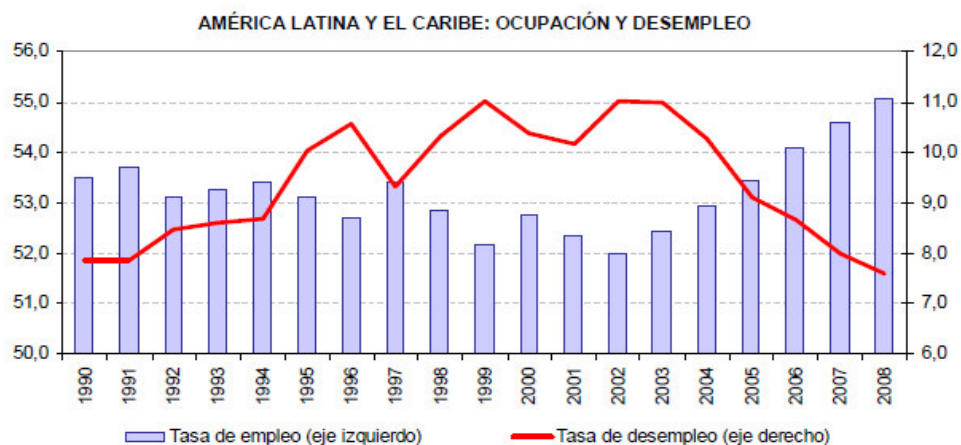
**Gráfica 5. PIB POR HABITANTE
1950 -2007**



Fuente: CEPAL. Bases de datos económicos. 2009.

Gráfica 6. Ocupación y desempleo

El crecimiento está acompañado de una mejora de los indicadores del mercado laboral



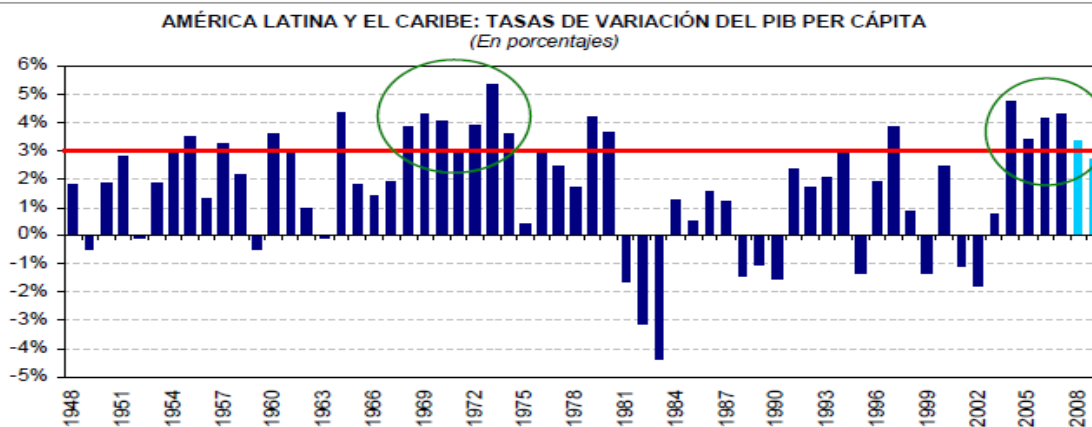
Tasas de crecimiento más altas, menor desempleo y empleos de mayor calidad permiten mejorar los indicadores de pobreza.

Tomada de Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007 -2008

Gráfica 7. Variación del PIB/hab.

Tomada del Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007 -2008

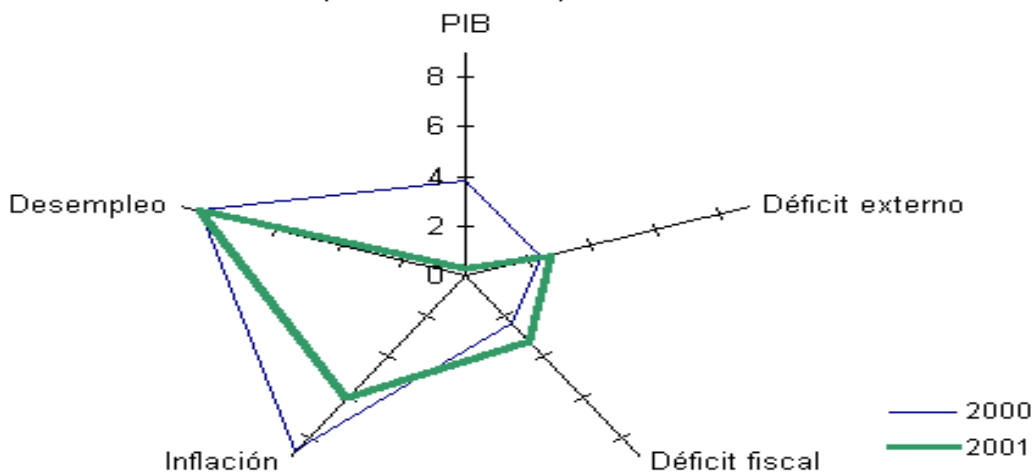
Entre 2003 y 2009 el PIB per cápita de América Latina y el Caribe crece a una tasa media superior al 3% anual



Para encontrar un período de crecimiento similar habría que remontarse 40 años atrás

Gráfica 8. Desempleo, déficit externo y fiscal, inflación.

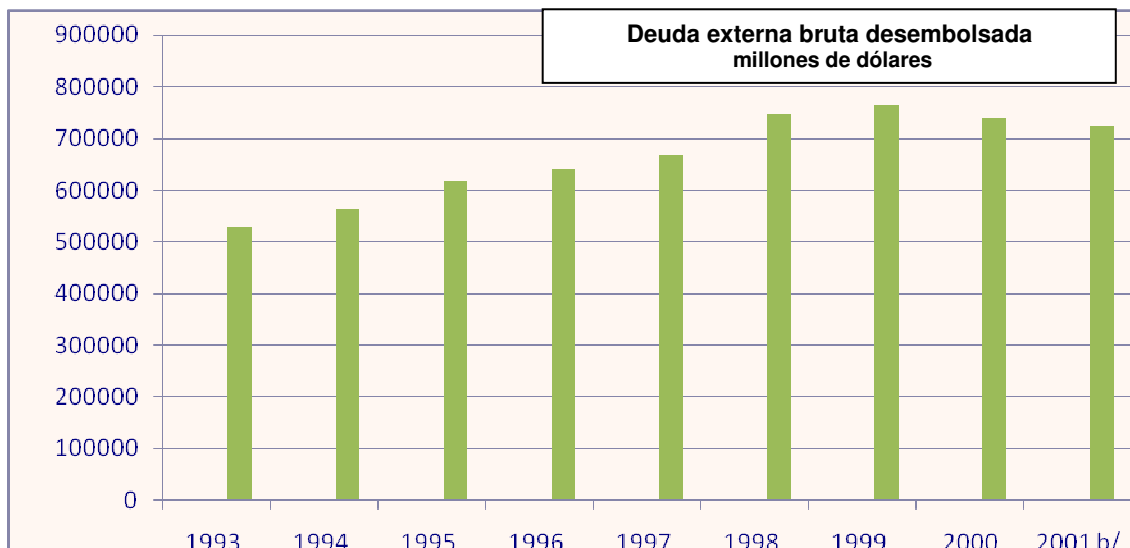
Gráfico II.1
INDICADORES MACROECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(Tasas de variación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Tomada del Estudio Económico de América latina y el Caribe 2001 -2002

Gráfica 9. Deuda



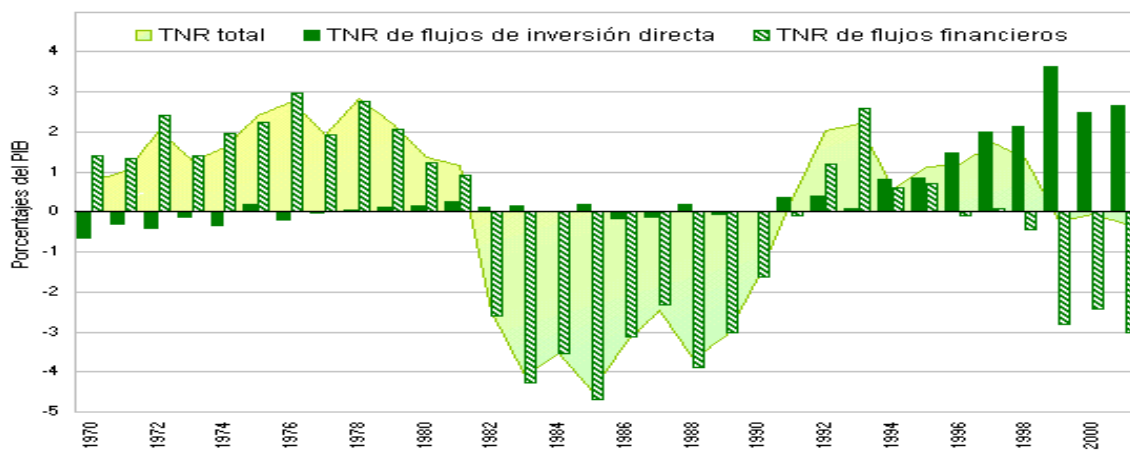
Fuente: *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001 -2002.*

a) Incluye deuda con el FMI. b) Cifras preliminares

Gráfica 10

Gráfico III.11

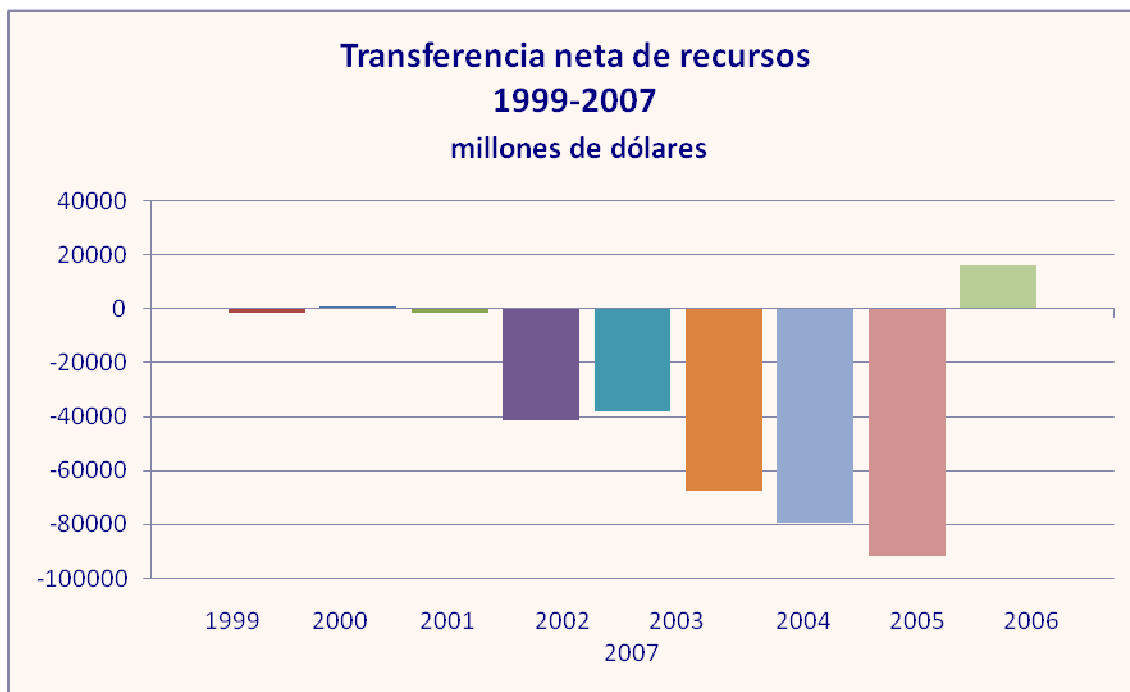
AMÉRICA LATINA: TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS EXTERNOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del FMI.

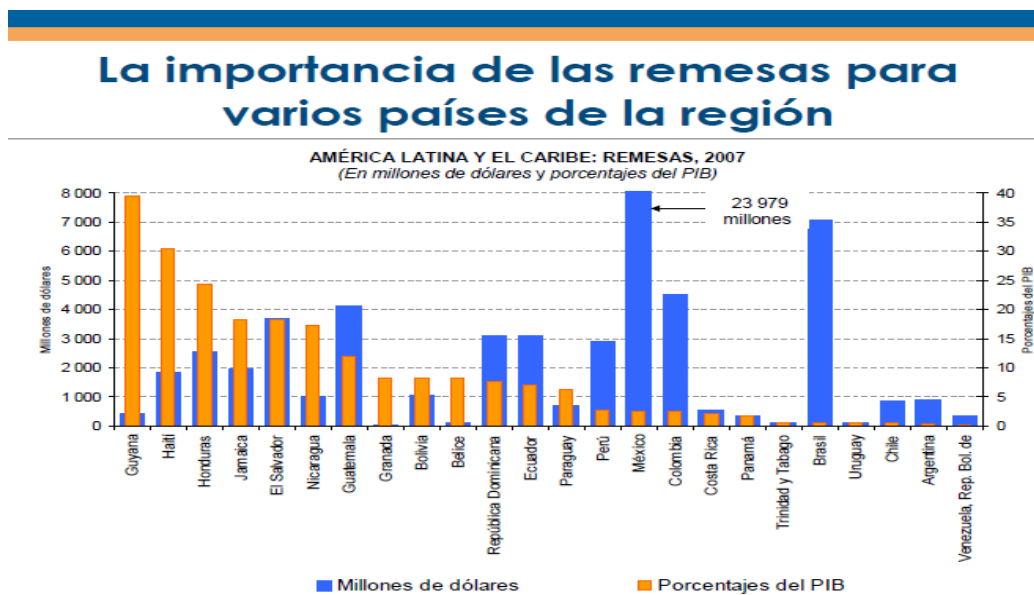
Tomada del Estudio Económico de América latina y el Caribe 2001 -2002.

Gráfica 11.



Fuente: Estudios Económico de América Latina y el Caribe 2007 -2008.

Gráfica 12.



Tomada del Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007 -2008

CONCEPTO DE TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS EXTERNOS

Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001 -2002

Nota: Las partidas mencionadas corresponden a las del Manual de Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional (Quinta Edición, 1993).

1) Transferencia neta de recursos externos: $TNR = ICT - PSFI$

a. Ingreso de capitales totales neto, ICT

Suma de:

Cuenta de capital, Cuenta financiera, Errores y omisiones netos,
Uso de créditos y préstamos del FMI y Financiamiento excepcional

b. Pago neto de servicios factoriales de la inversión, PSFI

Renta de inversión, débito (intereses, utilidades y dividendos pagados) menos
Renta de inversión, crédito (intereses, utilidades y dividendos recibidos)

2) Transferencia neta de recursos de inversión directa: $TNR_i = IED - PSFID$

a. Ingreso de inversión extranjera directa neta, IED

Inversión directa en la economía declarante^a menos
Inversión directa en el extranjero

b. Pago neto de servicios factoriales de la inversión directa, PSFID

Renta de la inversión directa, débito (utilidades y dividendos pagados) menos
Renta de la inversión directa, crédito (utilidades y dividendos recibidos)

3) Transferencia neta de recursos financieros: $TNR_F = IF - PSFF$

a. Ingresos financieros neto, IF

Ingreso de capitales totales neto menos
Ingreso de inversión extranjera directa neta

b. Pago neto de servicios factoriales financieros, PSFF

Pago neto de servicios factoriales de la inversión menos
Pago neto de servicios factoriales de la inversión directa

^a Esta partida y, en general, las de débito, se anotan por convención en la balanza de pagos con signo negativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. (2000)
Apuntes para una economía política del ajuste neoliberal.
¿Es viable la democracia sin equidad?
En García Méndez, J. R.
En la Encrucijada del Neoliberalismo.
IEPALA Editorial, Madrid.
- Aglietta, Michael. (1979).
Regulación y Crisis del capitalismo.
Siglo XXI Editores.
México.
- Aguirre C., Teresa. (2005)
Sistema financiero internacional y desarrollo en América Latina.
¿Una relación posible?
En Manrique, Irma y González L., Teresa S. (Coordinadoras)
Política Financiera en el contexto de la reforma del Estado y de la desregulación económica
en América Latina.
Miguel Angel Porrúa – UNAM. México.
- Altvater, Elmar y Maya, Carlos. (1981).
Acerca del desarrollo de la teoría del Capitalismo de Estado.
Cuadernos Políticos, No. 29, jul-sep,
Ediciones ERA. México.
- Amin, Samir, et al. (1986).
El Desarrollo Desigual.
Siglo XXI Editores.
México.
- Amin, Samir. (2003)
Más allá del Capitalismo Senil. Para un siglo no norteamericano.
Paidós. Argentina.
- Arrighi, Giovanni. (1985)
Dinámica de la Crisis Mundial.
Siglo XXI Editores.
México.
- Argiri, Emmanuel. (1986)
EL Intercambio Desigual.
Siglo XXI Editores.
México.
- Bambirra, Vania. (1980)
El capitalismo dependiente.
Siglo XXI, México.
- Banco Mundial, Oficina Regional de América Latina y el Caribe. (1993)
América Latina y el Caribe: diez años después de la crisis de la deuda.
Washington D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo (2000).
Informe: Desarrollo más allá de la economía.
Washington D.C.

Banco Mundial. (2000, 2001, 2003, 2004, 2005)
World Selected Indicators
World Development Report
Washington D.C.

Bech, Ulrich. (1998).
¿Qué es la globalización?
Paidós.
Madrid. España

Berzosa, Carlos; Bustelo, Pablo; De la Iglesia, Jesús. (2001)
Estructura Económica Mundial
Serie Economía General.
Editorial Síntesis.
Madrid, España.

Bitrán, Daniel et al. (1992).
Patrones y Políticas de Industrialización: Argentina, Brasil y México.
Centro de Investigación y Docencia Económicas.
México.

Blaug, Marc. (1990).
Economía en retrospectiva.
Fondo de Cultura Económica
México.

Block, Fred L. (1980).
Los orígenes del Desorden Económico Internacional.
Fondo de Cultura Económica.
México.

Braun, Oscar (1985).
Comercio Internacional e imperialismo.
Siglo XXI Editores.
México.

Brailowsky, Vladimiro; Clark, Warman (1989.)
La Economía del Desperdicio.
Facultad de Economía. UNAM
México.

Bouzas, Roberto. (Compilador). 1989.
De Espaldas a la Prosperidad.
Grupo Editor Latinoamericano.
Buenos Aires.

Bouzas, Roberto. R. (1986).
La estrategia Económica de la Administración Reagan.
Anuario RIAL. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires.

- Bronowsky, J. (1978).
El sentido Común en la Ciencia.
Editorial Península.
Barcelona.
- Bulmer-Thomas, Víctor. (1998)
La historia económica de América Latina desde la Independencia.
Fondo de Cultura Económica,
México.
- Burke, Peter. (2002)
Historia Social del Conocimiento
De Gutenberg a Diderot.
Paidós, España.
- Calvo Hornero, Antonia 2004.
Economía Mundial y Globalización.
Minerva Ediciones.
Madrid, España.
- Colclough Christopher y Manor James (Compiladores). (1994).
¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo. Fondo
de Cultura Económica.
México.
- Caputo, Orlando. (1999).
La Economía Mundial actual y la Ciencia Económica.
En Estay, Jaime, Girón, Alicia y Martínez, Osvaldo.
La Globalización de la Economía Mundial.
Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. Centro de Investigación de la Economía
Mundial (CIEM), B. Universidad Autónoma de Puebla (BUAP),
Miguel Angel Porrúa.
México.
- Castells y Laserna (1990).
“La Nueva dependencia, cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en
Latinoamérica”
En Teorías del Desarrollo nacional.
EDUCA. San José de Costa Rica.
- Chase-Dunn (1975).
The Effects of International Economic Dependence on Development and Inequality: A cross
National Study. American Sociological Review. USA.
- Comisión Económica Para América Latina (CEPAL). (1980a)
Programa de Acción Regional para América Latina en los años ochenta.
Cuadernos de la CEPAL N° 40,
Santiago de Chile.
- CEPAL. (1990).
Transformación Productiva con Equidad.
Naciones Unidas.
Santiago de Chile.

- CEPAL . (1996)
América Latina y el Caribe, 15 años después, 1980-1995.
De la década perdida a la transformación económica.
Fondo de Cultura Económica.
México.
- CEPAL. 1998.
Políticas para mejorar la inserción a la economía mundial.
Fondo de Cultura Económica.
México.
- CEPAL. 1999.
Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe,
Naciones Unidas.
Santiago de Chile.
- CEPAL. 2001
Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1999 - 2000.
Naciones Unidas. Santiago de Chile, CEPAL.
Una década de luces y sombras.
América Latina y el Caribe en los años 90
Editorial Alfaomega.
- CEPAL. 2003
Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001- 2002.
Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL, 2006
Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2004- 2005.
Naciones Unidas.
Santiago de Chile.
- CEPAL, 2008 a.
Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007 - 2008.
Santiago de Chile.
- CEPAL. 2008b.
Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe.
Santiago de Chile.
- Cueva, Agustín. 1977.
El desarrollo del capitalismo en América Latina.
Siglo XXI Editores.
Primera edición.
México.
- Chesnais, Francois. 1998.
La mundialización financiera.
Editorial Losada.
- Cacholiades, Miltiades. 1986
Economía Internacional
Mc Graw Hill
México.

- Dasgupta, Ajit K. 1983.
Teoría Económica y países en desarrollo.
Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo.
España.
- De la Vega N., Angel. 1988.
Entrevista con Roberto Boyer.
En Investigación Económica.
Revista de la Facultad de Economía.
UNAM No. 183. Enero
- Dillard, Dudley. 1969.
La Teoría Económica de John Maynard Keynes.
Instituto Cubano del Libro
La Habana.
- Dos Santos, Theotonio. (2006)
La Economía Mundial en el nuevo siglo.
Página Web: <http://www.uruguaypiensa.org.uy>
Uruguay en las ideas
- Dusell Peters, Enrique. 2001.
Integración y Polarización.
En Puchet Anyul, Martín y Punzo F. Lionel, (editors)
México Beyond NAFTA.
Outledge Studies in Development Economics.
London.
- Dornbush, Rudiger.
Políticas de Estabilización en los países en Desarrollo:
¿Qué es lo que hemos aprendido?
En Desarrollo Económico Vol 22 No. 86.
julio-septiembre.
- Easterly, William y Servín, Luis. 2003.
Los límites de la Estabilización.
Alfaomega, Banco Mundial.
Colombia.
- Elgueta, Raymundo. 1986.
La Crisis de la Deuda de América Latina: auge y Caída de la Negociación Ortodoxa. En Mapa
Económico Internacional Núm. 5.
Centro de Investigación y Docencia Económica. (CIDE)
México.
- Emmerij, Louis. 1998.
Teoría y práctica del desarrollo: un ensayo introductorio y conclusiones de política.
En Núñez del Arco y Emmerij, Louis, compiladores.
El Desarrollo Económico en los umbrales del siglo XXI.
Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- Eng, M., Lees, F. y Mauer, A. 1975.
Global Finance

Herper Collins College Publisher
New York.

Estay R., Jaime. 1999.

El comportamiento reciente de la economía mundial.

En Estay, Jaime, Girón, Alicia y Martínez, Osvaldo.

La Globalización de la Economía Mundial. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.

Centro de Investigación de la Economía Mundial (CIEM), B. Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Miguel Angel Porrúa. México.

Estay R., Jaime. 2000.

La globalización financiera.

Una revisión de sus contenidos e impactos

En Ibañez, José A. (Coordinador)

Subdesarrollo, mercado y deuda externa

Paradojas de la economía mexicana.

Universidad Iberoamericana. México.

Ezcurra, Ana Ma. 2000.

¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente.

En García Méndez, J.R (Coordinador).

En la Encrucijada del Neoliberalismo

IEPALA, Editorial.

Madrid.

Fajnzylber, Fernando. 1983.

La Industrialización Trunca de América Latina.

Editorial Nueva Imagen.

México.

Ferrer, Aldo. 1996.

Historia de la Globalización.

Fondo de Cultura Económica.

México.

Ffrench-Davis, Ricardo. (Editor). 2005.

Crecimiento equitativo y Volatilidad financiera.

CEPAL-Mayol Editorial.

Colombia.

Ffrench-Davis, Ricardo. 1999.

Macroeconomía, Comercio y Finanzas para

Reformar las Reformas en América Latina.

Mac Graw Hill Interamericana.

Santiago de Chile.

Fishlow Albert.

América Latina en el siglo XXI. 1998

En Emmerij Louis y Nuñez del Arco José (compiladores).

El Desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI,

Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D.C.

- Fontanals, Jorge. 1984
Internacionalización financiera en América Latina y patrones productivos y de consumo transnacional.
En Revista Economía de América Latina. Núm. 11,
Segundo semestre.
CIDE. México.
- Furtado, Celso. 1988
El Desarrollo Económico. Un mito
Siglo XXI Editores.
México.
- Furtado, Celso. 1991.
Los vientos del cambio.
FCE. México.
- Gamble, A. y Walton, P. 1980
El capitalismo en crisis: La inflación y el Estado
Siglo XXI Editores.
México.
- Gasca Zamora, José. 2002.
Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos.
IIE-UNAM, Miguel Angel Porrúa.
México.
- Gereffi, Gary. 1995
Global Production System and Third World Development”
En B. Stallings (ed) Global Change, Regional Response.
The New International Context of Development.
Cambridge University, New York.
- Girón González, Alicia. 2002.
Crisis Financieras.
IIE, UNAM, Miguel Angel Porrúa.
México.
- Graña, Alberto. 1997.
Metamorfosis de la economía.
Fundación Friederch Ebert.
Lima, Perú.
- Graña, Alberto, Ugarteche, Oscar, Schuldt, J., Campodonico, H. 1989.
Crisis, estructura y deuda-
FONDAD, Región Andina.
Lima, Perú.
- Glynn, Andrew y Surcliffe, Bob. 1999.
El Nuevo Orden Capitalista.
En Saxe-Fernández, J. (coordinador).
Globalización: crítica a un paradigma.
UNAM-IIE-DGAPA y Plaza y Janés.
México.

- Gómez, Luis. 2007
Complejidad de la Sociedad, Sociedad del Conocimiento.
 (Proyecto PAPIME PE300206.
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
 México.
- Grien, Raúl. 1994.
La Integración Económica como alternativa inédita para América Latina.
 Fondo de Cultura Económica.
 México.
- Guerra-Borges, Alfredo. 2002.
Globalización e integración latinoamericana.
 Siglo XXI Editores.
 México.
- Guerra-Borges, Alfredo. 2002 a.
Globalización, regiones y crisis global.
 En Campos Aragón, Leticia.
 La realidad Económica Actual y las corrientes teóricas de su interpretación.
 IIS- UNAM, Miguel Angel Porrúa. México .
- Guillen Romo Héctor. 1984
Orígenes de la crisis en México: Inflación y endeudamiento externo (1940-1982).
 Ediciones ERA.
 México.
- Gup, Benton E. 2005
Capital Markets, globalization and economic development.
 Monetary International Fund
 New York.
- Heilbroner, Robert y Thurow, Lester. 1985.
5 Retos económicos.
 EDAMEX.
 México, Segunda edición.
- Hodara, Josep. 1987.
Prebisch y la CEPAL.
 El Colegio de México.
- Huerta, G, Arturo. 1987
Ediciones de Cultura Popular.
 México, 1ª reimpresión,
- Instituto de Investigaciones Sociales, 2006.
 Universidad Autónoma de Nuevo León.
Diálogo social para el proyecto de Nación.
 UANL – Plaza y Valdés. México.
- Insulza, José Miguel. 1986.
La política exterior de Estados Unidos en los años 80 y su impacto en el sistema internacional.
 Cuadernos semestrales Num.19
 Centro de Investigación Económica. México,.

- Jessop, Bob. 1982
El gobierno de lo ingobernable, el acuerdo en la crisis.
Revista mexicana de sociología.
IIS-UNAM. Número 3, jul-sep. Año XLIV, Vol. XLIV. México.
- Jones, Charles I. 2000.
Introducción al Crecimiento Económico.
Pearson Education.
Primera edición en Español.
México,
- Kaldor, Nicholas. 1984
Causas del lento crecimiento del Reino Unido.
En Revista Investigación Económica 167.
Enero.marzo.
Facultad de Economía,
UNAM. México.
- Kay, Cristóbal (1989)
Latin American Theories of Development
Reoutledge. London.
- Keen, Steve. 2001.
Debunking Economics, The naked emperor of Social Sciences.
Pluto Press.
Australia.
- Kenwood, A.G. y Lougheed, A.L. 1992.
The Growth of the international economy, 1820-1990.
Third edition.
Routledge, London.
- Kuhn, Thomas. 1978.
La estructura de las revoluciones científicas.
Fondo de Cultura Económica.
México.
- Knox, J. 1994
The World Economy.
Routledge ed.
New York.
- Krugman, Paul.(compilador). 1991
Una Política Comercial para la Nueva Economía Internacional.
Fondo de Cultura Económica.
México.
- Kuan, Kim. 1996.
La Economía Política de la desigualdad distributiva: Una perspectiva mundial y comparativa.
En Revista Investigación Económica Núm. 218.
Oct – dic.
UNAM

- Lenin, Vladimir.
Imperialismo, Fase Superior del Imperialismo
 Editorial Progreso.
- Liechtenzstejn, Samuel (1984)
De las políticas de ajuste a las políticas de estabilización.
 En Revista Economía de América Latina
 Núm. 11, segundo semestre .
 Centro de Investigación y Docencia Económica.
 México.
- Lopez González, Teresa. 2005.
Efecto de la desregulación financiera en la política fiscal. Implicaciones en México.
 En Manrique, Irma y González L., Teresa S. (Coordinadoras)
 Política Financiera en el contexto de la reforma del Estado y de la desregulación económica
 en América Latina .Miguel Angel Porrúa – UNAM. México.
- Lustig, Nora. 1995.
Hacia la reconstrucción de una economía.
 Fondo de Cultura Económica. México,
- Machinea, José Luis.2002.
La crisis de la deuda, el financiamiento internacional y la participación del sector privado.
 CEPAL. Unidad de estudios Especiales.
- Maddison, Angus. 1971
Crecimiento Económico en el Japón y la URSS.
 FCE, México.
- Maddison, Angus. 1992
La economía mundial del siglo XX.
 FCE, México.
- Maddison, A. 1996
Problemas del Crecimiento Económico de las Naciones.
 Ed. Ariel. México.
- Maddison, Angus. 1986.
Las fases del desarrollo capitalista : Una historia económica.
 COLMEX-FCE, México.
- Maddison Angus. 2001.
The World Economy: a millennial perspective.
 OCDE
 París, Francia.
- Maddison, Angus. 1988.
Dos crisis: América y Asia.1929-1938 y 1973-1983.
 Fondo de Cultura Económica.
 2ª reimpresión, México,
- Mandel, Ernest. 1977.
La Crisis. 1974-1980.
 Serie Popular ERA. México

Manrique, Irma y Martínez Escamilla, Ramón. 1991.
Juan N. Noyola. Pensamiento, vida y obra
Instituto Politécnico Nacional – UNAM- Colegio Nacional de Economistas.
México.

Manrique, Irma. 2005
La política tributaria en la reforma fiscal, propuestas y contradicciones.
En. Manrique, Irma y González L., Teresa S. (Coordinadoras)
Política Financiera en el contexto de la reforma del Estado y de la desregulación económica
en América Latina.
Miguel Angel Porrúa - UNAM. 2005.
México.

Manrique, Irma. 2006.
La política tributaria en la reforma fiscal, propuestas y contradicciones.
En Manrique, I. y López González, T. (coordinadoras)
Política Financiera en el contexto de la reforma del Estado y de la desregulación económica en
América Latina.
Miguel Angel Porrúa-UNAM. México.

Mantey de Anguiano, Guadalupe.
¿Son fiscalmente independientes los países con moneda de reserva?
En Manrique, Irma y González L., Teresa S. (Coordinadoras)
Política Financiera en el contexto de la reforma del Estado y de la desregulación económica
en América Latina.
Miguel Angel Porrúa – UNAM.
México, 2005.

Marichal, Carlos. 1980.
Perspectivas históricas sobre el Imperialismo financiero en América Latina.
En revista Economía de América Latina Num. 4,
CIDE. México.

Marini, Ruy Mauro. 1974.
Dialéctica de la Dependencia.
Era, Serie Popular.
México, Segunda Edición.

Martínez Peinado, Javier. 1999.
Globalización: Elementos para el debate.
En la Globalización de la Economía Mundial.
Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. CIOM. BUAP. Miguel Angel Porrúa.
México.

Messner, Dirk. 1998.
Latinoamérica hacia la Economía Mundial:
Condiciones para el desarrollo de la “competitividad sistémica”
Fundación Friederich Ebert . México,

Miniam, Isaac. 1979.
Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo.
En Revista América Latina, Núm 2.
Segundo Semestre de
CIDE. México.

Ocampo, José Antonio. 2004

Reconstruir el Futuro

CEPAL- Ed. Norma

Bogotá, Colombia,

Offe, Claus. 1982.

Ingovernabilidad. EL renacimiento de las teorías conservadoras.

Revista mexicana de sociología, IIS-UNAM. Número extraordinario, Año XLII, Vol. XLIII.
México,

Offe, Claus. 1990.

Contradicciones del Estado de Bienestar.

Alianza Editorial. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

México.

ONU-CEPAL. 2000.

La brecha de la equidad, una segunda evaluación.

Santiago de Chile, Mayo.

Ortiz Cruz, Etelberto (coordinador). 2003

Hacia una política monetaria y financiera para el cambio estructural y el crecimiento.

Plaza y Valdés –UAM

México.

Pipitone Ugo. 2003.

Ciudades, naciones, regiones.

Espacios institucionales de la modernidad.

Fondo de Cultura Económica.

México.

Pipitone Ugo. 1987.

Ocho tesis acerca de la economía latinoamericana

CIDE, México,

Pipitone Ugo. 1989

América Latina y Estados Unidos: la economía del desencuentro.

CIDE, México.

Pipitone, Ugo. 1995

La salida del Atraso. Un estudio histórico comparativo.

CIDE, FCE: México.

Pipitone, Ugo. 1997

Tres ensayos sobre Desarrollo y Frustración: Asia Oriental y América Latina.

CIDE - Miguel Angel Porrúa. México.

Pipitone, Ugo. 2006.

El temblor Interminable.

CIDE.

México.

Quijano, Aníbal. 2000.

El fantasma del desarrollo en América Latina.

En Acosta, Alberto, compilador: El desarrollo en la Globalización.

Fundación Friederich Ebert- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-
Nueva Sociedad. Quito, Ecuador.

Ramos Joseph. 1984
Política neoliberal en el Cono Sur.
Fondo de Cultura Económica.

Ranis Gustav. 1998
Éxitos y fracasos de la experiencia de desarrollo desde los años 80s.
En Emmerij Louis y Nuñez del Arco José (compiladores)
El Desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI
BID, Washington D.C.

Reyes E. Giovanni. 2000.
Cuatro décadas en la historia económica de América Latina
En 25 años del SELA: Un balance.
En Capítulos Núm. 60 Sep-Dic.

Rimez, Marc. 1984.
Políticas de ajuste y deuda externa: Lógica e incoherencias.
En Revista Economía de América Latina Núm. 11,
Segundo semestre
CIDE, México.

Requeijo, Jaime. 1997.
Estructura Económica Mundial
Mc Graw Hill.
México.

Rivero de, Oswaldo. 2001
The Mith of Development.
Zed Books. New York.

Robinson, Joan. 1973
Ensayos sobre la teoría del Crecimiento Económico.
FCE. México.

Ros, Jaime. 2004.
La teoría del Crecimiento y la Teoría del Desarrollo.
FCE. México.

Rosas, María Cristina. 2001
La Economía Internacional en el siglo XXI.
OMC, Estados Unidos y América Latina.
FCPyS, UNAM. México.

Sandoval Ramírez, Luis. 1989.
Nikolai Dmitrievich Kondrátiev y los ciclos largos del desarrollo económico.
IIE, UNAM. México.

Sánchez, Hilda, Miranda, José Luis y Vargas, Claudio. 1984
Políticas Económicas en la actual crisis latinoamericana, un análisis instrumental.
En Revista Economía de América Latina. Núm 11, segundo semestre.
CIDE. México.

- Saxe-Fernández, John. 1999.
 “Globalización e imperialismo” en Globalización: crítica a un paradigma,
 Saxe-Fernández (coordinador).
 México, UNAM-IIE - DGAPA y Plaza y Janés.
- Schatán Jacobo. 1985
“America Latina: Deuda externa y desarrollo un enfoque heterodoxo”
 El día en Libros.
 México.
- Sen, Amartya. 1984.
Crecimiento Económico
 Lecturas del trimestre económico No.6. Fondo de Cultura Económica.
 México.
- Schelisinger, Stephen y Kinzer, Stephen.1988.
 Fruta Amarga, la CIA en Guatemala
 Siglo XXI Editores
 México.
- Skousen, Mark. 1994.
Economía en Tela de Juicio: Mentiras, mitos y realidades.
 Addison Wesley Iberoamericana.
 EUA.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. 1985
El Subdesarrollo Latinoamericano y las Teorías del Desarrollo
 Siglo XXI Editores.
 México.
- Stiglitz, Joseph. 1997.
Algunas enseñanzas del milagro del Este Asiático.
 En Revista Desarrollo Económico,
 Instituto de Desarrollo Económico y Social.
 Argentina, octubre.
- Stiglitz, Joseph.1998.
Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo:
 Hacia el Consenso PostWashington.
 En Revista Desarrollo Económico.
 Instituto de Desarrollo Económico y Social.
 Argentina, octubre.
- Stiglitz, Joseph. 2002.
El malestar en la globalización.
 Taurus, Alfaguara.
 Buenos Aires, Argentina.
- Stiglitz, Joseph. 2005.
 The Ethical Economist.
 (Reseña del libro The Moral Consequences of Economic Growth By Benjmin M, Friedman.
 Knopf, 2005). En Foreign Affairs. November/december.
 United States.

- Sotelo Valencia, Adrián. 1985.
El Nuevo Patrón de Acumulación en México.
En *Reestructuración Productiva y Clase Obrera.*
Coordinado por Gutiérrez Garza, Esthela.
Siglo XXI Editores – UNAM.
México.
- Solimano, Andrés. 1994.
State dirigisme, market reform and economic growth: A look at the evidence for Latin America.
En University of Siena.
Endogenous growth and development.
Siena, Italy.
- Solow, Robert. 1982.
El cambio tecnológico y la función de producción agregada.
En Muller, M.G.
Lecturas de Macroeconomía
Cía. Editorial Continental
México.
- Stewart, Frances. 1998.
Comentario sobre la Revisión del Consenso de Washington de J. Williamson.
En Núñez del Arco y Emmerif, Louis, compiladores.
El Desarrollo Económico en los umbrales del siglo XXI.
Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- Sztulwark, Sebastian. 2005
El Estructuralismo Latinoamericano
Prometeo Libros- Universidad Nacional General Sarmiento.
Buenos Aires.
- Thurow, Lester. 1988
Corrientes Peligrosas
Fondo de Cultura Económica.
México.
- Tamames, Ramón. 1985
Fundamentos de Estructura Económica.
Alianza Universidad.
Madrid, España.
- Toro Ibáñez, Graciela. 1990.
El debate en torno de otras estrategias de desarrollo.
En *Revista Economía de América Latina. Estrategia de Desarrollo y Planeación.* Núm. 20.
México.
- Ugarteche Galarza, Oscar. 1980
Acerca de la banca internacional y el tercer mundo:
La Economía Política de la Moratoria
En *Revista Economía de América Latina*
Núm. 4, marzo. CIDE, México.

Ugarteche, G. Oscar. 1991.
Inserción y Deuda. Perú, 1985-1990.
FONDAD-DESCO-CEPES. Lima, Perú.

Ugarteche Galarza, Oscar. 2000.
The false dilemma. Globalization, oportunity or threat ?
Zed Books.
London.

Ugarteche, Oscar. 1997.
El Falso Dilema. América Latina en la economía global.
Fundación Friederich Ebert- FES.
Lima, Perú.

Ugarteche, G. Oscar. 2004.
Veinte años después. La deuda de los Países Andinos. Comunidad Andina.
PLADES.
Lima, Perú.

Ugarteche G., Oscar. 2005.
Adiós Estado, Bienvenido Mercado.
Fundación Friederich Ebert - Universidad de San Marcos.
Lima, Perú.

Ugarteche, G., Oscar. (Compilador)
Vicios públicos. Poder y corrupción.
Fondo de Cultura Económica. México, 2005.

Ugarteche, Oscar y Aroche, Fidel. 2007
Tendencias económicas de largo plazo en América Latina: Una revisión de la teoría de la convergencia.
Ponencia para la IX Conferencia sobre Globalización y Desarrollo.
La Habana.

Ugarteche G., Oscar y Griesgraber, Jo Marie. 2006
¿Qué hacer con el FMI?
En Revista Nueva Sociedad.
Num. 206. Nov-dic
Buenos Aires, Argentina.

Ugarteche G., Oscar. 2007
La genealogía de la Arquitectura Financiera Internacional
Tesis de Doctorado. Universidad de Bergen, Noruega.

Valenzuela Feijoo, José. 1986.
El capitalismo Mexicano en los ochenta.
Ediciones ERA .México,

Valenzuela Feijoo, José. 1991.
Crítica al modelo Neoliberal.
Facultad de Economía.
UNAM México.

- Vidal Villa, José Ma. Y Martínez Peinado, Javier. 2001.
Economía Mundial. Mc Graw Hill. México.
- Vilas, Carlos. (1999).
Seis ideas falsas sobre la Globalización.
En *Globalización: Crítica de un paradigma*. coord. De John Saxe Fernández.
UNAM, Plaza y Janés.
Segunda reimpresión, México.
- Villareal, René. 1985.
La Contrarrevolución Monetarista.
Editorial Diana.
México.
- Villareal, René. (1989)
El Desequilibrio en la Industrialización de México.
Fondo de Cultura Económica. México,
- Vuscovik'c, Pedro (1993)
Pobreza y Desigualdad en América Latina
CICH, UNAM. México.
- Williamson, John. (1998).
REVISIÓN DEL CONSENSO DE WASHINGTON.
En Núñez del Arco y Emmerif, Louis, compiladores.
El Desarrollo Económico en los umbrales del siglo XXI.
Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, 1998.
- Wolfe Alan. (1981)
SOCIOLOGÍA, LIBERALISMO Y DERECHA RADICAL.
Revista mexicana de sociología,
IIS-UNAM, Número extraordinario, Año XLII, Vol. XLIII.
México.
- Wallerstein, Immanuel. (1979).
EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL.
Siglo XXI Editores. México.
- Wallerstein, Immanuel. (2006)
DESPUÉS DEL DESARROLLO Y LA GLOBALIZACIÓN, ¿QUÉ?.
Mundo Siglo XXI, núm. 3,
Traducción de Luis Arizmendi.
Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales. Instituto Politécnico Nacional, México.
- Yotopoulous, P. y Nugent, J. (1981)
Investigación sobre el Desarrollo Económico
Fondo de Cultura Económica. México.
- Yoo Jung-Ho. (1991).
LA POLÍTICA DE COREA PARA LAS INDUSTRIAS PESADA Y QUÍMICA EN LOS AÑOS SETENTA: SUS EFECTOS EN LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL Y EN LA COMPETITIVIDAD DE LAS EXPORTACIONES.
En Martínez Legorreta, Omar (compilador).
Industria, comercio y Estado. Algunas experiencias en la Cuenca del Pacífico.
El Colegio de México.